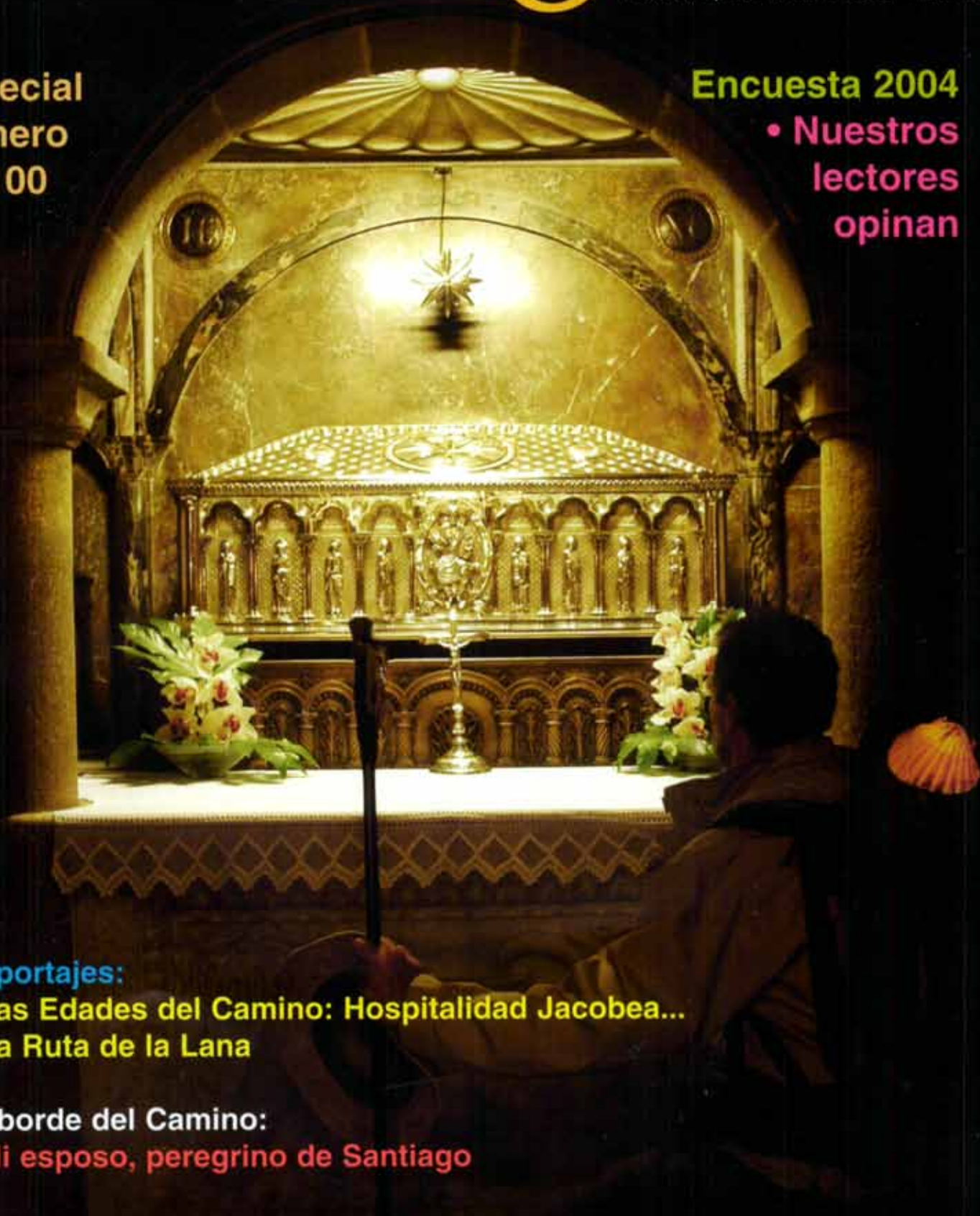


**Especial
número
99-100**

Encuesta 2004
• **Nuestros
lectores
opinan**



Reportajes:

- **Las Edades del Camino: Hospitalidad Jacobea...**
- **La Ruta de la Lana**

Al borde del Camino:

- **Mi esposo, peregrino de Santiago**

Y poster: Cien números a pie de Camino

Camino de Siempre en Astorga

Astorga (León)

Dejado atrás el puente del Paso Honroso sobre el Órbigo tras varios kilómetros de subida, aparece el crucero de Santo Toribio desde donde se ve ciudad de Astorga y buena parte de la Maragatería. El Teleno y el Irago, allá a lo lejos, aguardan amenazadoramente al peregrino. Al paso lento se van acercando las dos moles de edificio más sobresalientes, la catedral y el palacio episcopal, pero bien sabe el peregrino que la antigua Astúrica Augusta guarda ocultos tesoros.

La poderosa ciudad de los vándalos, cántabros y astures, se convirtió con la cristianización en sede episcopal, cuya fundación se ha atribuido al mismísimo apóstol Santiago. A mitad del siglo III ya hubo apóstatas que merecieron el rechazo de los fieles y una carta del obispo Cipriano de Cartago para su consuelo y apoyo. Luego en Astorga arraigó la herejía priscilianista donde perduró largamente aunque el obispo Simposio, acérrimo partidario del heresiarca, manifestara en el Concilio de Toledo del año 400 que ya "ha dejado de conmemorarlos (a los decapitados Prisciliano y compañeros) como mártires". Santo Toribio, el del crucero, volvió a las tierras de Astorga después de peregrinar a los Santos Lugares y venir de allí con la más insigne reliquia del brazo izquierdo de la Cruz de Cristo que hoy se custodia en la Liébana. Después que Teodorico destruyera la ciudad, Toribio fue el impulsor de su reconstrucción. Posiblemente entonces se construyeran (o reconstruyeran) los edificios que, tras otras múltiples reconstrucciones, ahora siguen sorprendiendo al avezado peregrino.

De esta Asturica Augusta de los caminos fueron Fructuoso, Valerio y Genadio protagonistas del esplendor monástico de la tebaida berciana. Caminos sobre caminos, casas sobre casas, hombres sobre hombres hasta dar a la Catedral y el Palacio. Cuando Gaudí terminó su palacio aún no se había rehecho la torre norte de la catedral, derribada en la francesada, pero sí se con-



Fotógrafo desconocido (antes de 1965)



Jorge Martínez (2005)

servaba la muralla antigua de sillares bien escuadrados. Quizás la torre mocha y el color sepia evocan un aire de misterio que el color no da, o quita.

El palacio evocador de misterios, aunque moderno, parece sugerir a aquellos obispos astorganos hombres de armas que luchan con el rey y contra el moro en Almería y Cáceres, en Córdoba y Sevilla. Palacio, también, de gnomos y de hadas, de tragos y de duendes aunque no a la manera de atracciones disney. La

luz, la farola, los automóviles, con la rotundidad de la razón, han despertado a los viejos edificios de su ensueño que, paradójicamente, se han vuelto más opacos. No es la luz de la razón la que entiende y explica todos los avatares de la creación humana. Como este caminar del peregrino que desde Astorga atisba los altos puertos del Teleno y del Irago y no acaba de explicarse las razones de tanta caminata.

Vicente Malabia

EDITA



DIRECCION

Jose Antonio Ortiz Baeza

CONSEJO DE REDACCION

Vicente Malabia Martínez
Teresa Ramos Rioja
Manuel Paz de Santos

CORRESPONSALES EXTRANJEROS

Alemania: Manuel Santos
Bélgica y Holanda: Freddy du Seuil
Francia: J.C. Benazet
Inglaterra: Laurie Dennet
Estados Unidos: Linda Davyson
y Marianne Dunn

FOTOGRAFIA

Jose Ignacio Díaz

ILUSTRACIONES

Mariano De Souza

ADMINISTRACION

Maite Moreno
Marta Antón

REDACCION Y ADMINISTRACION

Apdo. 315 · Rúa Vieja, 3 · 26001 Logroño
La Rioja · España
Teléfono. 941 245 674
Fax. 941 247 571peregrino@caminosantiago.org
<http://www.caminosantiago.org>

IMPRESION

Gráficas Ochoa, S.A. Logroño
Nº.-ISSN 1576-0065
Dep. Legal. LO-427-1987

Nuestra revista *Peregrino* llega con este ejemplar doble de verano al número 100, gracias al esfuerzo de las asociaciones jacobeanas que componen la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, editora de la misma, de sus colaboradores y lectores. Nacimos en 1987 a la par que el Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeanas iniciaba su andadura en Jaca, de la mano de las escasas asociaciones existentes entonces en España. Unas pocas asociaciones compuestas de un puñado de socios. Eso sí, todo hay que recordarlo, entusiastas pero que nunca se habían visto en una igual, carentes de experiencia y medios. ¡Sin duda, el Apóstol se ha empleado a fondo con su movimiento jacobeo!

100 números en 18 años de labor jacobea

Desde entonces las asociaciones se han visto llamadas a trabajar por la peregrinación de una manera poco usual. El Camino de Santiago es una realidad que se dilata en el espacio y tiempo; durante estos 18 años los peregrinos no han dejado de aumentar de manera casi exponencial; y en este periodo temporal el Estado ha ido traspasando competencias a las Comunidades Autónomas, con lo que el Camino en parte ha debido moverse en "tierra de nadie". Desde luego, la empresa no era fácil para nadie. Y en este escenario las Asociaciones, desde su experiencia en nada y su vocación en todo lo jacobeo, se han calzado las botas y tomado el bordón para llegar allí donde había que trabajar desinteresadamente por cuanto representa el Camino de Santiago: recuperación de caminos, información, hospitalidad, divulgación, congresos, conferencias, exposiciones, publicaciones, etc.

No solo las Asociaciones, también las Instituciones (resuelto el "impase" competencial, y tras los pasos de la Xunta de Galicia), así como las poblaciones de la ruta e innumerables de sus vecinos, muchos peregrinos veteranos luego hospitaleros voluntarios a lo largo de la sirga jacobea, entre otros, se han puesto a trabajar por el Camino y sus peregrinos, cada uno en la medida de sus posibilidades y expectativas, para unir esfuerzos y energías junto con la única institución que desde hace más de mil años cuida del sepulcro del Apóstol y mantiene la llama viva de la peregrinación: la Catedral de Santiago. Esto puede resultar increíble, dado los tiempos que corren, pero ahí está en portada un anónimo peregrino delante de la urna del Apóstol en la mañana de un sábado del pasado mes de mayo. De todo ello la revista *Peregrino* ha pretendido dar testimonio a lo largo de estos cien números. ¡Sobretodo, gracias al Apóstol!

A nuestros lectores. Este número es doble (junio-agosto) y aumenta significativamente sus páginas sin aumento de precio. En octubre volveremos a estar con nuestros lectores. Hasta entonces, a todos, ¡Buen Camino!

Foto Portada: Un peregrino ante de la urna del Apóstol. Catedral de Santiago. Foto: Jose Ignacio Díaz



SUMARIO

3 Editorial	54 Encuesta lectores
4 Asociaciones	55 VII Congreso
7 Federación	56 Testimonio
8 Temas Jacobeos	58 La leyenda amarilla
12 Breves	60 Historia
13 Especial 99-100	62 Cultura
27 Las Edades del Camino: Hospitalidad Jacobea... La Ruta de la Lana	63 Al borde del camino
	66 Libros

Vigo

Peregrinación reivindicativa

La Asociación Amigos de los Pazos, pionera desde 1984 en la recuperación y popularización de los Caminos Portugueses de peregrinación a Compostela, mantiene desde hace varios años una campaña para que la Consellería de Cultura, de la Xunta de Galicia, corrija su error en denominar en singular: "El Camino Portugués", a las tres vías troncales que existieron en Portugal.

Una de las tres vías troncales es el Camino Portugués de la Costa, que nace en Lisboa, pasa por Oporto, Viana do Castelo, Camina y entra en Galicia por La Guardia, para pasara por Vigo y unirse al Camino Central en Redondela.

Dicho Camino ha sido estudiado en Galicia por los Amigos de los Pazos, levantado sus trazado, señalado y publicado un libro sobre el mismo, paese a lo cual, la Consellería de Cultura aún no lo ha reconocido, aún habiéndolo hecho con el Inglés, el de Finisterre y el mal llamado de la Plata, ni incluso ha publicado la prometida guía titulada "Desvíate por Vigo".



Grupo de peregrinos de la Asociación de Los Pazos durante la peregrinación

Por todo ello, los Amigos de los Pazos, en colaboración con los ayuntamientos de La Guardia, Oia, Bayona, Nigrán y Vigo, han organizado conjuntamente con la sociedad Vasco-Gallega, propietaria del Monasterio de Oia (que pretende rehabilitar), una peregrinación reivindicativa del Camino Portugués de la Costa, en la que participaron cerca de doscientos peregrinos a pie y veinte a caballo, esperando que la misma sea el comienzo para la popularización de la ruta y la dotación de albergues de la misma.

León

La Asociación de León celebró el pasado mes de mayo la sexta edición de sus "Jornadas Jacobeas", que este año tuvieron la novedad de extenderse también a La Robla y a Pola de Gordón, dos de las poblaciones leonesas más importantes del Camino de León a Oviedo.

Para tales actos la Asociación tuvo la colaboración de Xunta de Galicia, Caja España, la recién creada asociación municipal y jacobea "Ruta de San Salvador" (engloba a distintos ayuntamientos de esta ruta), así como a nuestra Federación de Asociaciones Jacobeas.

VI Jornadas Jacobeas

Las Jornadas comenzaron el día 6 de mayo en León en el salón de la Obra Social de Caja España, con la conferencia: "La abadía de Arbas en el Camino de Santiago", impartida por Vicente García Lobo, catedrático de la universidad de León. El día 7, en la hermosa y acogedora iglesia de San Martín, de León, la Coral Vegazana dirigida por Jaime Palomeros ofreció un extenso programa musical que tuvo dos partes: canciones medievales y populares.

Los días 18 y 19 las "Jornadas Jacobeas" se trasladaban en La Robla, donde tuvo lugar el primer día

Murcia

Por tierras de Don Quijote

Con motivo del IV Centenario de la publicación del Quijote, la Asociación Murciana ha realizado una visita a nuestras cercanas y queridas tierras manchegas. Así, durante los días 14 y 15 de mayo recorrimos diversos pueblos cervantinos en una de las salidas más numerosas de nuestra Asociación, ya que el grupo lo componíamos dieciséis socios con muchas ghanas de disfrutar de estas preciosas tierras.

El día 14 visitamos la población de Alcaraz, con su santuario de Nuestra Señora de Cortes, para luego llegar hasta Villanueva y recorrer sus calles de casas enclavadas y preciosas rejéricas. En esta población, acompañados por un guía local, visitamos detenidamente su parroquia de San Andrés, la antigua Cárcel municipal reconvertida hoy en Centro Cultural, la casa del caballero del Verde Gabán, para finalizar la visita en el convento de Santo Domingo, en una de cuyas celdas murió Quevedo. Finalizamos esta primera jornada en San Carlos del Valle, con una increíble plaza Mayor y la portada de su iglesia coronada por un Santiago Caballero. El segundo día llegamos a Valdepeñas, con visita a su Museo del Vino, para después llegarnos hasta las Lagunas de Ruidera, donde comimos y desde donde ya retornamos a nuestra tierra con ganas de traernos alguna de las lagunas para paliar nuestros problemas con el agua.

Desde aquí queremos felicitar a nuestra revista Peregrino y a todos cuantos la hacen posible número tras número, por llegar al 100. ¡Qué la sigamos disfrutando muchos años!

la conferencia: "El Camino de San Isidoro de León a San Salvador de Oviedo", impartida por Rodrigo Grosi, presidente de la Asociación Astur-Leonesa, para el día 21 actuar la Coral Vegazana. Y los días 19 y 22, se desarrollaban las Jornadas en Pola de Gordón, primero con la conferencia de José Luis Galán, vicepresidente de la Asociación Astur-Leonesa y autor de la guía: De León a Santiago de Compostela por San Salvador de Oviedo; mientras el día 22 se reservaba para la Coral Vegazana.

Madrid

Hospitalidad en Tardajos

El mayo del pasado año 2004 nuestra socia Victoria Galindo, que desde 1997 ejercía la hospitalidad con lo peregrinos en el albergue de Tardajos (Burgos), ingresaba como postulante en el convento benedictino de Santa María de Carbajal, de León (popularmente conocido como las "Carbajalas"). Pues bien, un año después, el domingo 29 de mayo último, Victoria tomaba los hábitos de novicia en su convento. ¡Muchas felicidades!, de parte de cuantos amigos y peregrinos veteranos la conocemos y de quienes este último año la han echado en falta en Tardajos.

Por todo ello, a sugerencia de Victoria y del ayuntamiento de Tardajos, la *Asociación de Madrid* se hizo cargo provisionalmente del albergue desde que ella faltó con el propósito de proseguir su bella labor hospitalaria en pleno Año Santo. La experiencia ha sido muy satisfactoria para Ayuntamiento y Asociación, por lo que después de diversas conversaciones ambas instituciones hemos firmado el pasado 15 de marzo un acuerdo de colaboración mutua: el Ayuntamiento cede gratuitamente el albergue a la Asociación y la Asociación ejerce gratuitamente la hospitalidad con los



peregrinos por medio de sus hospitaleros voluntarios, encuadrados en el movimiento homónimo de nuestra Federación.

Bilbao

Por el camino mozárabe

Como en años anteriores, la *Asociación de Vizcaya* desde el 23 al 28 de Marzo realizamos la tradicional salida de Semana Santa. Este año hemos vuelto a Andalucía, continuando por el Camino Mozárabe, ya comenzado el año anterior en Granada.

Concretamente el tramo realizado estos días nos llevó en cuatro etapas desde Baena a Villarta.

Las etapas que realizamos fueron las siguientes:

Baena - Castro del Río,
Castro del Río - Córdoba,
Córdoba - Cerro Muriano,
Cerro Muriano - Villarta.

En todo este periodo queremos subrayar la acogida que nos dispensó el Ayuntamiento de Castro del Río, con recepción oficial en la que intercambiamos regalos y luego una intensa visita turística a toda la población.

Vitoria

Camino de Finisterre

Cuando en diciembre del pasado año, durante el puente de la Inmaculada, nuestra *Asociación de Alava* realizaba su entrada en Santiago de Compostela habiendo recorrido el Camino Primitivo, nos gustó la idea de proseguir la marcha hasta Finisterre, a lo cual nos hemos dedicado en Semana Santa, saliendo de Vitoria el pasado Jueves Santo dos autobuses de peregrinos.

Las etapas que realizamos esos días fueron: Santiago - Negreira - Olveiroa - Cee - Finisterre. Hemos tenido agua, mucha agua, viento, mucho viento, y sólo un poco de sol. El domingo de Resurrección, una vez finalizadas las etapas, hicimos una excursión guiada por la Costa de la Muerte. A media mañana llegamos al santuario de Nuestra Señora de la Barca, en Muxía, en cuyo interior nuestra Asociación cantó la Salve Regina, para luego despedimos de la Virgen con nuestro himno El Peregrino Alavés. Luego machamos a Camariñas, donde comimos y admiramos el trabajo de las "palilleras" haciendo bolillo, para proseguir hacia el Faro de Cabo Vilano, Vimianzo y su magnífico Museo Etnográfico, y el Faro de Finisterre, donde realizamos los ritos de quemar nues-



tras botas desgastadas y los paraguas rotos por el viento.

Con esto, hemos finalizado el Camino Primitivo iniciado en nuestra ciudad de Vitoria allá por el mes de octubre de 2002. ¡Gracias, Señor Santiago!

Jaca

Colaboración con nuestros vecinos franceses

Una de las inquietudes de la *Asociación de Jaca* desde su renovación del pasado año ha sido colaborar con nuestros vecinos franceses para promocionar y dar a conocer el tramo Oloron - Puente la Reina. Fruto de esta colaboración ha sido la organización de unas marchas conjuntas hispano-francesas en las que se recorrerán las nueve etapas entre ambas poblaciones, a razón de una al mes.

Nuestra iniciativa ha encontrado eco en la oficina de turismo de Oloron, que se ha volcado en ayudar en la organización de estas jornadas, dándoles publicidad, facilitando guías y transporte, e incluso invitando a los participantes a café, pastas, vino, etc.

Desde luego, la vocación integradora del Camino se muestra en estos actos de



hermanamiento. Ya han tenido lugar las tres primeras marchas, a las cuales han asistido unos setenta peregrinos a cada una. En mayo hemos coronado Somport y en Junio se llega a nuestra ciudad de Jaca, durante siglos puerta del Camino, para en meses sucesivos llegar a Puente la Reina.

Oviedo

Exposición fotográfica Inicio del Camino Aragonés

El día 20 de abril la *Asociación Astur Leonesa* celebró en el Club de Prensa Asturiana del diario La Nueva España, la proyección de una interesante colección de fotografías realizadas por el socio Antonio Crespo a lo largo de la peregrinación que los primeros meses de este año realizó la Asociación por el Camino de León al Salvador de Oviedo. El acto fue presentado por el presidente de la Asociación, Rogrigo Grossi, y el propio autor de las fotografías las fue comentando con la participación de los asistentes. Fue un agradable recuerdo para quienes participaron en la peregrinación a la vez que contribuía para que el público en general descubriera la belleza natural de este viejo camino. La Asociación se ha propuesto a partir de ahora andar y conocer el Camino Aragonés, actividad que comenzó el pasado 30 de abril en lo alto del puerto de Somport.

Huelva

Encuentro Asociaciones Andaluzas Señalización Camino Sur

El pasado 18 de mayo la *Asociación de Huelva* fue la encargada de organizar el Encuentro de convivencia de las Asociaciones de Andalucía. La jornada se llevó a cabo en la aldea de El Rocío, después de caminar once kilómetros desde Almonte. En el santuario de la Virgen del Rocío celebramos la Misa a los pies de la Blanca Paloma. Finalizamos la jornada con una comida de herman-

dad de todos los asistentes.

Referido al Camino Sur, nuestra Asociación ya ha finalizado el trabajo de señalización de los 184 km. que vertebran la provincia onubense desde Huelva capital hasta Zafra (Badajoz), donde entronca con la Vía de la Plata. Para quienes quieran recorrer esta ruta podemos ofrecerles una guía que acabamos de elaborar humildemente en plan de fotocopias.

CONVOCATORIAS

Curso de verano Universidad de Burgos. Castrojeriz.- San Antón

Dentro del marco de sus "Cursos de Verano" la *Universidad de Burgos* bajo el patrocinio de la *Fundación Eliécer Díez Temiño - San Antón*, celebrará del 18 al 22 de julio un curso bajo el título: "La Orden de San Antón, Ordenes hospitalarias" que se celebrará en el salón de plenos del Ayuntamiento de Castrojeriz. Información e inscripción en la Universidad de Burgos (Secretaría Cursos de Verano, Tfnos: 947-258-080 / 947-258-032. cverano@ubu.es)

Peregrinación por el Valle del Silencio. Jornadas de Oración en Silos. Federación

La *Federación* organiza del 23 al 24 de agosto la peregrinación anual por el Valle del Silencio (León), para peregrinos veteranos que quieran profundizar en el ámbito trascendente del Camino.

La *Federación* organiza del 23 al 25 de septiembre en el Monasterio de Silos, sus tradicionales Jornadas de Oración para aquellos peregrinos que quieran profundizar en los aspectos espirituales del Camino. Información e inscripción de ambas actividades en la *Federación* (C/ Ruavieja 3, 26001-Logroño. Tfn: 941-145-674).

XI Concurso de Fotografía. Zaragoza

La *Asociación de Zaragoza* convoca su XI Concurso Fotográfico sobre "los Caminos de Santiago", con especial interés en el tramo aragonés. El plazo de presentación de originales (30 x 45 cm. Color / ByN) finalizará el 16 de septiembre en la sede de la Asociación (Pza. de la Seo, 6, 50001-Zaragoza. Telf: 976-292-605).

II Concurso literario de Relatos Breves: Concurso de Fotografía. Calahorra. (La Rioja)

El *Ayuntamiento de Calahorra* (La Rioja) convoca su II Concurso Literario de Relatos Breves (entre 5 y 8 folios a doble espacio) sobre el tema: "El Camino de Santiago", así como su II Concurso de fotografías (18 x 24 cm. / 30 x 40 cm. Color / ByN) sobre "El Camino Jacobeo del Ebro". El plazo de presentación de originales finalizará el 30 de septiembre en el Ayuntamiento (Centro Cultural Deán Palacios. C/ Rasillo de San Francisco s/n. 26500-Calahorra. La Rioja)

II Concurso Fotográfico. Vega de Valcarce (León)

El *Ayuntamiento de Vega de Valcarce* en colaboración con la *Comunidad Franciscana de Vega* convoca su II Concurso Fotográfico bajo el lema "La verdadera alegría en el Camino de Santiago". El plazo de presentación de originales (igual o mayor de 20 x 25 cm. Color / ByN) finalizará el 4 de octubre en el Ayuntamiento (plaza del Ayuntamiento s/n. 24520-Vega de Valcarce. León)

Federación

El Camino prosigue "imparable"

Es bien conocido que para las asociaciones "todos los años son Santos". ¡Menos mal!, sólo así se puede hacer frente al auge imparable que muestra el Camino de Santiago de año en año normal, dejando a parte los Años Santo.

A fecha 31 de mayo, los datos de credenciales otorgadas por nuestras asociaciones y de peregrinos en albergues atendidos por Hospitaleros Voluntarios de nuestra Federación, estaban en tomo al 30 % más que los habidos en idéntica fecha del año 2003 y eran la mitad de los

obtenidos el pasado Año Santo 2004. Así pues, si el 2003 hubo un total de 74.614 peregrinos, y en el 2004 se llegó a 179.944 peregrinos, para este 2005 pueden llegar a Compostela unos 90.000 peregrinos.

Así, desde nuestras asociaciones federadas no se ha bajado la guardia cara a este 2005, pues sabemos que en año posterior a Año Santo suelen reservarse gran cantidad de peregrinos veteranos. Ello hace que Asociaciones y Federación hayamos dispuesto un operativo muy similar al del 2004 en cuanto a información, hospitalidad y caminería.

Referido a "Caminería", como viene siendo habitual la mayoría de las asociaciones han aprovechado los meses de primavera para repasar las flechas amarillas que señalizan los caminos jacobeos en sus respectivos territorios, aunque algunas también aprovechan el otoño para esta actuación, y también para realizar una labor de vigilancia sobre el estado de cada Camino. Algunas asociaciones han aprovechado sus salidas semanales para tal labor, mientras otras suelen disponer de equipos reducidos de 3 a 5 socios que brocha en mano recorren sus tramos jacobeos, formando el conjunto a fecha de junio un total de cercano a los 100 socios-pintores.

En cuanto a "Información", las 32 asociaciones que conforman la Federación atienden a los peregrinos y les otorga la credencial en sus horarios habituales, los cuales se suplementan en época veraniega con algún día extra. Además de esto y como viene siendo habitual, la Federación abrirá a media jornada, de mediados de julio a mediados de septiembre, un total de 10 oficinas de información como apoyo a la labor de las asociaciones, normalmente en mitad del Camino Francés o lugares de inicio de otros Caminos.

Referido a "Hospitalidad", la Federación ha organizado 5 cursillos para Hospitaleros Voluntarios "nuevos" y 2 para "veteranos", además de los cursillos que realizan las asociaciones que disponen de albergue o suelen disponer de un gran número de hospitaleros. Como es bien sabido, nuestros Hospitaleros Voluntarios sólo ejercen su labor en aquellos albergues que son gratuitos y se mantienen de donativos. Durante este año 2005 se dispondrá de un número cercano a los 600 Hospitaleros Voluntarios, quienes comenzaron a primeros de abril a ejercer la hospitalidad en 33 albergues.

Publicadas las Actas del Congreso de Logroño

Las Actas del VI Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, que con el sobrenombre de *Cuatro Pilares para un Camino* se celebró en Logroño del 31 de octubre al 3 de noviembre de 2002, organizado conjuntamente por la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago y por la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago, fueron presentadas a la prensa el pasado 3 de junio en Logroño.

Las Actas han sido editadas por la Asociación Riojana y forman un volumen de 368 páginas que recogen las 22 comunicaciones científicas presentadas al Congreso, además de tres textos introductorios. La obra ya está llegando por correo a los congresistas. La Federación agradece a la Asociación Riojana, así como al Ayuntamiento de Logroño y al Gobierno de la Rioja, copatrocinadores del Congreso, su labor para que aquel nuestro VI Congreso y sus Actas hayan sido realidad.



CAMINERÍA

Las Asociaciones han actuado esta primavera en la mayoría de los Caminos de Santiago españoles (10.000 km.), realizando labores de supervisión y señalización allí donde era necesario. En esta actuación han participado más de 100 voluntarios.

INFORMACIÓN

La labor de información a peregrinos y entrega de credenciales se realiza principalmente en las 32 asociaciones federadas en sus horarios habituales, así como en la Federación. El número de informadores en campaña sobrepasa las 200 personas. Como complemento a esta labor, durante el verano 2005 la Federación pone en funcionamiento 10 oficinas de información con la colaboración del Ministerio de Cultura:

- *Logroño
- *Burgos
- *Camión de los condes
- *León
- *Ponferrada
- *Oviedo (Camino Primitivo)
- *Irún (Camino del Norte)
- *Zaragoza (Camino del Ebro)
- *Sevilla (Vía de la Plata)
- *Valencia (Camino de Levante)

HOSPITALEROS VOLUNTARIOS

Los Hospitaleros Voluntarios de la Federación sólo ejercen su labor en aquellos albergues que se mantienen principalmente del donativo y son gratuitos al peregrino.

Cursillos Hospitaleros Voluntarios

(Nuevos): Ponferrada, Grañón, Cercedilla, Grañón y Güemes

(Veteranos): Grañón y Güemes.

Número aproximado Hospitaleros: 600

Albergues Hospitaleros Voluntarios

Camino Francés:

- Arés
- Cirauqui
- Villamayor de Monjardín
- Nájera (Asoc. Vizcaya)
- Santo Domingo de la Calzada (Asoc. Guipúzcoa)
- Grañón
- Belorado (Asoc. Suiza)
- Tosantos
- Burgos (Asoc. Burgos)
- Tardajos (Asoc. Madrid)
- Camión de los Condes
- Bercianos del Real Camino
- El Burgo Ranero
- León
- Foncebadón
- Ponferrada
- Samos
- Ribadiso

Vía de la Plata:

- Alcuéscar, Salamanca y Orense.

Camino Primitivo:

- Oviedo (Asoc. Astur-Leonesa) y Tineo (Asoc. Astur-Galáica)

Camino del Norte:

- Irún (Asoc. Guipúzcoa), Lezama, Portugalete y Cobena (Asoc. Vizcaya)

Camino Finisterre:

- Corcubión

Otras Asociaciones: Dentro del mismo concepto de hospitalidad, hay que mencionar los siguientes albergues atendidos por sus asociaciones respectivas: Castrogeriz (Amigos Refugio), Puenteferro (Confraternidad Italiana), Rabanal del Camino (Confraternidad Inglesa), La Faba (Asoc. Vltreya, Alemania).

Huellas santiaguistas en la Embajada de Rusia, en Madrid

Hace unos meses la música me abrió las puertas de la Embajada de la Federación de Rusia. Un concierto patrocinado por la Embajada y el club Siglo XXI, en la madrileña calle de Velázquez, 155. Un moderno edificio de los años 80, con un interior que semeja las mansiones moscovitas de los siglos XVIII y XIX. En el cuerpo central, circular y eje del edificio, una principesca escalinata de doble entrada sube al vestíbulo, o hall, de la planta superior, decorado con pinturas alusivas a la historia del país. Tras el concierto, contemplo con detalle las espectaculares pinturas. Otras personas me acompañan. Son ocho murales alargados, de al menos cinco metros de alto y dos de ancho, con el colorido, el misterio y la patina de la pintura bizantina. Un improvisado guía nos explica cada uno de los murales:

- "Moscú en los tiempos del príncipe Yuri Larguimano. Siglo XII". Construcción del primer Kremlin y fundación de "la ciudadela de Moskov": fortificaciones de madera junto al río Moscova.

- "El Kremlin del príncipe Ivan Kalita. Siglo XIV". Tiempos del yugo tártaromongol. Moscú encabeza la rebelión. Se reconstruye el Kremlin, aún en madera, aunque se adivinan edificios de piedra en la ciudadela.

- "Salida de la guardia de Príncipe Dimitri Donskoi. Año 1380". Con el nuevo Kremlin de piedra blanca. Moscú se convierte en una de las ciudades de referencia en Europa. Se reunifica las tierras rusas.

- "Año 1613. Coronación de Zar Miguel Romanov". Un zar de 16 años que inicia una dinastía que perdura trescientos años. La frase: "Moscú es la tercera Roma", viene a simbolizar la continuidad de la herencia de Roma y Bizancio

- "Llegada a Moscú de una embajada española en el siglo XVII". Recepción de gala a los embajadores del rey de España, en el Palacio de Térem del Kremlin. Junto al estandarte de España, unos caballeros, en reverencial saludo, lucen, vestidos de negro, grandes Cruces Rojas de Santiago en el pecho.

- "Año 1812. Despedida de la milicia popular de Moscú". Una página heroica para salvar a la patria: defender las tierras rusas de la invasión napoleónica.

- "Moscú revolucionario de 1918". La revolución de 1917 ha triunfado. Lenin llega a Moscú. Los representantes del nuevo poder se instalan en el Kremlin. Las banderas rojas de la revolución todo lo llenan. El Kremlin y Moscú nuevamente son el corazón del país.

- "La celebración de la Victoria. Año 1945". Victoria sobre el nazismo al pie de las murallas del Kremlin. Día de victoria. También de dolor y tristeza por los muertos. "Una fiesta que se celebra con lágrimas en los ojos", se lamenta una canción de la época.

Un conjunto homogéneo de Ilya Glazunov y un grupo de sus discípulos, donde la "escena española" lleva la firma del propio maestro.

Vuelvo a la embajada unos meses después en busca de más información. Me recibe amablemente el agregado de prensa, Alexander V. Solovskiy, que me remite al de cultura, Mikhail Rossiyskiy, que con un excelente español me comenta que la escena de los Caballeros de Santiago es una fantasía del pintor, "algo que pudo haber ocurrido", pero no ocurrió, debido a que desde Carlos V hasta el año 1700 los contactos diplomáticos entre Rusia y España siempre se llevaban vía Viena, aprovechando la unidad dinástica de los Habsburgo. "Sabemos, dijo, que algunos españoles, de vez en cuando, formaban parte de las embajadas que venían a Moscú desde la capital del Sacro Imperio Romano, pero no hubo ninguna puramente española hasta el siglo XVIII". En realidad, el primer embajador español con residencia permanente en Rusia, el duque de Liria, presentó sus cartas credenciales, en tiempo de Felipe V, 1722, al Emperador Pedro el Grande, en San Petersburgo.

También me comenta que nada se sabe de peregrinos rusos a Santiago en tiempos pasados, debido a las tensiones entre las iglesias ortodoxas y el mundo católico. En nuestros días, el personal de la embajada peregrinó en autobús en el pasado Año Santo de 2004, y, se conoce, que el reverendo Andrei Kórdochikin, párroco de la Iglesia de la Natividad de Cristo y representante del Patriarcado Ortodoxo de Moscú y Toda Rusia en Madrid, tiene buenas relaciones con la sede compostelana, habiendo visitado la casa de Apóstol en varias ocasiones.



Imagen del mural de la Embajada de Rusia "llegada a Moscú de una embajada española en el siglo XVII"

De las lejanas tierras de Armenia, cuya población cristiana, desde hace siglos, intentaron proteger los soberanos rusos para salvarla de sus belicosos vecinos musulmanes, tenemos el testimonio de un peregrino del siglo XV. En un sencillo relato nos cuenta: "Yo, Mártir, aunque solamente de nombre, nacido en Arzendaján, y obispo residente en la ermita de San Cisiaco de Norkiegh, había deseado por largo tiempo ir a visitar la tumba del santo príncipe de los apóstoles... Sin comunicar a nadie el designio de mi corazón, salí del monasterio el 29 de octubre de 1489". Entró por Vizcaya y llegó a Compostela por el Camino del Norte. Pasó grandes penalidades, compensadas por sus afán de viajar. Siete años después inició, desde Francia y por mar, el regreso.

Contemplando a los caballeros españoles, personajes de El Greco, en esta escena, incardinada en la vida Rusa, siento que la fuerza del mito-tradición-realidad del Apóstol Santiago vuela sobre la historia. Cuando el artista se decide a reflejar "lo español", siento que nada mejor lo encarna que la "Cruz de Santiago", con el rojo acogedor de la Peregrinación Jacobea.

Adrián Herrero

La Faba: un lugar donde trabajar jacobeamente

El próximo 22 de septiembre se cumple un año de la finalización de los trabajos de restauración de la iglesia de San Andrés de La Faba (Diócesis de Astorga y provincia de León) y su consiguiente reapertura al culto después de años de abandono; y también, cumpliremos cuatro años de la inauguración del albergue de peregrinos anexo a la iglesia. Para la asociación jacobea Vltreia (Stuttgart, Alemania), de utilidad pública, creada para el fomento de las rutas jacobeanas medievales, que presido, es una gran alegría poder dar a conocer a través de Peregrino lo esencial de este proyecto en el que entonces nos embarcamos y expresar nuestro agradecimiento al pueblo de La Faba y a las múltiples personas que han colaborado a ello.

El Camino de Santiago constituye una parte importante en la vida de la Asociación Vltreia. Hace ya más de cinco años, nos propusimos como meta la construcción en La Faba de un Albergue de Peregrinos y Centro Internacional de Encuentros, abierto a todos los peregrinos de cualquier convicción o espíritu. Con este objetivo queremos definir nuestra humilde aportación a la integración y unión de los pueblos y razas que se ponen en marcha por el Camino de Santiago, superando fronteras para amalgamar Europa en la ruta jacobea.

Hemos entendido que La Faba, desde sus posibilidades, está predestinada a revitalizar el culto al apóstol Santiago desde el Camino que lleva a

su tumba en Compostela. El peregrinar goza de gran auge desde finales del pasado siglo XX y el recogimiento interior que ofrecemos al peregrino desde este lugar, entendemos, debe estar alejado de una cosmovisión personalista. Así se vivía en la Edad Media el espíritu de solidaridad en Occidente.

Después de las consabidas obras, inauguramos el albergue en septiembre de 2001. Desde entonces, ha dado hospitalidad a numerosos peregrinos, quienes han podido recuperarse físicamente y recrearse espiritualmente. Los textos del Libro de Peregrinos expresan gratitud y admiración en desbordantes elogios. El albergue aún precisa de algunos elementos complementarios, así como la ampliación de servicios sanitarios.

El día de su inauguración, hace casi cuatro años, veíamos claro que no podíamos permanecer ociosos ante el estado de inminente derrumbe de la aledaña iglesia parroquial de San Andrés. Ante tal circunstancia hablamos con don Camilo Lorenzo, obispo de Astorga, y le expresamos que veíamos como un reto personal el tomar decisiones y medidas con el fin de reconstruirla.

Felizmente, el pasado año, finalizaban las obras de reconstrucción del templo. De modo que este doble objetivo que tanta ilusión nos hacía, se vio cumplido y albergue e iglesia ejercen su misión tal y como se conocía en el Medioevo. Nuestra gratitud al arquitecto D. Javier Pérez López y a su buen equi-

po. Así, el 22 de septiembre de 2004, Año Santo Compostelano, se reiniciaba el culto en San Andrés. Primeramente el Sr. obispo, D. Camilo Lorenzo, bendijo la estatua de Santiago Peregrino entregada por la S.A.R. la Duquesa de Württemberg y la campana donada por doña Sabine Thompsen, para luego presidir la Eucaristía concelebrada por sacerdotes de la región. Al finalizar la ceremonia, en el atrio se colocó una estela funeraria donde se depositaron los restos óseos aparecidos al restaurar el templo. La lápida fue donada por un amigo de La Faba.

Ante todo, nos llena de gratitud el hecho que este conjunto arquitectónico haya podido restaurarse gracias a la generosidad de muchos donantes, creo que es de justicia mencionarlos. Primeramente a mi colega Dr. G. Raff, artífice de la idea y mecenas. Luego, a la Junta de Castilla y León y sus instituciones, que sufragó un tercio de la obra. También nos apoyó económicamente la diócesis alemana de Rottenburg, la Xunta de Galicia, así como distintos particulares, como la Condesa Degenfeld. El Duque Carl von Württemberg asumió el patrocinio. La estatua de Santiago mencionada anteriormente, fue realizada por su esposa la Duquesa Diane. Y un matrimonio amigo del Camino colocará una fuente en las proximidades.

Pero sobre todo, debemos expresar nuestra gratitud por su imprescindible colaboración y valiosísimos consejos y gestiones a los P.P. Angel Fernández, Antolín de Cella y Manuel, y diverso personal del obispado. Además, sabemos que iglesia y albergue está en manos de personas muy responsables: los Padres Franciscanos de Vega de Valcarlos y los hospitaleros: Raquel, Martín y ayudantes.

Personalmente, he de agradecer el apoyo de todos los miembros de la Asociación Vltreia y el trabajo generoso de la Comisión creada a tal fin. Y también, debo rendir memoria a Herbert Simon (Q.E.P.D.), que fue nuestro Vice-presidente, promotor y benefactor, cargo que en la actualidad asume su esposa Lilliana Simon. Muchas gracias a los vecinos de La Faba y a todos cuantos colaboraron en este proyecto, al cual deseamos desde Alemania una larga y feliz existencia jacobea.

Manfred Hartmann



Dr. Gerhard Raff, S.A.R. Duquesa Diana, Escultor Wolk y Manfred Hartman junto al monumento Santiago Peregrino.

La Inmaculada. A la vera de nuestros Caminos de Santiago

Con ocasión de la celebración del 150º Aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, promulgado por el papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854, podemos contemplar en la Catedral de la Almudena de Madrid, del 29 de mayo al 12 de octubre, la exposición: "Inmaculada", organizada por la Conferencia Episcopal Española y gestionada por la Fundación las Edades del Hombre.

La Exposición nos muestra una magnífica colección de obras, tanto pintura como escultura, desarrollándose la misma en cuatro capítulos, a los que se añade una introducción y un epílogo.

Es para los peregrinos una enorme satisfacción poder deleitarnos con algunas de las magníficas obras que albergan las iglesias, monasterios y catedrales que jalonan nuestros Caminos a Santiago.

Una pequeña y bellísima talla de marfil del siglo VIII, proveniente de la Catedral de León (Camino Francés), nos muestra la imagen del cartel anunciador de esta Exposición.

Sirvan de ejemplo algunas de las obras representativas provenientes de nuestros lugares jacobeos siguientes.

Introducción. Enmarque de la exposición, en la que se puede observar la Bula de la Definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Virgen María.

* *Inmaculada pintada por el Padre eterno* (Óleo sobre lienzo). Anónimo. Real Parroquia de San Andrés. Valencia. (Camino de Levante)

Capítulo I. Para la gloria de la Madre de Dios: Cuyo significado no es otro que la justificación de todos los dogmas referidos a María, elegida por Dios para ser la Madre de su Hijo, preservada del pecado original y asunta al cielo.

* *Santa María de Toledo* (Talla en madera y plata). Anónimo. S.I. Catedral de Toledo. (Camino de Levante)

* *Nuestra Señora de la Consolación* (Talla en madera Policromada). Taller Oscense. Convento de las Clarisas Franciscanas, Zaragoza. (Camino del Ebro)

* *Virgen del Sagrario* (Talla de madera recubierta de plata) - Anónimo. Catedral de Plasencia (Cáceres). (Vía de la Plata)

Capítulo II. Los balbucesos: Pretendiendo, a través del gótico, hablar de las primeras formulaciones o expresiones de la fe en la Inmaculada Concepción.

* *Virgen con el Niño. Santa María la Blanca* (Talla en piedra policromada). Anónimo. Iglesia de Santa María, de Villalcazar de Sirga (Palencia). (Camino Francés)

* *Inmaculada de Silos* (Talla en madera policromada). Anónimo. Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos). (Ruta de la Lana)

* *Abrazo de San Joaquín y Santa Ana ante la puerta dorada* (Retablo completo). Anónimo. S. I. Catedral de Cuenca. (Ruta de la Lana)

Capítulo III. A la búsqueda de su identidad: Observamos dentro de este Capítulo la maduración de la fe del pueblo en la Inmaculada Concepción.

* *Inmaculada Concepción con Dios Padre* (Óleo sobre tabla). Joan de Joanes. Iglesia de Santo Tomás Apóstol y San Felipe Neri, Valencia. (Camino de Levante)

* *Tota pulchra* (Lienzo sobre tabla). Taller de Bartolomé Matarana. S.I. Catedral de Cuenca. (Ruta de la Lana)

* *Inmaculada Concepción* (Óleo sobre tabla). Cristóbal Gómez. Palacio Arzobispal, Sevilla. (Vía de la Plata)

* *Inmaculada Concepción o Virgen de la Antigua* (Talla en madera policromada). Juan de Juni. S.I. Catedral de Valladolid. (Camino de Madrid)

Capítulo IV. Del esplendor a la definición dogmática: A lo largo de sus tres apartados, este Capítulo nos muestra, el compromiso adquirido por la monarquía española en la lucha y defensa del reconocimiento de la verdad de la Inmaculada como dogma de fe, la demostración de la fe del pueblo y el juramento por parte de distintos estamentos populares de defender la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

* *La Inmaculada Oballe* (Óleo sobre lienzo). El Greco. Iglesia Parroquial de San Nicolás, Toledo. (Camino de Levante)

* *Inmaculada* (Talla en madera policromada). Antonio de Herrera Barnuevo. S.I. Catedral de Segovia. (Camino de Madrid)

* *Inmaculada Concepción* (Talla en madera policromada). Gregorio Fernán-



Virgen del Villalcazar de Sirga

dez. S.I. Catedral de Astorga (León). (Camino Francés)

* *Inmaculada Concepción* (Talla en madera policromada). Alonso de Mena y Escalante. Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Paz, Córdoba. (Camino Mozárabe)

* *Inmaculada Concepción* (Óleo sobre lienzo). Mateo Cerezo. Real Convento de las Comendadoras de Santiago, de Madrid. (Inicio del Camino de Madrid)

* *Inmaculada* (Óleo sobre lienzo). Bartolomé Esteban Murillo. Museo del Prado, Madrid. (Camino de Madrid)

* *Inmaculada Concepción* (Óleo sobre lienzo). Domingo Martínez. Iglesia Parroquial de San Lesmes, Burgos. (Camino Francés)

* *Inmaculada del Sagrario* (Talla en plata blanca). Manuel de Prado y Mariño y Francisco Pecul Crespo. Capilla Mayor de la Catedral de Santiago de Compostela (Santiago de Compostela - Meta de Nuestros Caminos)

Llegamos al final de la Exposición, **Epílogo** de la misma, con la representación de la única obra actual de todo el conjunto. Se trata de un lienzo encargado por la Conferencia Episcopal Española a la pintora y monja cisterciense sor Isabel Guerra. Una Inmaculada joven, con ojos azules, túnica blanca y manto azul. De pie sobre una luna blanca y sujetando en la mano derecha una especie de estrella, nos hace pensar en la gracia de Dios que preserva a su Madre de toda mancha y pecado.

Maribel Toro

Santiago y su Camino Símbolo de solidaridad y de concordia

El pasado mes de mayo se celebró en Santiago de Compostela el Congreso Internacional: "Santiago y su Camino. Símbolo de Solidaridad y Concordia", dentro del marco de la Conferencia Mundial para la Paz, la Solidaridad y el Desarrollo que durante esta primavera del 2005 (de marzo a mayo) tuvo lugar en la capital compostelana.

La Conferencia ha estado auspiciada por las Naciones Unidas y por la UNESCO y fue patrocinada por la Xunta de Galicia, la Fundación Cultura y Paz, así como otras prestigiosas instituciones. La Conferencia se compuso de nueve congresos ("Violencia y sus contextos", "Deporte al servicio de la paz y la concordia", "Santiago y su Camino", "Educación universitaria", "Familia", "Educación y cultura de Paz", "ONG y transformación social", "Religión, diálogo, paz, solidaridad y desarrollo", "Interétnico por la Paz y la Solidaridad") y de distintos simposiums y actos culturales.

El Congreso Internacional: "Santiago y su Camino. Símbolo de solidaridad y de concordia", se celebró del 20 al 21 de mayo en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Santiago de Compostela. En él se dieron cita cerca de 150 congresistas para hablar sobre el Camino de Santiago y la potente dimensión que tiene para generar valores en la sociedad, en este caso "concordia y solidaridad", así como otros muchos más. Para ello, el Congreso se estructuró en dos ponencias y cinco mesas redondas que contó con gentes del diversos ámbitos jacobeos: Xunta de Galicia, Iglesia, Catedral de Santiago, Archicofradía del Apóstol,

Oficina de Acogida al Peregrino, Universidad, Empresa, Hospitalidad, Federación y Asociaciones jacobeeas, etc.

La primera ponencia servía de acto inaugural y corrió a cargo de Marcelino Oreja, quien fuera Secretario General del Consejo de Europa en 1987 cuando se declaró al Camino de Santiago Primer Itinerario Cultural Europeo, su conferencia llevó por título: "El Camino de Santiago, marco de la nueva Europa", y en ella realizó un análisis de los valores que representa el Camino y cómo éstos pueden servir para plantearnos los avances sociales, económicos, científicos, etc. bajo la pregunta ¿en que benefician estos avances a los seres humanos?. Seguidamente, en la mañana del día 20, tuvo lugar la primera mesa redonda con el título: "Las dimensiones de la peregrinación: el papel de las organizaciones eclesiales y civiles", donde quedó patente la complementariedad de todas las instituciones jacobeeas. Después de comer se desarrolló la segunda mesa redonda: "El peregrino, protagonista del Camino", que resultó una variadísima y compleja visión del peregrino desde la iglesia, hospitalidad, otros peregrinos, asociaciones, etc.

Ya bien entrada la tarde tuvo lugar la segunda ponencia: "Pasado, presente y futuro de la peregrinación", a cargo de Julián Barrio, arzobispo de Santiago, en la cual partió del aspecto trascendente de la peregrinación jacobea y de cómo ésta transforma al peregrino, desde la vía sacramental a la personal y social, y lo hace ser auténtico motor de "gracia" en su entorno. Y también en la tarde,

con la presencia del señor arzobispo, aconteció un acto de merecido homenaje a una persona que desde la Iglesia lo ha dado todo por la peregrinación: Jaime García, canónico de peregrinaciones de la Catedral desde 1987. Como muchos peregrinos saben, al inicio del pasado Año Santo Don Jaime padeció una hemiplejía que lo ha dejado apartado de su labor pastoral y jacobea desde entonces. Pues bien el Acto de homenaje consistió en hacerle entrega, a él que ha dado tantos miles de "compostelas", de una Compostela de plata (escrita en latín) en la cual se le reconoce el servicio prestado a la peregrinación, mientras de manera espontánea muchos de los asistentes se acercaban al estrado para dirigirle palabras de agradecimiento a su labor. Don Jaime se emocionó, y aunque primero habló su logopeda en nombre de él (pues le cuesta mucho hablar en público), al final tomó personalmente el micrófono para agradecer tantas atenciones y animar a los asistentes a seguir trabajando por el Apóstol.

La mañana del día 21 comenzó con a la mesa redonda: "El camino como comunidad de aprendizaje", la cual puso de relevancia la relación camino-universidad que habitualmente queda en la sombra. Tras un breve descanso llegó la hora de la mesa redonda: "Iniciativas innovadoras en el camino", que fue una apuesta por ver el Camino como generador de desarrollo en los territorios que atraviesa. Después de comer correspondió el turno a las comunicaciones presentadas al Congreso. Y ya en la tarde, la última mesa redonda se dedicó al tema: "Reflexiones sobre el Año Jubilar 2004", que fue una rápida visión de lo acontecido el pasado año desde el ámbito de la Iglesia, Administración pública y Asociaciones.

Finalizó el Congreso con las Conclusiones de rigor, que daban forma a cuanto se había expresado en ponencias y mesas redondas, y con unas breves palabras de Agustín Dosil, director general de la Conferencia Mundial, en las que agradecía a todos los participantes su labor y el hecho de haber compartido estos dos días en Santiago de Compostela.

José A. Ortiz



Jaime García recibiendo la "Compostelana" de manos del Arzobispo de Santiago

Escultura de homenaje a Pablo Payo en Villalcázar de Sirga

La Junta de Castilla y León ha erigido en Villalcázar de Sirga una escultura en homenaje a Pablo Payo, Mesonero Mayor de Castilla. La inauguración tuvo lugar el pasado 19 de mayo en Villasilva y contó con la presencia del Juan Vicente Herrera, Presidente de la Junta de Castilla y León, quien hizo entrega simbólica de la escultura a la viuda de Pablo Payo y al pueblo. El conjunto escultórico está erigido en la plaza recién construida por la Junta y justo enfrente de la entrada de su famoso mesón, es una obra de bronce que representa a Pablo Payo vestido con atuendo de peregrino medieval y sentado delante de una mesa sobre la cual hay un vaso y una frasca de vino y un tazó de sopas de ajo, a las que tantísimas veces invitó a los peregrinos el mesonero.



Inauguración del grupo escultórico

Rasgos Jacobeos en el escudo papal de Benedicto XVI

El escudo del reciente Papa Benedicto XVI presenta una curiosa vieira que a causado honda sensación en el ámbito jacobeo. Este es el cuarto escudo que tiene el cardenal Joseph Ratzinger, ahora como Papa, y el anterior también disponían de un par de vieiras, simbología proveniente de cuando fue profesor en Ratisbona en claro homenaje a San Agustín, sobre quien realizó su tesis doctoral. Lo que ocurre, es que ahora la vieira tiene una estética muy jacobea. El escudo actual se define así: escudo de gules, tiene una venera de plata mantelada, la cabeza del moro, el oso pasante y al timbre la mitra, y acoladas las llaves de San Pedro con el palio.



Escudo de Benedicto XVI

125 años del retorno de los benedictinos a Samos

En mayo de 1880 volvía la Orden de San Benito al Monasterio de Samos a restaurar la vida monástica en aquel cenobio, curiosamente un par de años después que el cardenal Payá redescubriera los restos del Apóstol en la catedral de Santiago. Desde entonces, la comunidad benedictina se ha caracterizado por acoger a los peregrinos y sentir muy cerca la peregrinación. Con ocasión de este 125 aniversario se han celebrado distintos actos religiosos, el principal una misa oficiada por el obispo de la diócesis de Lugo, así como culturales y musicales. También, se han colocado distintas placas en recuerdo de aque-



Imagen del Monasterio

llos monjes que hicieron posible el regreso benedictino al monasterio.

Exposición en Nájera

Con el nombre de "La Rioja Tierra Abierta. Nájera legado medieval", el pasado 4 de mayo se inauguró en el Monasterio de Santa María la Real de Nájera una exposición que pretende trasladar a los visitantes cómo era la vida en la Edad Media desde el concepto agustiniano de "Civitas Dei", porque este monasterio era

una especie de "Ciudad de Dios" inmersa en la "ciudad terrena" que era la ciudad. Para tal evento, diversos espacios arquitectónicos y artísticos del monasterio se han beneficiado de distintas restauraciones: Panteón Real, Panteón de los Infantes, Retablo Mayor, Escalera Real, Cúpula, Puerta de Carlos V, etc.

Rehabilitación del entorno de la Colegiata del Sar

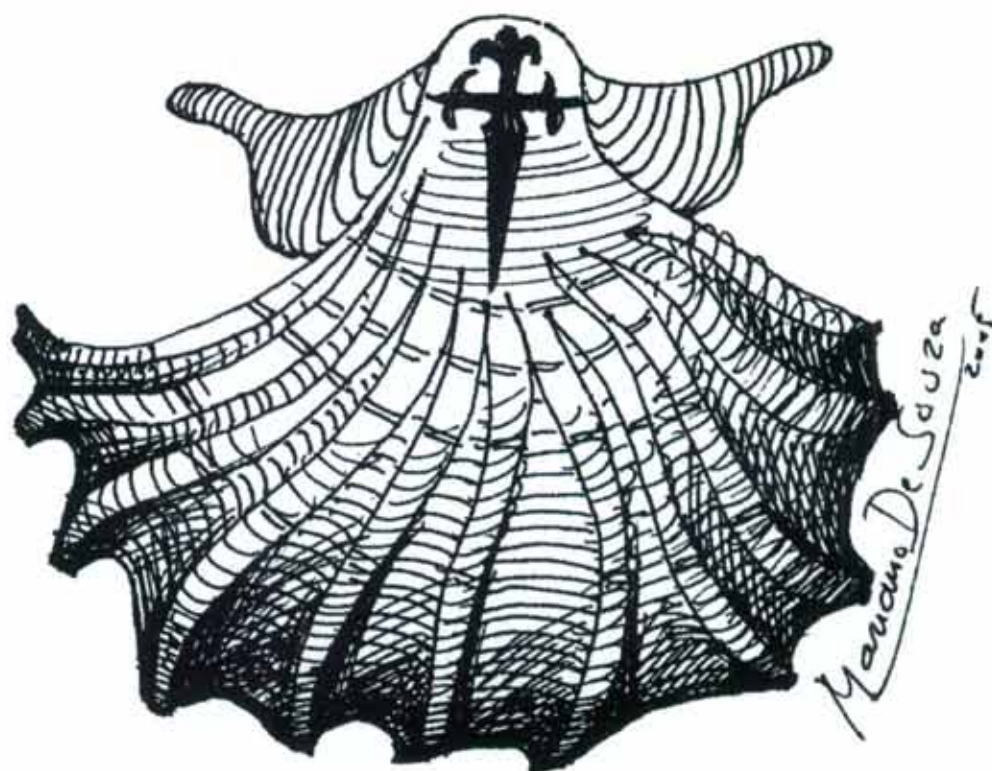
Desde hace un año todo el entorno de la colegiata del Sar, entrada de la Vía de la Plata a Santiago de Compostela, está en obras de rehabilitación: recuperación de la calzada medieval que usaban los peregrinos, consolidación del puente medieval, mejora de viales y apertura de una nuevas vías de comunicación en el barrio, reacondicionamiento del parque

infantil existente en la parte trasera de la Colegiata, etc. En cuanto al estrecho puente medieval, que acaba de reabrirse al tráfico, se ha consolidado toda la estructura, se han instalado losas de granito como firme de rodadura para los vehículos y se han creado dos pasarelas para uso de peatones aguas arriba y abajo del puente.

Obras de mejora entre Brea y Lavandeira (Sarriá, Lugo)

El ayuntamiento de Sarriá esta primavera está realizando obras de mejora en el camino entre Lavandeiras (km. 101) y Brea (km.100). El trazado del camino entre estas dos aldeas sufre frecuentes inundaciones de los arroyos de la zona que forman mucho barro y arrastran la gravilla del firme, lo que ha obligado a esta nueva

consolidación del camino y a recolocar las características losas alargadas de algunos tramos gallegos. Lo peculiar de esta actuación, es que antiguamente era el mes de mayo cuando los aldeanos se reunían y entre todos arreglaban comunalmente sus caminos que el invierno había deteriorado, tradición perdida estos últimos decenios



Cien números a pie de Camino

La revista *Peregrino* nació en septiembre de 1987 al calor del I Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, que del 23 al 26 de aquel mes se celebró en Jaca, a raíz de la convocatoria realizada al efecto por las escasas asociaciones jacobeeas españolas existentes. De aquel Congreso también nació nuestra Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, entonces bajo la forma jurídica de Coordinadora Española.

Quiso ser *Peregrino* desde sus inicios el órgano de expresión de las asociaciones jacobeeas, pero pronto, allá entre el número 0 y 1, le tocó a nuestra revista dar testimonio de toda la nueva realidad jacobea que fluía por el milenarismo Camino de Santiago: asociaciones, instituciones, actos, congresos, documentos, encuestas, entrevistas, poblaciones y lugares emblemáticos, historia, arte, testimonio de peregrinos, libros, etc. Y así ahora llegamos al número ¡cien!, gracias a nuestros colaboradores y lectores.

Para estas páginas especiales hemos invitado a colaborar a los representantes de las Instituciones más directamente relacionadas con el Camino de Santiago, a los hijos de los siempre recordados Vázquez de Parga, Lacarra y Uría, así como a miembros de algunas asociaciones extranjeras y españolas. Es bueno poder compulsar la opinión, el sentir jacobeo, en un mismo momento de todos los ámbitos implicados en la peregrinación: Iglesia, Estado, Universidad, Peregrinos...

Todos tenemos que trabajar en ello y todos somos necesarios en el Camino del Apóstol, así ha sido desde siempre. ¡Ultra e suseia!

Desde hace más de un milenio

Desde hace más de un milenio, Compostela convoca cada año a miles de peregrinos que, procedentes de todos los rincones del mundo, emprenden un viaje duro, intenso, exigente y siempre enriquecedor hacia una meta de ilusión o de búsqueda, que en muchas ocasiones encuentran en el interior de sí mismos.

Los peregrinos, que se ponen en marcha animados por múltiples y cada vez más diversas motivaciones, son los verdaderos protagonistas del Camino de Santiago. Su constante caminar por las sendas surcadas desde hace siglos por tantos otros peregrinos, ha convertido al Camino en una vía para la comunicación y el intercambio de cultura, de arte, de experiencias humanas, más allá de fronteras naturales y lingüísticas, y en un espacio que ha contribuido, como ningún otro lo ha hecho, a la vertebración y a la cohesión de Europa y de la cultura occidental.

La hospitalidad, la búsqueda de una espiritualidad más auténtica, así como las creaciones del arte y de la literatura, encontraron en el trazado del Camino de Santiago la ruta propicia para animar al viaje a quienes sintieron, y sienten, el deseo de la concordia, la esperanza y la solidaridad.

El Camino de Santiago, que condensa todos estos valores, ha sido merecedor de los más altos galardones y distinciones internacionales. Considerado por el Consejo de Europa, en 1987, como Primer Itinerario Cultural Europeo, cabecera y guía de todos los que vendrían después, fue declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1993. En el año 2004, Año Jubilar Compostelano, el Consejo de Europa reconoció al Camino de Santiago la categoría de Gran Itinerario Cultural Europeo y se le otorgó el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia por constituir "un lugar de peregrinación y de encuentro entre personas y pueblos que, a través de los siglos, se ha convertido en símbolo de fraternidad y vertebrador de la conciencia europea".

Los peregrinos, hospitaleros, amigos del Camino de Santiago en general, y todos los que, desde sus respectivas responsabilidades, trabajan en la conservación y promoción del Camino, conocen muy bien los valores y el legado cultural que estas importantes menciones no hacen sino reconocer y refrendar.

Desde las Administraciones Públicas con competencias en el Camino de Santiago, se aporta también ilusión y dedicación en beneficio de un bien que merece el mayor de los apoyos. Como Ministra de Cultura, me cabe el honor de presidir el Consejo Jacobeo, órgano para la cooperación y coordinación de actuaciones entre el Estado y las Comunidades Autónomas por las que transcurre el Camino de Santiago, que constituye un auténtico modelo de colaboración entre poderes públicos en aras de la consecución de objetivos comunes. El esfuerzo realizado en los últimos años por las Administraciones que forman parte del Consejo Jacobeo, pone de manifiesto el auge adquirido por esta vía de peregrinación, convertida hoy en un crisol de perfiles como ruta que canaliza un incesante flujo de personas hacia Compostela.

El Camino de Santiago no sólo aporta su legado al caminante, sino que, al mismo tiempo, se enriquece cada día con la huella de las pisadas de quienes lo transitan. Ciudades, pequeños municipios, iglesias, puentes y hospitales que jalonan la ruta, encierran en sus piedras la crónica de un devenir humano incesante que se encuentra en las raíces de nuestro ser y en nuestro proyecto de futuro. Ciertamente, el Camino de Santiago regala a quienes lo recorren un hermoso viaje hacia un "campo de estrellas".

Quisiera felicitar especialmente a la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago por ese importante hito que supone la publicación del número 100 de la revista *Peregrino*, publicación de referencia para quienes se acercan a la temática jacobea en general y para aquellos que quieren iniciar su andadura en el Camino. *Peregrino* recorre a lo largo de sus páginas la actualidad del Camino de Santiago y de sus protagonistas, la historia de las peregrinaciones jacobeanas y de sus símbolos culturales, e invita, desde cada una de sus secciones, a todos los amigos de este itinerario histórico a vivir y a protagonizar la aventura de peregrinar a Compostela. Mi más cordial enhorabuena.

Carmen Calvo Poyato
Ministra de Cultura



Un factor decisivo

Un factor decisivo para el momento de esplendor que vive el mundo jacobeo ha sido el continuado nacimiento y expansión de asociaciones de Amigos del Camino de Santiago en España y en otros países. Los promotores de estas asociaciones y de otras semejantes vinculadas en este caso de forma más directa al estudio de la cultura jacobea, merecen todo el reconocimiento y el agradecimiento del conjunto de la sociedad.

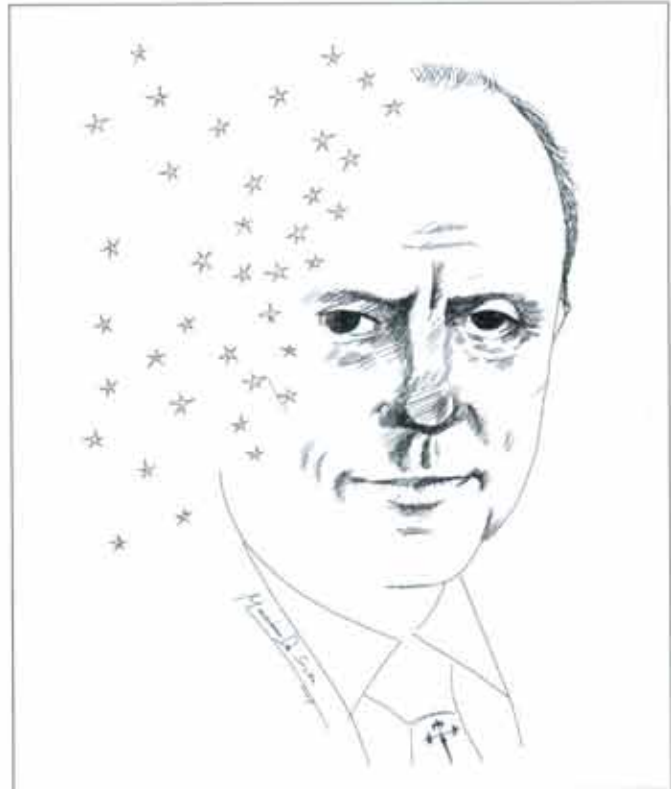
Y entre las iniciativas que estas asociaciones supieron impulsar con gran acierto y mejores resultados figura la serie de publicaciones que tanto en España como en otros países del mundo han colaborado a difundir de forma excepcional el valor social, cultural y espiritual de la tradición jacobea a lo largo de los últimos mil años. Considero que lograron este objetivo al menos en tres grandes apartados. Constataron la influencia jacobea en los más variados aspectos de la cultura occidental: arte, arquitectura, literatura, etc. Contribuyeron al fomento de la idea moderna de la unidad europea, colaborando a redescubrir y concretar la actual visión del Camino de Santiago como un referente histórico excepcional para el encuentro en paz y en concordia de las más diversas gentes de este continente. Y en tercer lugar, y con no menos trascendencia, colaboraron al relanzamiento del significado espiritual de la tradición jacobea.

Desde los años cincuenta/sesenta, tenemos ejemplos, tanto en España como en otros países europeos, de asociaciones jacobeadas tan entusiastas como eficaces en esta labor de recuperación y difusión. Pero será, sin duda, en los años ochenta cuando las entidades jacobeadas comienzan a realizar una aportación tan diversificada como eficaz y pionera en la recuperación de las distintas rutas históricas jacobeadas y en la atención a los peregrinos, que por dicha década comienzan a contarse ya por miles cada año, desde distintos países. Además, este regreso cada vez más continuado y sorprendente a la vieja senda se debió en gran medida a estas asociaciones.

En la definitiva confirmación de este renacer será clave el año 1987. El Consejo de Europa realizó en aquel momento el primer gran reconocimiento internacional al camino, destacándolo como el primer Itinerario Cultural Europeo. Pero no menos relevante iba a ser el famoso congreso de las Asociaciones del Camino de Santiago en Jaca (Huesca), en el que se definieron y concretaron definitivamente los objetivos de estas entidades, se establecieron las bases para la actual Federación y -lo que en esta ocasión nos cita en estas páginas- se decidió la creación de la revista *Peregrino*.

En los casi veinte años pasados desde entonces, *Peregrino*, pese a todas las dificultades, se ha convertido en el más continuado y diversificado notario del renacimiento jacobeo moderno, confirmado con las citas jubilaires de 1993 y 1999, y concretado definitivamente- esperemos que por muchos años- con el más reciente Año Santo de 2004.

La colección completa de *Peregrino* es quizás la mejor referencia para conocer, desde las mismas fuentes que contribuyeron al renacer del camino en las dos últimas décadas, el día a día de este fenómeno, tan singular como admirable en sus resultados y consecuencias. Los que hemos apostado desde nuestra juventud por la relevancia y valores perfecta-



mente modernos de la cultura jacobea, tenemos la ocasión de confirmar a través de las páginas de esta revista que todos los esfuerzos merecieron la pena y que, de una forma u otra, buscaron y encontraron su destino, su meta. Queda aún mucho trabajo por hacer -en la vida del hombre inquieto un objetivo logrado siempre lleva a otro por lograr-, pero la contemplación, en toda su perspectiva, de la labor de todos estos años es el mejor aliciente para continuar el camino, cuya senda sigue adivinándose viva y nítida en el horizonte.

Felicito, por lo tanto, a todos los estudiosos, peregrinos, hospitaleros, religiosos, políticos y autoridades que desde 1987 creyeron en los solidarios objetivos de esta publicación y que, con sus colaboraciones o trabajos, hicieron de ella una continuada e imprescindible referencia. Pero, sobre todo, quiero hacer constar mi felicitación y agradecimiento a cuantos desde la Federación de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago en España realizaron el trabajo casi siempre oscuro, difícil y sacrificado de hacer realidad todos y cada uno de estos cien números de *Peregrino*, desde esta guía ya histórica del saber jacobeo moderno.

Como presidente de la Xunta de Galicia, la comunidad que acoge la meta del Camino, también quiero aprovechar esta ocasión para agradecer el esfuerzo y la ilusión de todas las personas que -desde los Pirineos a Compostela, desde los confines de Europa a Compostela- hicieron posible su renacimiento. Fue -y sigue siendo- un acto colectivo de confianza y esperanza simbolizado, en gran medida, en esta revista *Peregrino*, que desde las tierras jacobeadas de La Rioja ha sabido unir en un objetivo común a todas las Asociaciones del Camino y a lectores de los más diversos lugares del mundo. Felicidades por estos dieciocho años de información, de cultura, de reconocimiento y de fomento de la concordia. Y mis mejores deseos para el futuro.

Manuel Fraga Iribarne
Presidente de la Xunta de Galicia

El Valor del Camino

Ante todo, mi más sincera felicitación a la revista *Peregrino* por conseguir reflejar, a lo largo de ya 100 números, el innumerable cúmulo de visiones y sensaciones que ofrece el camino de Santiago. Con ello le envió también mis más sinceros deseos de éxito futuro.

Debo señalar que soy un auténtico devoto de la ruta jacobea. He tenido la oportunidad de realizar numerosos tramos de la misma, especialmente a lo largo de Castilla y León, compartiendo camino y posada con personas de muy diversa condición. Por ello, he sido testigo de primera mano de esa inexplicable atracción que el Camino ejerce sobre tanta gente y que incita a recorrerlo, incluso a personas con muy diferente grado de convicciones religiosas en su vida cotidiana.

Es posible que la explicación sea que hoy muchos buscan el reencuentro con el mundo del espíritu para aliviar desengaños, esperanzas rotas o ilusiones perdi-

das. Siempre, de algún modo, la fe y las esperanza acompañan a los peregrinos a Compostela. La ilusión, la alegría y la satisfacción espiritual marcan visiblemente la experiencia jacobea.

El hombre que se siente "en Camino" experimenta en su interior una de las vivencias más ricas en valores. Tiene fe en sí mismo y, con esa fe, adquiere esperanza. Como se ha dicho, el peregrino que camina en espíritu y verdad testimonia que no hay camino sin meta, ni meta sin encuentro.

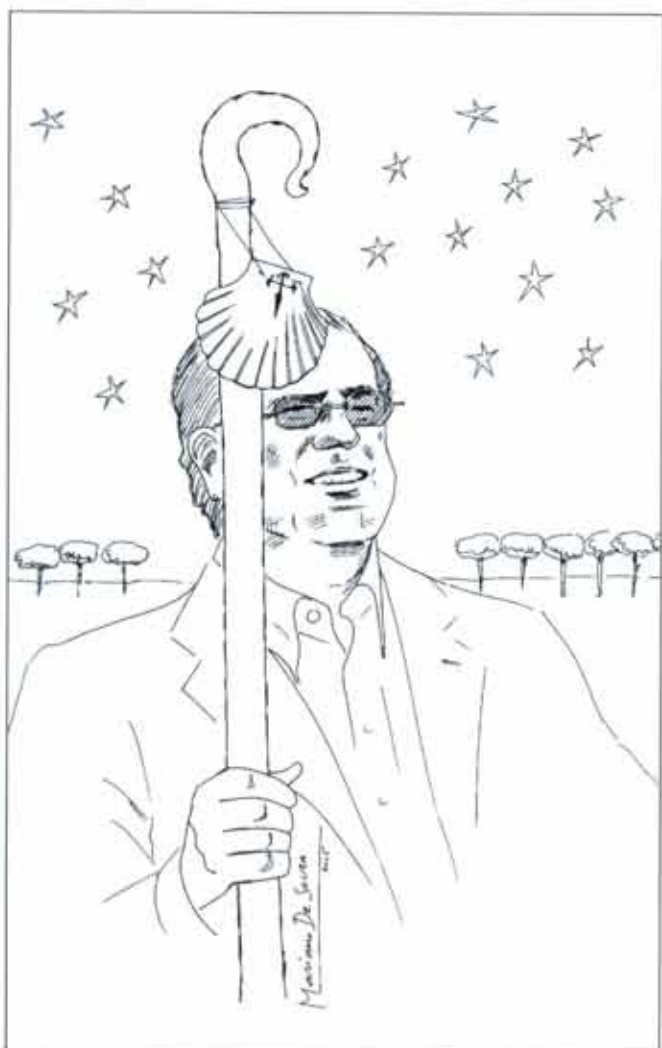
Y es que, en definitiva, peregrinar es encontrarse y encontrarnos personalmente con unas realidades interiores que salen desde los misteriosos caminos del alma. No resulta extraño que el cronista Aymeric Picaud dijera, hace ya setecientos años, que "todos los que a Santiago llegan tristes, pronto se vuelven alegres, como poseídos por una fuerza que brotase directamente de su interior".

Pero el Camino no sólo da respuestas a las dudas y aspiraciones interiores de cada peregrino. También contribuye a la fraternidad entre personas y pueblos. Esto es posible porque el Camino, como los ríos caudalosos, nace en múltiples fuentes y se nutre de arroyos que corren por tierras muy diversas: desde Escandinavia hasta Grecia, desde Polonia y todo el este de Europa hasta Portugal.

Esto es algo que se hace muy presente en Castilla y León, la región que mayor trayecto acoge de todas las rutas que conducen hasta Compostela. Viniendo desde la profunda Europa, desde Belorado hasta Villafraña del Bierzo, o llegando desde el luminoso Sur, a través de la milenaria Ruta de la Plata, Castilla y León se empapa de historia y de pasos peregrinos que la han recorrido durante siglos, como lo van a seguir haciendo, para postrarse ante el Apóstol Santiago.

Podemos decir que Europa se formó, en buena medida, a través de la peregrinación compostelana. El camino fue el primer crisol europeo y hoy aún sigue construyendo esa Europa donde Castilla y León, en fraternal unión con el resto de los pueblos de España, quiere participar de manera plena y activa.

Juan Vicente Herrera Campo
Presidente de la Junta de Castilla y León



Caminos de llegada y partida

La Rioja siempre ha sido encrucijada de caminos. Caminos de llegada y de partida que han ido sedimentando la personalidad afable de los riojanos y que nos han concedido un protagonismo decisivo en la configuración de la conciencia común europea y en el nacimiento de la comunidad hispanohablante a través del español que nació en los monasterios de San Millán de la Cogolla hace más de mil años.

De entre todos ellos, el de Santiago, esa mítica y mística ruta de las estrellas, es el Camino con más entrañable significación para nosotros. Considerado como una metáfora evocadora del sentido de la vida -el viaje interior hacia uno mismo y hacia esa meta final que dota de sentido a nuestra existencia- ha sido a través de esta luminosa puerta por la que, a lo largo de los siglos, nos han llegado de Europa, como un incesante caudal de creatividad, corrientes filosóficas, literarias, artísticas y de pensamiento, así como esas variedades de uva y técnicas de cultivo, traídas desde Francia por las órdenes religiosas de Cluny y del Císter, que tan decisivas han sido para explicar la actual calidad y fama de nuestros vinos, sin duda de los más festejados del mundo.

A cambio, La Rioja ha desarrollado un papel sumamente activo no sólo en ese intercambio de conocimientos y cultura con otros pueblos, sino también en la propia forja de la leyenda del Camino. Fue en esta tierra donde, en el año 950, aparece documentado el primer peregrino, Gotescalco, obispo de Puy, que, de camino a Santiago, se detuvo en el desaparecido monasterio de San Martín de Albelda con el propósito de que los hábiles copistas y miniadores de su escritorio le alabaran, para recoger a su regreso, una copia del libro de San Ildefonso de Toledo; fue también aquí, en la batalla de Clavijo, donde se acuñó la imagen del Santo subido a lomos de un caballo blanco que domina la iconografía jacobea; y fue igualmente entre nosotros, en Santo Domingo de la Calzada, considerada como la Compostela riojana, y donde acaba de abrir sus puertas el segundo Parador Nacional de Turismo, donde se obró el milagro del ahorcado, o del gallo y la gallina, como nos recuerda la más renombrada leyenda que han repetido durante siglos los romeros y que ha pasado de boca en boca hasta adquirir dimensión universal.

Por un motivo y por otro, La Rioja se ha convertido en un hito fundamental dentro del Camino de Santiago, en un lugar de encuentro de tres caminos de distinta procedencia: del denominado francés, del que afluye desde la meseta y del que discurre paralelo al Ebro, caminos todos ellos que, tras abrazarse en nuestra capital, Logroño, vuelven a diversificarse para conocer los monasterios de Cañas, varias veces visitado por San Francisco de Asís; el de Valvanera, donde mora la patrona de La Rioja; y, finalmente, los de San Millán de la Cogolla, el de Yuso y Suso, donde nace otra ruta, declarada, al igual que el Camino de Santiago, Gran Itinerario Cultural Europeo, y que recorre los lugares que fueron fundamentales en el nacimiento del idioma español hasta desembocar en Alcalá de Henares, cuna de Miguel de Cervantes, de cuya más insigne obra,



El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, se cumple este año su 400 aniversario.

Esta es la riqueza del Camino en La Rioja, de La Rioja en el Camino. Una riqueza que ha sido extraordinariamente bien reflejada en las páginas de la revista *Peregrino*, una publicación que vio la luz en 1987 y que este verano llega a su número 100, por lo que deseo expresar mi más entrañable felicitación a la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago y agradecerle este espacio que amablemente me brinda para dirigirme a sus lectores y asegurarles que La Rioja continuará trabajando sin descanso para engrandecer esta ruta de encuentro y de diálogo, desarrollando para ello cuantas acciones sean precisas.

Este año, la señorial ciudad de Nájera, corte y cuna de reyes en siglos pasados, se une a este propósito con la macroexposición 'La Rioja. Tierra Abierta. Nájera, Legado Medieval', que, enclavada en el monasterio de Santa María la Real, ofrece una oportunidad única a los visitantes para conocer uno de los mayores emblemas de la ruta jacobea y el significado en su estado más puro del Camino de Santiago.

Consciente de su importancia, deseo, en el momento de la despedida, invitar a los lectores de estas páginas a que se acerquen este año por Nájera y a que se dejen seducir por sus múltiples encantos. Les estamos esperando con nuestra tradicional hospitalidad jacobea.

Pedro Sanz Alonso
Presidente de la Comunidad Autónoma de La Rioja

Modernidad es la idea que mejor define el Camino de Santiago

Modernidad es la idea que mejor define el Camino de Santiago. Ha sido así desde el siglo X, cuando la presumible presencia de apóstol generó el inicio de las peregrinaciones a Compostela desde todos los puntos de Europa; y lo es aún hoy. Un concepto de modernidad entendido como una vía que participa siempre del progreso en cada época; lejos de modas, el 'Camino' es y ha sido siempre contemporáneo.

La Ruta Jacobea ha propiciado a lo largo de la Historia el desarrollo social, cultural y económico de los municipios situados en su itinerario, al tiempo que mantiene el halo de espiritualidad y devoción que espoleó y avivó su nacimiento. Su filosofía sigue imperturbable. Los peregrinos viajaban acompañados de sus ideas y conocimientos, de su cultura y de su arte y, por supuesto, de sus capacidades para ganarse el sustento. Así, la ruta hacia Santiago fue desde un primer momento escenario de intercambio de experiencias y mercancías, de habilidades y oficios, de tendencias artísticas y de descubrimientos científicos.

Las ciudades del Camino fueron las grandes beneficiadas de la confluencia de personas en la ruta. Los peregrinos reactivaron la vida comercial de los municipios y su presencia constante provocó el nacimiento de nuevas actividades económicas. En la senda hacia Compostela, los viajeros necesitaban comer, descansar y un lugar donde alojarse. Así surgieron posadas y hospitales, tiendas, mercados y ferias. Las infraestructuras precisas para atender las demandas de la infinidad de personas que recorría la Ruta Jacobea.

Logroño no fue una excepción. Junto al despertar económico, nuestra ciudad vivió y disfrutó con intensidad del debate social, artístico y cultural que surgió al amparo de la presencia de gentes procedentes de todos y cada uno de los rincones de Europa. El Camino se convirtió en la más importante vía de comunicación entre Europa y España, y Logroño supo extraer todo el jugo a su privilegiada ubicación.

La capital riojana es desde entonces un lugar de encuentro, punto de confluencia no sólo para los comerciantes que vieron en la Ruta Jacobea una excelente opción de negocio -una actividad cuya tradición y calidad aún son seña de identidad-, sino también desde la vertiente cultural y urbanística. Así, la ciudad comenzó a confeccionar una estructura cómoda y eficaz ante la numerosa llegada de peregrinos, mejoró sus accesos, sus servicios y sus calles; configuró su estructura de ciudad abierta.

A través del Camino de Santiago llegaron a Logroño las tendencias artísticas y literarias, y también las modas dominantes en Francia, Italia o Inglaterra. El mestizaje y la confluencia de ideas fueron también determinantes en el desarrollo del municipio, enriqueciendo la vida social de forma notable.

Hoy el 'Camino' mantiene su espíritu actual y sus valores: compañerismo, convivencia, reflexión y devoción. Hoy continúa favoreciendo a las ciudades y pueblos que le acompañan; el turismo y la hostelería han ganado prota-



gonismo, al tiempo que promueve el intercambio de influencias sociales y culturales.

La Ruta Jacobea es una experiencia de convivencia acumulada a cada paso y a lo largo de su Historia, es el talante de quienes aceptan a todo aquel que se acerca de buena fe; pero por encima de todo el Camino de Santiago tiene la virtud de hacer iguales a quienes lo recorren. No hay nada más importante.

Julio Revuelta Altuna
Alcalde de Logroño

Navarra y el Camino

El Camino de Santiago es la senda que conduce hasta el sepulcro del apóstol Santiago el Mayor, en la catedral de Compostela, próxima al Finisterre gallego. Aunque este nombre define no sólo este itinerario, sino también todo un complejo e interesante fenómeno nacido al aliento de la peregrinación que, después, se enriquece progresivamente con la aposición de múltiples aspectos culturales, literarios o sociológicos.

Hoy son muchos los que, impelidos por un motivo religioso, deportivo, cultural, esotérico o de cualquier otra índole se ponen en marcha hacia Compostela. La causa de esta afluencia es la popularidad de esta ruta singular, debida a la tradición cristiana medieval, pero también a su rico patrimonio artístico y natural, a su envoltorio histórico-legendario y, sobre todo, a la peculiaridad de ofrecer un trayecto que es, a la vez que un acto físico que reconcilia al hombre moderno con su pasado, un suceso espiritual de múltiples y complementarias resonancias.

El antiguo reino de Navarra fue el territorio en el que se anudaron, desde su nacimiento las grandes rutas históricas.

En la pequeña aldea de Ostabat, en la Navarra de ultrapuertos, se unían tres de las vías citadas en el Codex Calixtinus: la Vía Turonensis que recogía en París a los peregrinos del norte de Europa y por Etampes, Orléans, Blois y Tours, por Poitiers y Burdeos, enfilaba hacia Navarra; la Vía Limosina o Lemovicensis, que reunía a caminantes de Lorena, de las Ardenas, de Bélgica y Champagne en Vezelay y los dirigía hacia tierras navarras a través de Limoges; la Vía Podensis, seguida por los venidos de Alemania, Suiza y Borgoña que, desde le Puy-en-Velay y a través de Conques, Cahors, Moissac, llegaban al antiguo

reino pirenaico, y cruzaban el lomo de la cordillera por Ibañeta, junto al mítico paso y monasterio de Roncesvalles.

La cuarta de las tres vías del Codex, la Vía Tolosana o Egidiana, traía gentes de Italia, Grecia y Oriente. Y cruzaba los pirineos hacia Jaca por el Somport.

Todas, las cuatro, convergían después en el corazón de Navarra, en la Villa de Puente la Reina, donde todos los Caminos se hacen uno sólo.

Los reyes de la Navarra medieval fueron protagonistas principales de la génesis del Camino. A su mano se debe el trazado, que dura hasta hoy. A su voluntad, la creación de poblaciones, santuarios, hospitales, albergues. A su devoción, la promulgación de medidas legales que protegieron y regularon el hecho peregrinatorio.

Pero la presencia y la querencia de los navarros por el Camino y del Camino por Navarra se ha mantenido y se mantiene con el mismo entusiasmo y vigor.

En Navarra nació la primera Asociación de Amigos del Camino de España y la segunda del mundo; los Amigos de Camino de Estella, nacidos en 1962 y galardonados en mayo de 2004 con la Cruz de Carlos III El Noble por el Gobierno de Navarra. En la ciudad del Ega se radicó la prestigiosa Semana de Estudios Medievales, observatorio privilegiado y lugar de estudio de la historia jacobea, cita ineludible de medievalistas del mundo entero.

La Comunidad Foral de Navarra, descendiente en el espacio y en el tiempo y heredera en el espíritu del antiguo reino de Navarra, continúa hoy plena de aliento jacobeo. Sus tres activas asociaciones de amigos; la de Navarra, la de Estella y la Urdax-Baztán; sus instituciones, desde el Gobierno a los ayuntamientos, universidades, asociaciones culturales, deportivas, juveniles; y, por supuesto, la iglesia diocesana, las organizaciones y las órdenes religiosas, el voluntariado...siguen despiertos al discurrir peregrinatorio con el mismo empuje que sus antepasados medievales. Por eso las veredas, las calzadas, las sendas se hacen camino en Navarra y hoy, igual que hace mil años, es en Navarra donde todos los caminos se hacen uno sólo.

Se entiende que todos los navarros tengamos los caminos compostelanos grabados en el corazón.

Por tanto, para mí, en mi calidad de representante del conjunto de los navarros, es un motivo de enorme alegría que la revista *Peregrino* cumpla su número cien. *Peregrino*, que congrega el ánimo de las Asociaciones de Amigos del Camino. Un movimiento ejemplar en su generosa entrega y en su trabajo entusiasta de pioneros y redescubridores.

Peregrino nos ha acompañado a todos a lo largo de estos últimos y fecundos diez y siete años, en años fáciles y difíciles, y no digo malos, porque para los jacobeos todos los años son buenos, todos son compostelanos, todos nos acercan al apóstol. Este año de 2005, también.

Vaya pues, con estas breves palabras, el testimonio de mi reconocimiento, mi sincera enhorabuena y mis mayores ánimos y mis mejores deseos para un magnífico futuro.

Miguel Sanz Sanz

Presidente de la Comunidad Foral de Navarra



A través de los siglos

A través de los siglos, el Camino de Santiago se ha convertido en un camino histórico vivo y dinámico, referente imprescindible para el conocimiento de la evolución de nuestra sociedad. El flujo de personas desde Occidente hasta el Finisterre, donde los romanos habían fijado el fin de la Tierra, hizo posible el desarrollo de la idea de Europa y la construcción de culturas supranacionales.

La historia de la peregrinación a Santiago está íntimamente unida al proceso de construcción de Europa, pero también con la historia de Aragón, y su transformación de Condado en Reino. El cruce de culturas favoreció el alumbramiento de nuevas formas de ver y de interpretar el mundo que habrían de dejar sus huellas en la arquitectura, las artes plásticas y la música de nuestro patrimonio artístico.

La apertura del Camino Jacobeo supuso la incorporación de unas regiones, hasta entonces periféricas o marginales, a las corrientes culturales, jurídicas e ideológicas europeas. La dinastía real aragonesa tuvo un especial interés en este desarrollo, impulsando la concentración y crecimiento urbano, la creación de infraestructuras y la adaptación de nuevas formas legales, económicas y cul-

turales, que se reflejan en el patrimonio documental y también en el patrimonio artístico que aun hoy subsiste.

A la importancia histórica del paso del Somport en la ruta europea hacia Compostela, se une el hito que supuso en la época el Hospital de Santa Cristina de Somport, uno de los principales atractivos para decidir a los peregrinos a superar las dificultades del acceso al puerto, a 1631 metros de altitud.

Santa Cristina gozó de la protección tanto de los monarcas aragoneses como de los vizcondes de la región francesa de Bearn, que rivalizaron en donaciones y privilegios convirtiendo a Santa Cristina en una institución transfronteriza pionera.

También la existencia de notables reliquias en diversos lugares de la ruta, como las de San Indalecio Prieto y, sobre todo, el Santo Cáliz, conservado en San Juan de la Peña hasta finales del siglo XIV, permitieron que el camino aragonés se convirtiera en una de las rutas principales en el peregrinaje hacia Occidente.

A lo largo del tiempo, han variado los propósitos que han guiado al caminante a emprender el viaje. También ha cambiado el propio camino y, por supuesto, el viaje se ha transformado. Pero en este continuo fluir permanece activo, a través de la memoria y del patrimonio histórico, el deseo de quienes decidieron iniciar el viaje y dejaron en cada lugar del camino marcas que han servido para construir nuestras señas de identidad.

El pasado año, y por primera vez, el Consejo Jacobeo se reunió fuera de Galicia para hacerlo precisamente en la capital jacetana, como respuesta al comprometido interés del Gobierno de Aragón por celebrar la apertura del Año Jacobeo. De esta manera, compartiendo la inauguración con Navarra, el tramo aragonés del Camino de Santiago obtuvo en gran medida, el reconocimiento que merece como una de las principales puertas de entrada de la ruta jacobea.

La puesta en valor y la recuperación de nuestros elementos históricos es una tarea en la que se hace imprescindible la colaboración entre todas las administraciones públicas, ayuntamientos, instituciones eclesíásticas y asociaciones culturales.

El número 100 de *Peregrino* es, probablemente, uno de los mejores ejemplos de ese compromiso imprescindible con nuestras señas de identidad. Enhorabuena por el trabajo realizado hasta ahora y os animo a continuar del mismo modo para poder celebrar juntos el segundo centenar de ejemplares.

Marcelino Iglesias Ricou
Presidente del Gobierno de Aragón



El camino cambia

El Camino cambia cada año, cada momento y cambia a quien lo vive. Ha cambiado profundamente, y para toda la vida, a aquel joven recién licenciado que era yo en 1968, con un contrato de Lector de Italiano en la Universidad en la lejana, prácticamente desconocida, Santiago de aquellos años. Había tardado cinco días en llegar, con mi viejo coche Alfa Romeo de tercera mano, pero mucho más rápido que los Seat y los camiones Pegaso que se movían entonces por las estrechas carreteras españolas. Santiago para mí era una Loreto del fin del mundo con una antigua Universidad.

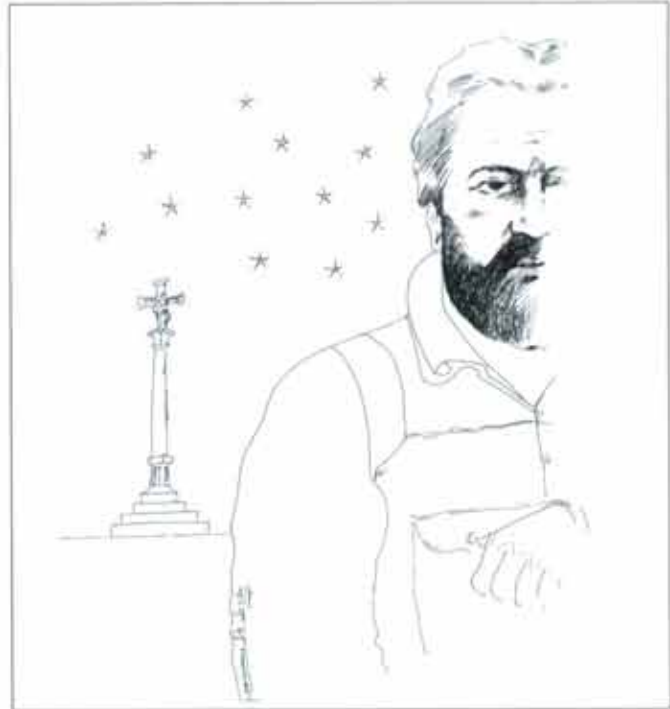
Cuando llegué lloviznaba y una espesa niebla impedía la vista de la catedral. Mi primera impresión fue catastrófica. Dormí en las húmedas sabanas de una pensión de la Rúa Nova, sintiendo una fuerte envidia hacia un compañero que había sido enviado a Valencia, en donde en ese cinco de octubre seguramente soplaban el viento templado de mi Mediterráneo y alguna sueca todavía se bañaba en sus cálidas aguas. La mañana siguiente bajo un cielo inesperadamente azul, atravesado por rápidas nubes blancas que venían del Atlántico, entré en la Catedral descubriendo una emoción que todavía no me ha abandonado. La catedral estaba oscura, silenciosa y vacía. Tuve la impresión de entrar en un mundo misterioso que deseé conocer cuanto antes. Y ese mismo día la suerte me llevó a conocer a Manolo Remuñán, mi primera guía por los campos artísticos y naturales de Galicia.

En noviembre el camino me dio su primera lección. En una tasca había visto un cartel que anunciaba una romería cerca de Arzúa. Para llegar había que dejar el coche cerca de un cruceiro y andar unos kilómetros a pie entre bosques de robles y eucaliptos. A la vuelta, ya de noche, el párroco me dijo que tenía que seguir una "corredoira", luego otra más grande, explicándome que si llegaba a encontrarla ya no podría perderme porque era el camino que llevaba a Santiago. Comprendí que quien sigue el Camino no se pierde porque es un camino que tiene meta.

Al año siguiente un amigo me dejó en Estella y desde allí volví a Santiago un poco andando, un poco en autobús. Tardé 10 días. No vi ni a un peregrino, pero a lo largo del que todos llamaban Camino Real me decían que algún francés, categoría con la que me identificaban, había pasado tiempo atrás. Llevaba en la mochila La Flor nueva de romances viejos de Menéndez Pidal y, como única guía, unos apuntes que había sacado del *Viaggio in Ponente* di Domenico Laffi. Recuerdo Castrojeriz, Puente Fitero y San Nicolás, fue un amor y un impacto que todavía sigue. Fue mi primera peregrinación.

La primera Compostela la conseguí bajando de O Cebreiro un par de años después. Me la dió el archivero de la catedral, don José María Díaz, buscándola y al fin encontrándola en un cajón del archivo.

Desde entonces es mucho lo que ha cambiado en el Camino. Lo he visto crecer, modificarse. He bebido de la mano de Pablo el Mesonero, he ayudado a subir botes de pintura amarilla en el "dos caballos" de Elías Valiña, he gozado de la sabia socarronería de Pablo Arribas, de la



sabiduría de Díaz y Díaz, del aristocrático desdén de René de la Coste Messeliere, de las anécdotas de Ignacio Nieto, de la amistad de Robert Plötz y de muchos de los que ahora me leen. He pasado muchísimas horas en congresos, reuniones, exposiciones, encuentros, comités, archivos, bibliotecas, aeropuertos, estaciones, imprentas... y, por supuesto, a lo largo del camino, como peregrino y hospitalero. He tenido éxitos y amarguras. Pero valió la pena.

El Camino cambia a quien lo vive, pero cambia en sí mismo.

El cambio empezó a notarse en los años ochenta y se manifestó claramente en 1993. Fue el primer aluvión masivo de peregrinos. Luego, durante una temporada, hubo la ola "New Age" y me preocupó mucho el cambio de espiritualidad y mentalidad. Pero el Camino cambia tan rápidamente que esa moda ya está bajando. El problema no es ese. He comprendido muy bien que el Camino es de quien lo hace, que hay sitio y espacio para todos y que al final las modas pasan y quedará lo auténtico. No me preocupa ahora lo cultural, ni las modas, porque al fin y al cabo las cosas volverán a su cauce. Tampoco la masificación es el problema más grave. Realmente es un asunto de unos cien kilómetros y de unos meses al año que se compensa con los 10.000 kilómetros de rutas que atraviesan toda Europa.

En la madurez de mi vida compostelana y jacobea lo que me preocupa realmente ahora es el cambio físico del Camino. Los senderos que se asfaltan, las naves industriales que se construyen a su lado, los parques eólicos en los puntos más bonitos que estropean el paisaje hasta el horizonte, la lluvia de monumentos casi siempre horribles, las mejorías inútiles, la remodelación de los antiguos pueblos... Son daños a veces irreversibles y auténticas heridas en el cuerpo milenario del Camino. Las modas pasan, pero esto será muy difícil sanearlo. Tenemos que ser conscientes de este grave peligro. Si no conseguimos pararlo, no dejaremos un buen legado a nuestros hijos.

Paolo Caucci von Saucken
Rector *Confraternita di San Jacopo di Compostela*



Desde 1967 estuve cada año en el camino de Santiago. Su dimensión como eje cultural-espiritual me influyó tanto que decidí dedicar cierto tiempo de mi vida al Camino de Santiago y su fondo histórico-fenomenológico. Recibí en 1969 el tema de mi tesis doctoral (*Ad limina beati Jacobi*) de la mano del celebre titular de la cátedra de etnología y lingüística germánica de la Universidad de Würzburg, Josef Dünninger. En 1970 visité todos los archivos importantes a lo largo de la ruta jacobea -dotado con una beca del DAAD (Servicio Alemán de Intercambio académico)- buscando huellas, indicaciones y noticias sobre peregrinos de la Francónia Oriental. Fue el entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago (Departamento Paleografía), Manuel Lucas Álvarez, quien me facilitó una revisión amplia y profunda del Archivo del antiguo Hospital Real. En las semanas de Estella (1970/1971) conecté con muchos investigadores de categoría como son José M.a Lacarra, René Crozet, Serafín Moralejo, etc. Dándome cuenta que desde Alemania no podía resolver mis estudios sobre los orígenes del culto jacobeo, solicité el puesto de Lector de Alemán de la Universidad de Oviedo a través del DAAD y del Ministerio de Asuntos Exteriores. Desde 1971 hasta 1976 estuve como profesor docente en la Universidad de Oviedo, montando un departamento de Germanística y cultura alemana, además investigando continuamente entre Alemania y España. Durante esta época importante de mi vida llegué a conocer a Juan Uría Ríu, Luis Vázquez de Parga, Claudio Sánchez Albornoz, Abelardo Moralejo Laso, Emilio Alarcos Llorach, Eloy Benito Ruano, Helmut Schlunk y demás ilustres científicos de entonces. En 1977 presente mi tesis doctoral en mi Universidad madre, en Würzburg, habiéndome revisado antes la parte de los orígenes del culto jacobeo mi venerable amigo y mentor D. Manuel C. Díaz y Díaz.

A partir del día uno de junio de 1979 ocupé el puesto de director del Museo de Etnología de la Baja Renania. En el mes de Julio de 1982 participé en un ciclo de conferencias con motivo del Año Santo Compostelano 1982, sustituyendo

Aproximaciones personales al Camino de Santiago

entonces al enfermo Jacques le Goff. Siguió la participación en las exposiciones grandes de la década de los años 80/90, especialmente las de Munich (1984), Gante (Europalia 1985) y Santiago de Compostela (1993/1999/2004).

Otro capítulo de acompañar el camino y su peregrinos abrieron las diversas formas como asociaciones, organizaciones y sociedades que se ocuparon en y fuera de España, muchas veces con instituciones (Consejo de Europa, Concello de Santiago, Iglesia, Xunta de Galicia) y muchísimas veces en compañía de mi incansable amigo y presidente de la Sociedad italiana, Paolo Caucci von Saucken. Cuando se fundó la Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft, el secretario Kuni Bahnen, que había iniciado este movimiento en Alemania, siempre estuvo a mi lado con su asistencia eficaz.

En plan personal mis ocho peregrinaciones siempre han sido influidas por factores como curiosidad, interés histórico y etnológico, hispanofilia, amistad y afán de impulsar a otras gentes a peregrinar en este camino de nuestra historia cultural común-europea.

Mis caminos se llenaron de encuentros en el camino con peregrinos de muy diversa proveniencia, batallas comunes con mi "alter ego", el noble y generoso Paolo Caucci, charlas nocturnas con Elías Valiña en el Ceibreiro, con Antonio Roa en Estella, encuentros y discusiones (por ejemplo con Luis Vázquez de Parga en el programa de la TVE "La Clave" en 1982), con Gerardo Estévez, el antiguo alcalde de Santiago en Bamberg y Santiago de Compostela, con Angel Luis Barreda en Carrión de los Condes, con René de la Coste-Messelière, E.R. Labande y Jeannine Warcollier en los caminos de Francia, con Derek Lomax, Marion Marples, Brian Tate y Laurie Dennett en Inglaterra, con las amigas Amparo y Lita en Valencia y con John Willimas y Alison Stones en los EE.UU. Hice el camino cuatro veces con mi amigo Heinz Lacey, físico nuclear y senderista incansable, tres veces con mi hijo que superó sus etapas de formación social difíciles (13/15 años), dos veces con mi compañero científico de muchos años, Klaus Herbers y con otros amigos.

Otros aspectos se presentan en reacciones físico-psicosomáticas: el sudor limpio de la mañana, la elevada sensibilidad de los sentidos, la importancia de los movimientos autóctonos y el paso como medida humana, el viento que a menudo acompaña al peregrino, toda una higiene mental que vuelve a ordenar el ritmo de la vida hacia la naturaleza y suprime elementos de menor importancia.

El camino para mi parece expresarse como un territorio de formación histórico-social, un espacio espiritual-religioso con grandiosos monumentos de creencia y providencia divina, un sendero de amistades y virtudes del cual los lugareños forman una parte muy importante.

Y hoy -para acabar- tenemos aproximadamente una docena de caminos para peregrinos a Santiago en Alemania, señalizadas y estructuradas que unen y completan el territorio jacobeo en Alemania, prolongando en colaboración internacional el camino de peregrinos desde Polonia hasta el extremo territorial de la "Europa vieja".

Y el auge del Caminos sigue: bajo la tutela del patrón Santiago y en su nombre.

Robert Plötz

Presidente Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft

Asturias, el reencuentro con el Camino

100 números ya de la revista *Peregrino*. Hay que celebrarlo, cómo no, y sobre todo desde Asturias, desde sus itinerarios de peregrinación a San Salvador y a Santiago tenemos mucho que celebrar. Porque si bien es cierto que en la memoria popular aún quedaban recuerdos sobre la peregrinación y que los mismos habían sido llevados a estudio histórico por el benemérito maestro D. Juan Uría Ríu en nuestra muy particular "biblia", *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, allá por los lejanos años de 1948 y 1949, el reencuentro con el Camino en Asturias se ha llevado a cabo, de una manera profunda y constante, a lo largo de las dos últimas décadas del pasado siglo XX y en los albores de este siglo XXI que hace poco iniciamos. Y han cambiado mucho las cosas.

Cuando a comienzos de los años 80 un pequeño grupo de amigos iniciamos nuestra particular identificación y limpieza del que luego ha dado en llamarse Camino Primitivo, nos llamaban visionarios; bueno, eso los que utilizaban un lenguaje más fino, porque de majaretas, chillados y ociosos tuvimos mucho que oír. Pero eso, unido a la constitución de las tres primeras Asociaciones de Amigos del Camino surgidas en Asturias: la Astur-Galaica de Amigos del Camino de Santiago, la Astur-Leonesa y la del Camino Astur-Galaico del Interior, a las que hasta hoy día se han unido más, superando en número las diez, y a la implicación tanto de la Universidad como de la Administración autonómica en la documentación, identificación y protección del camino, ha hecho que nos hayamos reencontrado no solo con los dos itinerarios principales: el del Interior y el de la Costa, y con los enlaces entre ambos y entre el del Interior y el tradicional Camino Francés en León, hoy ya perfectamente identificados y con normas de protección, sino que también se ha avanzado en el estudio de toda una retícula complementaria que, sin alcanzar la importancia de los itinerarios principales, también vieron pasar peregrinos. A eso hay que unir, junto a las frecuentes reuniones convocadas por las distintas Asociaciones, la celebración de varios congresos internacionales, entre ellos el III de Asociaciones de Amigos del Camino, el año 1993, y el IV Congreso Internacional Jacobeo, el único que se celebró fuera de Galicia, en el otoño de 1998. A *Santiago, Peregrinar y Ver* y *Un alto en el Camino*, revistas de la Asociación Asturleonesa, de la Astur Jacobea de Avilés y de la tinentense Astur-Galaica del Interior han sido fieles portavoces de nuestras inquietudes.

Pero han ido pasando los años. Hoy los itinerarios asturianos de la peregrinación, gracias a quienes tanto entusiasmo les dedicaron, son una feliz realidad. El trabajo en y sobre el Camino, que antes solo servía para andar "mendigando" de puerta en puerta -oficial, se entiende- es algo que da prestigio y "foto". Ya apenas nadie se acuerda de los inicios, que manchaban manos y botas. Sólo se habla, por desgracia, para criticar sobre cómo están los albergues. Pero y cuando ni tan siquiera los había ¿qué? De eso ya nadie echa cuentas. Las críticas llueven de todas partes, y resultaría muy doloroso si no fuéramos capaces de recordar el dicho "ladran, luego cabalgamos". Nadie se

equivoca si no hace nada. La realidad es que, como bien ha dicho sor Ana María, la hermana que atiende el albergue de Las Carvajalas de León, y utilizo sus mismas palabras, últimamente asistimos a una vulgarización del camino a costa de turistas disfrazados de peregrinos, que, en su enconada exigencia, ahogan cualquier espiritualidad, a lo que yo añadiría de mi propia cosecha: y cualquier paciencia caminera. Porque el camino se abre a todos, cristianos y paganos, pero no podemos menos de ver con tristeza cómo muchas Asociaciones se convierten en meras agencias de viajes que lleva a sus asociados a hacer rutas por otros lejanos itinerarios, medio en bus, medio a pie, cosa que no está mal, pero que han olvidado la sana costumbre de "patearse" sus caminos más cercanos, podando, limpiando, sangrando, o, sencillamente anotando los defectos existentes para transmitirlos a ayuntamientos o consejerías de Cultura, responsables en definitiva de su mantenimiento, pero que necesitan nuestra ayuda. No todo es exigir: hay que dar.

Así todo, creo que el balance es muy positivo, y que mientras quedemos por estos mundos de Dios esos "locos" del Camino, conseguiremos seguir manteniendo viva la memoria de quienes hace ya tantos siglos nos precedieron en ese seguir la ruta de las estrellas.

María Josefa Sanz Fuentes
Catedrática Historiografía Universidad de Oviedo



Las peregrinaciones a Santiago de Compostela en mi memoria

Desde la privilegiada posición que me confiere el haber vivido desde cerca la pasión por la Historia de *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, que tenía y nos transmitió mi padre, Luís Vázquez de Parga, me atrevo a escribir estas líneas para el número que conmemora el número 100 de *Peregrino*.

El primer recuerdo que tengo sobre la existencia y el fenómeno de las Peregrinaciones a Santiago de Compostela es de mi más tierna infancia, cuando por el año 1945, cuando apenas contaba con 3 años, mi padre y, quienes yo por entonces consideraba simplemente dos buenos amigos suyos, los profesores e insignes historiadores José María Lacarra y Juan Uría Ríu, preparaban un trabajo sobre *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, que recibió el Premio Francisco Franco convocado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, equivalente al actual Premio Nacional de Historia, que convoca anualmente el Ministerio de Cultura.

Ahora bien, ¿Cómo y por qué surgió la idea de realizar este estudio y presentarlo al Premio?

Lacarra y Vázquez de Parga trabaron una fuerte amistad desde que se conocieron como estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense, en el año 1924, debido al interés que sentían ambos por la historia medieval y el arte, lo que les llevaba a realizar excursiones para conocer de cerca los caminos y monumentos testigos de esos tiempos. Por su parte Lacarra trabajaba en el Archivo Histórico Nacional con José María Giner, alumno y profesor de la Institución Libre de Enseñanza, con quien planeó recorrer el Camino de Santiago para conocer de cerca sus monumentos, sus tierras y sus paisajes, proyecto al que se unió mi padre. Y así en Julio de 1932, precursores de los peregrinos actuales, iniciaron los tres su recorrido que duró un mes: estudiaron los caminos medievales para tratar de seguir los pasos de los peregrinos de aquella época, desde Roncesvalles hasta Santiago, buscaron lugares donde alojarse, teniendo el privilegio de hacerlo en los monasterios de San Millán, San Juan de Ortega y Samos, donde, recuerdo contar a mi padre, fueron recibidos y tratados como auténticos peregrinos medievales, a pesar de que levantaban ciertas sospechas entre los monjes, quienes sospechaban eran enviados del Ministerio para llevarse los objetos y obras de arte que conservaban entre sus muros, como había ocurrido con los marfiles de la arqueta de San Millán, trasladados al Museo Arqueológico Nacional, en aras de su mejor conservación.

Y si el recibimiento en los monasterios mencionados fue bueno, el trato recibido a su llegada a la Catedral de Santiago fue excepcional e inolvidable: allí el Deán de la Catedral les sentó en el coro alto de los canónigos, como hacían los peregrinos, donde recibieron la paz y el incienso que brotaba del botafumeiro.

Años más tarde, al convocarse el Premio antes mencionado, y tras realizar una rigurosa investigación científica sobre las fuentes originales, a la que incorporaron a Juan Uría Ríu, culminaron el estudio sobre *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, inmensa obra que, me atrevo a decir, continúa siendo fundamental y plenamente vigente para el estudio de los aspectos culturales, sociales e historiográficos de éstas.



Y aquella pasión que llevó a Vázquez de Parga, Lacarra y Uría al estudio de este fenómeno, nos fue transmitido, tanto a mis hermanos como a mí, por nuestro padre. Así, junto a mi marido e hijos, tuvimos la inmensa suerte de recorrer acompañados de mis padres, en múltiples etapas y esta vez en coche, partes del camino, visitando los monumentos y lugares de los que él guardaba mejor recuerdo y tenía mayor ilusión de volver a visitar: San Juan de Ortega, con su interesante arquitectura, San Millán, el Monasterio de Samos, Santiago de Compostela y su Catedral, que visitábamos todos los años durante nuestras vacaciones en Galicia, y disfrutar de su conocimiento y de sus explicaciones, su interpretación de la iconografía, de los estilos arquitectónicos, las tradiciones en torno a los lugares que visitábamos.

Años más tarde, poco después de su fallecimiento, con motivo del Congreso Internacional de Asociaciones de Peregrinos, celebrado en Santiago, tuve ocasión de vivir una experiencia emocionante. Los organizadores del Congreso decidieron otorgar a mi padre el honor de ser nombrado "Peregrino de honor" y al final de una solemne misa en la Catedral, recibí en su nombre la medalla de Peregrino.

En aquella ocasión, sentada con mi marido y mis hijos en un lado del altar, escuchando la solemne misa concelebrada por el Cardenal Suquía y un conjunto de obispos, viendo el botafumeiro ir de un lado a otro de la nave lanzando el incienso, gozando de la atmósfera creada, del entorno, y de la solemnidad del acto, no pude por menos que rememorar la escena que nos contó tantas veces de su llegada y recibimiento en la Catedral durante el viaje de peregrinación, ni más ni menos que 62 años antes, cuando tuvieron el privilegio de estar sentados en el coro alto de los canónigos, y recibir la paz y el incienso.

El Camino de Santiago, las Peregrinaciones, Santiago de Compostela, la ciudad entera, su Catedral, sus iglesias, forman parte de las emociones más entrañables e intensas que tengo y tendré durante toda mi vida.

Margarita Vázquez de Parga

La ruta jacobea en el antiguo reino de Aragón

Hace ahora 60 años mi padre, José María Lacarra, publicó el artículo: "Rutas de peregrinación. Los pasos del Pirineo y el Camino de Santa Cristina a Puente la Reina" (*Pirineos*, Revista de la Estación de Estudios Pirenaicos, Año I, nº 2, 1945, pp-5-28), que fue una especie de primicia al estudio de la ruta aragonesa incluida en la posterior obra conjunta con Vázquez de Parga y Uría (*Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, C.S.I.C., Madrid, 1948, 3 vol.). Permitame el lector que realice este sencillo recuerdo a aquella obra, y que lo haga precisamente en el número 100 de *Peregrino*, revista a la que felicito y animo en su labor jacobea.

Las circunstancias geográficas-históricas que confluyen en el viejo reino de Aragón durante el periodo románico, hacen de este territorio peninsular un cruce de caminos que facilita la llegada de corrientes artísticas diversas que fructifican en su suelo con realizaciones de notable originalidad y belleza. Los caminos que unían Aragón con Francia durante la Edad Media fueron analizados hace algunos años por Antonio Ubieta Arteta (*Los Caminos de Santiago en Aragón*, Zaragoza, 1993), ampliando el análisis que había llevado a cabo precedentemente José María Lacarra en la obra, ya clásica, sobre *Las peregrinaciones a Compostela* (Tomo II, Capítulo XVIII).

Durante el periodo que comprende el último cuarto del siglo XI y el primer cuarto del siglo XII que en Aragón coincide, casi exactamente, con los reinados de Sancho Ramírez, de Pedro I y de Alfonso I, y, más concretamente, con el tiempo de unión de los reinos de Navarra y Aragón (1076-1134), la peregrinación a Santiago de Galicia constituye un factor cultural decisivo. Y clave en el proceso de europeización de los reinos cristianos peninsulares, en lo artístico -penetración de nuevas modalidades plásticas-, en lo literario -difusión de los cantares de gesta-, en lo económico -reanudación del comercio-, y en lo social -recuperación y difusión del fenómeno urbano.

El *Liber Sancti Iacobi* señala que son cuatro los caminos a Santiago que en Puente la Reina, ya en tierras de España, se reúnen en uno solo.

La ruta de los puertos de Aspe (Portus Asperi) o de Somport, punto de conexión entre las rutas ultrapirenaicas y las aragonesas, era seguida por los que iban a Santiago desde Saint-Gilles du Gard, Montpellier y Toulouse. Es la llamada Via Tolosana utilizada desde fines del siglo XI por los peregrinos que, procedentes del sur de Francia y de Italia, decidían cruzar el Pirineo Central para ir a Compostela. La Guía señala para este camino tres jornadas, que dice eran cortas.

La primera, desde Borce, en la Gascuña, por el puerto de Somport, Canfranc, Castiello hasta Jaca. La segunda, desde Jaca, a la Canal de Berdún por la ribera izquierda del río Aragón, hasta Monreal, en Navarra. Y la tercera, desde Monreal hasta Puente la Reina.

Allí enlazaba con la otra ruta, que partiendo de Ostabat, en la vertiente francesa, subía hasta Ibañeta donde estaba la cruz de Carlos, y seguía por Roncesvalles a Pamplona y Puente la Reina, donde confluía con la primera.

Una de las tres hospederías que elogia el Códice Calixtino es la de Santa Cristina de los Puertos de Aspe. En su

origen habría sido un albergue particular construido en la vertiente meridional de los Pirineos, lugar apropiado para el auxilio de viajeros y peregrinos, que pronto se vio favorecida por los reyes de Aragón, Pedro I (1094-1104) y Alfonso I (1104-1134), y por los vizcondes de Bearn, en particular por Gastón IV de Bearn. Su época de esplendor corresponde a los siglos XII y XIII, cuando el Priorato y Hospital de Santa Cristina son tomados bajo la protección del pontificado. A partir del siglo XIV se inicia una decadencia que se verá acrecentada en el siglo XVI, cuando las guerras de religión en Francia provoquen la pérdida de sus posesiones en el Bearn. Hoy quedan únicamente restos de la cabecera de la iglesia románica y de su necrópolis medieval (J.L. Ona González: "Fulgor y ocaso del Hospital de Santa Cristina", en *Trébede*, nº 24, 1999, pp. 35-50).

Entre el puerto de Somport (1640 m. altitud) y la ciudad de Jaca, el antiguo camino de peregrinos transcurre paralelo al cauce del río Aragón por un paisaje lleno de belleza, mientras desciende por un profundo valle jalonado de montañas y abundante vegetación.

Jaca fue el lugar elegido por el rey Sancho Ramírez en 1077 para situar la capital del pequeño reino de Aragón, en territorio regado por el río de su nombre que había quedado desglosado de la monarquía pamplonesa. Pero si me permiten, pues el espacio se echa encima, de esto podemos hablar en otro número de *Peregrino*.

M^a Carmen Lacarra Ducay
Catedrática Historia del Arte Antiguo y Medieval
Universidad de Zaragoza



Quien va a Santiago y no a San Salvador

Con gran alegría acepto la invitación a participar en el número cien de la revista *Peregrino*, a la vez que avanzo a los lectores la noticia que desde el Principado de Asturias, Ayuntamiento de Oviedo y Universidad, entre otras instituciones, estamos trabajando en la edición de las obras de mi padre: *Juan Uría Riu. Obra Completa*, cuyo primer volumen (de cinco) acaba de salir estos días a la luz y recoge los artículos y pequeñas monografías que dedicó a la Alta Edad Media y a la Monarquía Asturiana. Y ahora ya, compartida la noticia, permitanme adentrarme en la peregrinación a San Salvador de Oviedo.

"Quien va a Santiago y no a San Salvador, sirve al criado y deja al Señor". Así reza la popular sentencia más o menos traducida del francés, cuyo estribillo aparece en la *Nouvelle Guide*, impresa en París en 1583, al reseñar el camino que desde León iba a Oviedo entre los del conjunto de la peregrinación compostelana; un estribillo que se divulga a lo largo de la Edad Moderna y que revela un claro afán de exaltar el culto a las reliquias de San Salvador de Oviedo y fomentar la peregrinación a este templo en competencia con Santiago, al tiempo que evidencia la relación que siempre existió entre ambas peregrinaciones.

Es de sobra sabido que los peregrinos que iban a Santiago aprovechaban el viaje para peregrinar a algunos lugares Santos ubicados en el propio camino jacobeo o próximo a él; tal es el caso de San Millán de la Cogolla, Santo Domingo de Silos, Nuestra Señora de Villasirga y San Isidoro de León, entre otros. Pero de entre todas estas peregrinaciones relacionadas con la jacobea, ninguna alcanzó la importancia que tuvo la que se realizaba a San Salvador de Oviedo para venerar las reliquias depositadas en el arca que se contempla en la Cámara Santa, templo sagrado del siglo IX y reconstruido en el XII, que se ubica en el complejísimo recinto arquitectónico de la catedral asturiana.

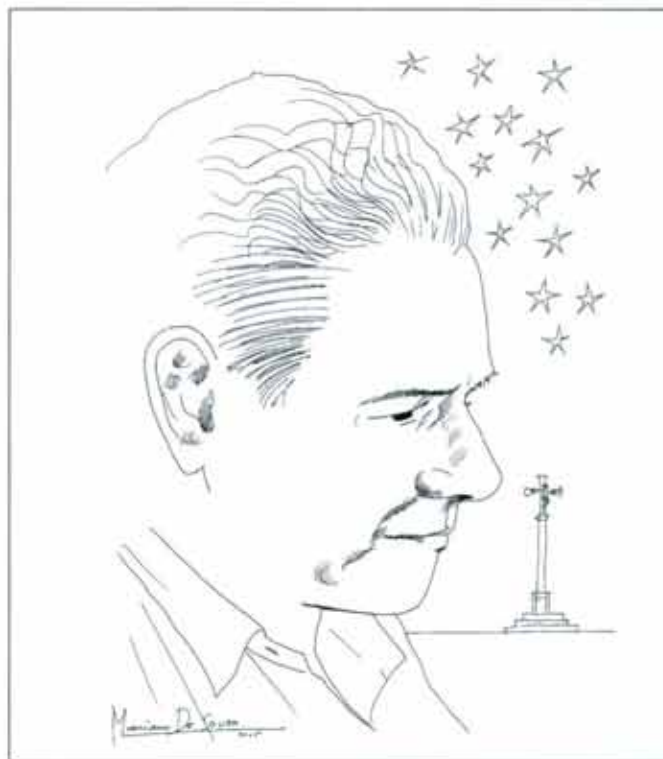
Al margen del protagonismo que en cierto modo va a tener la ciudad de Oviedo en relación con los orígenes de la peregrinación jacobea (no olvidemos que es en tiempos de la Monarquía Asturiana, concretamente durante el reinado de Alfonso II el Casto, quien precisamente había trasladado la corte de Pravia a Oviedo, cuando se descubren los restos del Apóstol en "Iria Flavia"; y que además será este monarca el primer rey que peregrine a Santiago), cabe destacar algunas circunstancias históricas que en cierto modo vinculan a Asturias con Santiago, pues fue aquí donde se inició la Reconquista de los territorios ocupados por los musulmanes, y el Apóstol será la figura simbólica de la lucha frente al Islam, de ahí la imagen de Santiago "matamoros". En cualquier caso, lo cierto es que a finales del siglo XII, en uno de los diferentes relatos sobre la traslación de la famosa arca de las reliquias desde Jerusalén a Oviedo, anónimo, y envuelto además, como todos ellos, en tradiciones y leyendas, se constata por primera vez la declaración de San Salvador de Oviedo como lugar santo en relación con el camino de Santiago, cuando al referirse a la ciudad asturiana dice textualmente: "Distat autem a civitate regia quae Leonis vocatur itinere duarum dierum et sita este ad dextram manum euntibus ad Sanctum Jacobum et quinque dietis a Sancto Jacobo", y también por informar a los romeros del tiempo en recorrer el camino que separaba a esta ciudad de León y de Compostela.

Para entonces ya había peregrinado a San Salvador de Oviedo el monarca Alfonso VI, mostrando su interés por conocer las reliquias contenidas en el Arca Santa, que se abrió ante él y algunos caballeros de su corte entre los que se encontraba el Cid, el año 1075; y para entonces la peregrinación jacobea había alcanzado cotas lo suficientes elevadas como para publicarse la "Guía de los peregrinos" en el *Liber Sancti Jacobi*, en la que se define y especifica la ruta, o en su

caso rutas, que debían seguir los peregrinos que venían del otro lado del Pirineo para llegar a Santiago; y fue por aquellos años de finales del siglo XI y primera mitad del XII, cuando la peregrinación a San Salvador de Oviedo entra en estrecha relación con la de Santiago, y se internacionaliza. Desde entonces muchos peregrinos jacobeos al llegar a León se desviaban de la ruta principal para tomar el camino que, lleno de dificultades derivadas de unas adversas condiciones orográficas y climatológicas, discurría por el puerto de Pajares hacia Oviedo (otros lo harían por el llamado camino de la Costa, que penetraba en la península por Irún). Y en Oviedo veneraban las reliquias que, según una de las leyendas en torno al evento, desde Jerusalén habrían sido depositadas por los Santos varones Julián y "Serianus" sobre las olas del mar en una caja en el puerto de Jafa, por temor a los paganos, llegando a Cartago y siendo transportadas desde allí a Toledo; y que más tarde, al producirse la invasión musulmana en España, el obispo Don Julián y el príncipe Pelayo trasladaron a las montañas de Asturias depositándolas en la iglesia de San Miguel, en el recito de la Catedral ovetense. Hasta ochenta y tres reliquias cuentan en aquel Arca Santa, según uno de los primeros inventarios, entre las que cabe destacar la Sábana Santa, una de las hidras del milagro de las bodas de Canaán o restos de mártires como los de Santa Eulalia de Mérida, entre otras.

Tras la veneración de las reliquias y el descanso para retomar fuerzas, los romeros continuaban su camino hacia Santiago por tierras asturianas a través de Cornellana, Tineo y Grandas de Salime, para entrar en tierras de Lugo y desde allí a Compostela. Ellos iban a Santiago, pero también a San Salvador, y servían al Criado, pero también al Señor.

Juan Uría Maqua
Profesor Historia Medieval. Universidad de Oviedo



(Continúa en la página 43) →

Las Edades del Camino: Hospitalidad jacobea, a un paso del cielo

Paolo Caucci
Von Sauken

"El que os recibe
a vosotros,
a mí me recibe,
y el que me
recibe a mí,
recibe al que
me envió"
(Mateo 10,40)

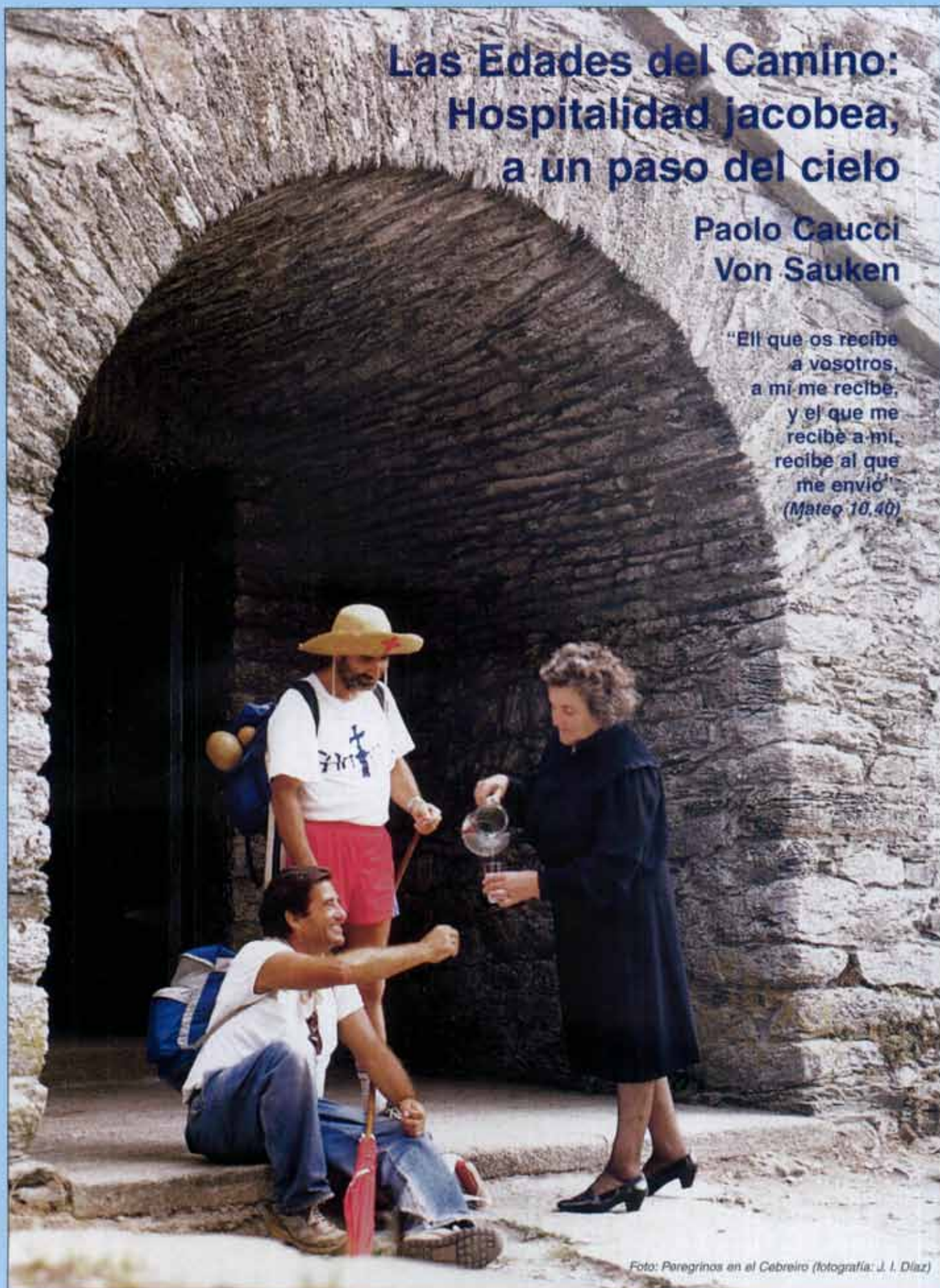


Foto: Peregrinos en el Cebreiro (fotografía: J. I. Díaz)

Como sucede a menudo cuando se pretende tratar un tema relacionado con las raíces y con el sentido de la peregrinación compostelana, hay que considerar el *Codex Calixtinus*, punto de referencia esencial e ineludible.

En el Liber Sancti Jacobi

En relación a nuestro tema leemos, en el último capítulo del Libro V del *Codex*, que: "Los peregrinos, tanto pobres como ricos, han de ser caritativamente recibidos y venerados por todas las gentes cuando van o vienen de Santiago. Pues quienquiera que los reciba y diligentemente los hospede, no sólo tendrá como huésped a Santiago sino también al Señor, según sus mismas palabras, al decir en el Evangelio "el que os reciba a vosotros, me recibe a mí". La cita evangélica se refiere a Mateo (10,40). A continuación, para dar más valor al concepto, el texto añade algunos ejemplos para demostrar el castigo que caería sobre los que no acogiesen a los peregrinos: a un tejedor se le rompe la tela que tejía, a una mujer el pan que conservaba entre las cenizas se le transforma en piedras y un pueblo que se había negado a dar hospitalidad a un peregrino de repente queda destruido por un incendio, excepto la casa donde le habían hospedado.

Por otra parte, no obstante, notamos que una de las raíces interpretativas de todo el código se basa precisamente en la acogida de los peregrinos. Muy frecuente es la condena a los mesoneros, a los alcabaleros, a los barqueros que se aprovechan de los transeúntes. El mismo milagro del peregrino ahorcado se basa en un episodio en el que la malvada hija de un mesonero acusa injustamente al joven huésped y hace que lo ahorquen. Pero Santiago, también en este caso, interviene para defender a su devoto y castigar al culpable.

Muy clara es la referencia que se halla en el ritual de salida del peregrino que se encuentra en el Sermón *Veneranda Dies*. Leemos que cuando se le entrega el bordón y la escarcela, los objetos que le identificarán como tal dondequiera que vaya, se le tiene que explicar que el bordón representa la fe en la que debe apoyarse y que el morral tendrá que permanecer siempre abierto, ya que el peregrino deberá estar "... paratus ad accipiendum et paratus ad dandum", es decir, dispuesto a recibir y a dar. El rito determina claramente los dos pilares en los que se fundamenta la peregrinación de forma concreta y, en general, toda la espiritualidad medieval: la fe y la caridad. Lo podemos ver, por ejemplo, en las órdenes hospitalarias, como la de San Juan, después llamada de Malta, que especifica en sus estatutos que su acción debe fundarse en la *tuitio fidei* (la defensa de la fe) y el *obsequium pauperum* (el servicio en relación a los necesitados). Los bienes y posesiones de la Orden de San Juan tenían su justificación, además de en la Bula papal que reconoce a la Orden, en el hecho de que estaban destinados a asistir a los necesitados y a la *cura peregrinorum*.

Hospes tamquam Christus

Hemos visto que el *Codex Calixtinus* cita a Mateo (10,40) para señalar la base de la hospitalidad: los peregrinos deben ser acogidos como si fueran Santiago y Cristo. Una exhortación que tiene sus raíces en el Antiguo Testamento y que se repite en el Nuevo. En la Biblia, en efecto, se menciona la necesidad de acoger en la propia casa a los viandantes y a los extranjeros, sospechando, en su visita, la presencia de figuras misteriosas: baste recordar los ángeles que van a casa de Lot quien los acoge honra-



Un peregrino camino de Agés (Burgos)

damente, mientras los habitantes de Sodoma quieren abusar de ellos, con la consiguiente destrucción de la ciudad (*Génesis*, 19-1)

La idea de que entre los que piden ayuda puede hallarse Cristo en persona se encuentra en la *Regla de San Benito* (Benedicto, en Italia) que en el capítulo 53 dice:

"Todos los huéspedes que lleguen sean recibidos como al Señor, porque Él dirá *Fui huésped y me acogiste* y a todos se dé adecuada dignidad, especialmente a los peregrinos.

Nada más que se anuncie a un huésped, el superior y los hermanos vayan a su encuentro con plena demostración de caridad.

Incluso en la manera de saludar muéstrese suma humildad a todos los huéspedes que lleguen o partan: inclinada la cabeza y postrado el cuerpo al suelo adórese en ellos al Señor. Recibidos los huéspedes, acompáñeseles a la oración y después siéntese con ellos el superior o un hermano que le sustituya.

Léase ante el huésped la ley divina para edificarlo y después muéstresele toda señal de premurosa benevolencia. El agua en las manos se la vierte a los huéspedes el abad.

Los pies a todos los huéspedes lávenles el abad y toda la comunidad y terminado el lavatorio reciten este verso: *Suscipimus, Deus misericordiam tuam in medio templi tui*.

A los pobres y a los peregrinos acójaseles con peculiares cuidados y atenciones, porque especialmente en ellos se recibe al Señor".

Hallamos el mismo concepto también en la *Regula Monachorum* de San Isidoro por la cual los monasterios

deben dividir sus bienes en tres partes, una de la cuales va destinada a la ayuda de los menesterosos. La Regla, además, es muy precisa: un monje debe acoger a los peregrinos, lavarles los pies, asignarles un lugar donde dormir y preocuparse de todo lo que necesiten

En todo el mundo medieval hispánico se menciona el deber de la acogida y se recuerda la norma evangélica. El rey don García de Navarra concede privilegios al monasterio de Nájera en 1052 para que asista a los peregrinos o a los pobres, ya que "in utrisque suscipitur Christus", en ambos casos se acoge al Señor. En la historia de muchos monasterios, como el de Roncesvalles, leemos que *saepe visitatur angelorum agmine*: que a menudo lo visitaban grupos de ángeles.

Alfonso el Sabio, como siempre muy pendiente de las imágenes y de los significados que articulan la sociedad medieval, recoge el mismo concepto en las Partidas y advierte que no se rechace a los pobres que piden alojamiento porque entre ellos podrían hallarse los ángeles como en el caso de Lot y de Abrahán: "por aventura podieran yr los angeles", se comenta, que eran huéspedes celestiales con los desdichados.

Una obligación arcaica y sacra

Por otra parte el deber de la hospitalidad es una obligación con raíces arcaico-rituales presentes en todas las culturas. El huésped, aún hoy se dice, es sagrado. Una vez acogido, goza de una protección especial por parte del jefe de la casa, del clan o de la comunidad. Se convierte en titular de derechos y deberes. Se llega a establecer el tiempo lícito de su permanencia que en general no excede los tres días. Después del tercero, en algunos casos, pasaba a ser esclavo, en otros tenía que servir en la casa para pagar su manutención.

En el mundo antiguo la acogida está codificada con fórmulas rituales bien precisas, diferentes pero con el mismo significado: se parte y comparte el pan, se acerca al huésped a la lumbre, se le coge de la mano y se le hace entrar en casa, se le desata el calzado, se lleva a cabo algún gesto con valor simbólico. En el medioevo cristiano el gesto se formalizará ritualmente con el lavatorio de los pies y de las manos.

Muchos pueblos creían que el huésped era portador de fuerzas mágicas y misteriosas, a veces de preciosos conocimientos. La idea de que en el extranjero hubiera un Dios, un ángel que según como se le acogía dispensaba castigos o premios, se difundió en el mundo germánico, urálico, y también griego y latino. En la mitología de los pueblos nórdicos, a menudo Odín desciende entre los hombres presentándose como huésped misterioso, castigando con severidad a quien no lo acoge adecuadamente. En la Odisea, Antínoo tira un taburete a Ulises que se ha presentado como mendicante y le riñe uno de los comensales diciéndole: "¿Oh hombre insensato y si este fuera un núnem?" Al mismo Colón y a los españoles se les acoge en el Nuevo Mundo como dioses. A veces se llega a creer que puede ser un rey que vuelve para restablecer su reino y expulsar al usurpador.

La hospitalidad crea relaciones que perduran en el tiempo. Bien lo saben los hospitaleros de nuestra época, la Grecia antigua recordaba la hospitalidad y la mantenía en el tiempo a través del *symbolon*, Roma con la *tessera hospitalis*, es decir, rompiendo una ramilla, un tiesto, una tablilla, una moneda o cualquier objeto que, encajando las dos partes, permitía a las generaciones futuras recordar y corresponder la hospitalidad.

Una norma evangélica

Mateo se muestra muy sensible respecto a este tema, además de la citada referencia a la acogida (10, 40), cuando habla del juicio final, indica, entre las obras de misericordia (25, 31-46), el deber de la acogida:

"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los ángeles con El, se sentará sobre su trono de gloria, y se reunirán en su presencia todas las gentes, y separará a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregriné, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y vinisteis a verme. Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis"

Un concepto que aparece con frecuencia en la iconografía donde al forastero de la tercera obra de misericordia casi siempre se le representa vestido de peregrino. En los Hechos de los Apóstoles, por otra parte, se da mucha importancia a este precepto. En las Epístolas a Tito y a Timoteo, San Pablo señala las cualidades que debe tener un obispo: debe ser sobrio, prudente, digno, no entregado al vino, no iracundo, no pegado al dinero y "hospitala-

Obras de Misericordia dar limosna y posada a los peregrinos. Carlo di Camerino, 1400-1410. Pinacoteca Vaticana



Un grupo de peregrinos
en Estaing (Francia)



rio". En ambas cartas se hace hincapié al deber de la hospitalidad. Una exhortación recordada por muchos obispos que serán los primeros en organizar la acogida en la propia diócesis.

Fundaciones y fundadores de hospitales

En el amplio y articulado mundo medieval la caridad hacia el prójimo menesteroso era una obligación individual e institucional. Formaba parte de la sensibilidad y de la cultura cristiana que impregnaba cualquier aspecto de la vida. Aunque a menudo no considerado, era un principio que encontramos en los estatutos de las cofradías en las reglas de las Órdenes, en los ordenamientos ciudadanos, en los sermones de los predicadores. Entre las obligaciones de asistencia a los *pauperes* se incluía a los peregrinos. En efecto, la categoría del *pauper* en el medievo incluía a todo el que necesitara ayuda: viudas, huérfanos, enfermos, pobres y, naturalmente, a los peregrinos, en cuanto personas fuera de su casa y carentes de medios. Las obras de misericordia pintadas en las paredes de las iglesias lo hacían recordar a todos.

Podemos indicar varias fases del desarrollo de la acogida hospitalaria. Las primeras formas de hospitalidad institucionalizada se desarrollaron en Siria con los *xenodochia* que servían para acoger a extranjeros, mendigos y peregrinos según una costumbre que ya se practicaba en las sinagogas, las cuales a menudo tenían casas para los extranjeros. En Oriente los obispos son entre los primeros en abrir *nosocomia*. Mientras los abades adaptarán unas *domunculae* esparcidas alrededor del monasterio para alojamientos. Inicialmente la acogida se daba a quien venía de fuera, independientemente del hecho de que fueran peregrinos o viandantes; luego se admitieron también a los pobres de la zona y a los enfermos.

A principios del siglo XI aparece cada vez más una evidente predisposición a fundar hospitales en las vías de peregrinación y comerciales que llevaban a Santiago y a Roma. Esta tendencia se consolida con el reformismo cluniacense y cisterciense dando una nueva conciencia al problema de la pobreza que será sostenida, en los siglos XI y XII, sobretudo, por la intervención de monarcas y príncipes. En el siglo XII empieza a consolidarse la pre-

sencia de las ordenes militares y hospitalarias, mientras un siglo después aparecen casi por todas partes fundaciones de hospitales de laicos caritativos, de cofradías laicas y de corporaciones. En esta fase son admitidos también los menesterosos del lugar y de los alrededores y se afianza la tendencia a convertirlos también en lugares de cuidados médicos y sanitarios. A partir de los siglos XIII y XIV hallamos hospitales destinados a acoger genéricamente a los *pobres transeúntes* y a curar a los enfermos del lugar en casi todas las ciudades y, a menudo, también en las aldeas. En el siglo XV se advierte siempre más en las ciudades la inclinación a transformar en sentido moderno los viejos hospitales para peregrinos, a menudo agrupándolos en una única y gran institución dotada de notables medios económicos. Uno de los ejemplos más evidentes de esta tendencia centralizadora, típica, por otra parte, de la Edad Moderna, lo tenemos en la fundación del *Hospital Real* de Santiago en el que confluyen con todas sus rentas y propiedades los hospitales de Santiago, Santa Ana y Santa María do Camiño y otras pequeñas instituciones ciudadanas.

No hay que olvidar que la localización de los hospitales frecuentemente tiene un valor político, económico y estratégico, porque influyen en las paradas y dirigen el flujo de los peregrinos y de los comerciantes a lo largo de los itinerarios deseados.

Volviendo al tema vemos que son muchas las personas que se dedican a la hospitalidad y fundan estructuras para la ayuda y cuidado de los peregrinos. Entre ellos los obispos que evocan el dictado paulino, las ordenes religiosas, las ordenes militares y hospitalarias, monarcas y príncipes, municipios e instituciones civiles, corporaciones, gremios, confraternidades, cofradías, donantes ex voto o personas que dedican su vida a la peregrinación. Sobre el asunto hay que recordar el óptimo ensayo de Juan Uría Riu, publicado en *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela* que redactó junto a Luís Vázquez de Parga y José María Lacarra, al que nos remitimos para todo lo que no se encuentre en este texto. Entre los que intervienen en la organización hospitalaria de la peregrinación nos parece oportuno señalar, por su valor ejemplar, las siguientes categorías.

a) Obispos

Interpretando el dictado paulino los Obispos son de los primeros que abren lugares de acogida. El Rey Sabio se lo recuerda en las *Partidas*: "Ospedadores deben ser lo preladados de los pobres, porque así lo estableció la Santa Iglesia que fuesen sus casas como hospitales para recibirles en ellas e darles de comer". Añadiendo que "los apóstoles mismos començaron a facer esto". Es evidente el eco de la recomendación paulina que encontramos, por ejemplo, recordada explícitamente en las motivaciones de la fundación del hospital instituido en León por el obispo Pelayo en 1084. Podemos ver en la *Historia Compostelana* que el mismo Diego Gelmírez no se sustrae a esta obligación, constituyendo en Compostela un nuevo hospital, favoreciendo y dando limosnas a los que ya existían y restaurando los que a lo largo del camino de Santiago habían sido dañados durante la guerra entre Urraca y Alfonso. Otros obispos mantendrán esta obligación en el tiempo, considerándola un deber de su función, como nos recuerda el arzobispo de Santiago Rodrigo de Luna que justifica la fundación del hospital de Padrón en 1458 como personal deber pastoral y ejercicio de las obras de misericordia.

b) Monarcas y príncipes

Frecuentes son los hospitales instituidos por monarcas y príncipes, sea por devoción o por deber institucional. Existe una documentación muy amplia que se refiere a donaciones, exenciones y privilegios reales a favor de hospitales. Efectivamente por parte de las familias reales siempre existió gran atención hacia los hospitales de peregrinos como nos demuestran, por belleza y significado, el *Hospital Real* de Santiago y el *Hospital del Rey* de Burgos.

Uría Riu señala la cartela de un entablamento que resume el interés de varios monarcas para el famoso hospital de Burgos:

Esta casa es a la vez noble y regia
Edificada para alimentar a los peregrinos
a expensa de Alfonso VIII
Fue levantada durante el imperio de Carlos I
Renovada en el reinado de Carlos III
Reconstruida en el año 1771.

Tampoco hay que olvidar el valor estratégico, político y económico de la localización de los hospitales, así como de los monasterios de fundación real, que llegan a determinar el flujo de los peregrinos y de los viajeros y el control de determinadas carreteras.

c) Ordenes religiosas y monásticas

Ante todo los benedictinos que tenían la obligación de seguir el ya citado capítulo 53 de la Regla y las congregaciones que derivan de esta Orden, especialmente los cistercienses y los cluniacenses. El número de los peregrinos que llama a la puerta de los monasterios será tan grande que los abades se verán obligados a reducir el lavatorio de los pies de los peregrinos a sólo tres de ellos. Pedro el Venerable los amonesta y les llama a la observancia de la Regla. Pero el problema es real. La Orden de Cluny con ocasión de las fiestas por lo general daba de comer a un pobre o a un peregrino por cada fraile muerto. Se calculaba que éstos fueran más de 10.000, lo que conllevaba graves problemas logísticos, como se puede evidenciar en las

cartas de los abades que se quejaban y querían resolver el problema eligiendo un número simbólico de peregrinos.

En el *Camino de Santiago* encontramos muchas presencias cluniacenses, entre las cuales tiene una especial relevancia por su importancia, riqueza y situación la de Sahagún. Además, monjes de Cluny se establecieron en Irache, Nájera, Carrión de los Condes, San Pedro de las Dueñas, Ferreiros y en otras localidades que forman parte del área del Camino, como San Pedro de Cardeña (Burgos) y San Salvador de Astorga.

Varias ordenes y congregaciones, sobre todo las que habían adoptado la regla de San Agustín, tenían hospitales a lo largo de las vías de peregrinación. Otras Órdenes religiosas como los franciscanos, raramente tenían hospitales fuera del convento, pues preferían dar a los peregrinos de paso limosnas, o lo que Laffi define como "Passata", es decir, darles algo de comer, por lo general una sopa, pero también admitiéndoles a veces en el refectorio conventual.

d) Ordenes hospitalarias

Como hemos visto las más importantes instituciones medievales poseían directa o indirectamente un *hospital* para asistir a los peregrinos y a los menesterosos. Por lo que respecta a las ordenes militares y de caballería, hay que distinguir entre las que nacieron con una función militar, como la Orden del Temple y la de los Caballeros Teutónicos en Tierra Santa o las de Santiago, de Alcántara y de Calatrava en España, y las que poseían como finalidad principal la hospitalaria, aunque después se militarizaran, como por ejemplo la Orden de San Juan de Jerusalén. Todas ellas tienen entre sus propiedades un hospital,



Libro de Cuentas del hospital de Estebañez de la Calzada (León)



Roncesvalles (Navarra). Fachada de la Iglesia. Colegiata S. XIII

incluso un importantísimo hospital, como es el caso de la Orden de Santiago que cuenta con el hospital de San Marcos de León. Pero no podemos definirlos por esto como órdenes hospitalarias. La función militar perdurará siempre. Junto a estas tenemos otras Órdenes en las que prevalece esta función, por ejemplo la de *San Antonio de Vienne* y la de *San Jacopo di Altopascio*. Hablaremos de esas órdenes en las que prevalece la vocación a la acogida, cuidados y asistencia de los peregrinos, es decir de la *Orden de San Juan de Jerusalén*, la *Orden de San Antonio*, la *Orden de Altopascio*, recordando, sin embargo, que también las órdenes militares, como la de los Templarios, sobre todo si se encuentran en las vías de comunicación, a veces tienen sus hospitales para la acogida de los peregrinos.

a) La Orden San Juan de Jerusalén, llamada de Malta

La orden hospitalaria por excelencia, creada con esta explícita función que se ha mantenido durante siglos hasta nuestros días es, sin duda alguna, la Orden de San Juan de Jerusalén, hoy conocida como la Orden de Malta.

En la Bula pontificia del papa Pascual II, que la reconoce en 1114, se dice claramente que los bienes que posee deben destinarse *ad susceptionem pauperorum et peregrinorum*, un concepto que se repite en el mismo documento evocando como una de las funciones de la orden precisamente la *cura peregrinorum*. Rápidamente difundida por todos los caminos de Europa, con sus encomiendas, mansiones y hospitales, la encontramos en el *Camino de Santiago* en Cizur Menor, en Itezo de la Vega - que tiene propiedades en las dos orillas del río Pisuerga -, y en Portomarin, al cual se añade, después de la supresión de los Templarios, la importante encomienda de Puento de la Reina.

El hospital que la orden administra en Jerusalén se menciona también en el Libro V del *Codex Calixtinus*, junto al hospital de Santa Cristina en el paso de Somport y el de Gran San Bernardo en los Alpes, como una de las tres columnas instituidas por el Señor "... para el sostenimiento de sus pobres". El texto sigue: "... estos tres hos-

pitales están colocados en sitios necesarios: son lugares santos, casas de Dios, amparo de los santos peregrinos, descanso de los necesitados, consuelo de los enfermos, salvación de los muertos, auxilio de los vivos....". La localización de los lugares tiene un valor indudablemente paradigmático, ya que los tres hospitales se encuentran a lo largo de las tres grandes vías de peregrinación de la cristiandad, es decir, el de Santa Cristina en la vía de Santiago, el del Gran San Bernardo en la vía para Roma y el de la Orden de San Juan en la misma Jerusalén.

La acogida en el gran hospital de Jerusalén servirá de modelo para el hospital que la orden tendrá siempre en la casa madre, primero en Rodas y después en Malta, pero también para los menores esparcidos por todos los caminos de peregrinación y presentes en las encomiendas más importantes. Las normas de 1182 que regulan la acogida y el cuidado de los menesterosos muestran la perfecta organización y el espíritu que animaba a los hospitalarios de San Juan. El reglamento preveía que las camas tenían que ser lo más cómodas que fuese posible y adecuadas para el descanso; cada cama debía tener manta y sábanas; los enfermos tenían a su disposición capas, zapatos y gorros de lana para poder moverse por los pasillos; dichos enfermos podían comer tres días a la semana carne fresca de cerdo y de camero y, quien no pudiera, carne de pollo; un fraile zapatero y dos ayudantes arreglaban los viejos zapatos y hacían otros nuevos para regalarlos a los peregrinos, sastres zurcían los vestidos y a quienquiera que llamara a la puerta se le daba de comer y una limosna. Pero sobre todo, las normas insistían en la necesidad de tratar a los menesterosos como "señores" con espíritu de servicio y humildad. Si hacen esto, especifica la Regla, "...podrán merecer participar de la gloria del cielo".

b) La Orden de San Juan de Altopascio o del Tau

La fundación de la que será la conocida Orden de San Juan de Altopascio o del Tau se atribuye a Matilde de Canossa, famosa por el papel que desempeñó en Italia durante la luchas por las investiduras. En realidad, la fundación se debe a unos doce luqueses que decidieron abrir un hospital en uno de los lugares más peligrosos de la *vía francigena*. Cerca de Luca, en una zona palúdica, solitaria e insegura por la presencia de bandidos y de bosques peligrosos, los doce luqueses fundan antes del año mil el más famoso hospital en el camino de Roma. La institución se extenderá rápidamente por todas las principales vías de comunicación. La encontraremos desde Inglaterra a Sicilia. En Francia, en París, al comienzo de la vía turo-nense, se edifica un hospital dedicado a *Saint-Jacques-de-haut-pas*, mientras que en España encontramos a los frailes de la Orden en Pamplona y con el nombre de *Santiago de Alto Paso* en Perelló y en Astorga. La vocación hospitalaria de la Orden que tenía como símbolo el Tau, se menciona ya en los primeros documentos en los que leemos que el Hospital está fundado "... ad susceptionem seu consolationem peregrinorum", una vocación que es confirmada por la elección de sus santos protectores *Santiago*, *Cristóbal* y *Egidio* y sobre todo por una Regla muy precisa que hacen de ella una de las instituciones que dedica mayor atención a la acogida de los peregrinos, de los viandantes y de los enfermos.

c) La Orden de San Antonio de Viena

Se difunde en las principales vías de comunicación y de peregrinación, especialmente a lo largo de la *vía fran-*

A pie de foto

Selección del último material llegado al **Archivo Fotográfico de la revista Peregrino** de sus fotógrafos colaboradores y lectores.



Peregrinos por sus caminos de Ciruela
M. Moreno



Peregrinos en Calzadilla de los Barros (Badajoz)
José A. Ortiz



Entre nieblas por la Sierra del Perdón
Juanjo Fernández



Entre hayedos
J. I. Diaz



El sol que nos ilumina. (Primer premio Concurso de Vega de Valgarce). Francisco Prados Muñoz



Esta fotografía apareció mal titulada en el número anterior. El pie de foto correcto es el siguiente:
José M^o Alonso oficiando la Misa en San Antón. Castrojeriz



En la plaza de la Quintana (Santiago)
José A. Ortiz

Hospitalero atendiendo a un peregrino.
Escultura del siglo XV.
Musée Historique, Lyon



cigena en Italia. En España regenta las dos importantes encomiendas de Olite, de las que dependían numerosas casas en Navarra y Aragón, y de Castrojeriz, que tenía posesiones a lo largo del Camino, en Castilla, Andalucía, Portugal e incluso en las Indias.

La Orden debe su nombre a San Antonio Abad, ermitaño egipcio de gran prestigio. Algunos caballeros llevarán su cuerpo al Morte Saint Didier en el Delfinado, dando lugar a una gran devoción y un hospital. Fundada en 1095 se convertirá más tarde en la importante orden hospitalaria del mismo nombre, pues desde su situación al cuidado de los pasos alpinos pronto se dedicará a la acogida, hospitalidad y asistencia de los peregrinos. El Tau azul sobre el hábito negro será una señal de segura acogida para los enfermos infecciosos que se veían obligados a merodear fuera de las ciudades, a lo largo de los caminos. En 1297 Bonifacio VIII daba a la comunidad de los Antonianos, difundidos ya en toda Europa, la Regla de San Agustín, convirtiéndola en una orden de canónigos regulares con un régimen jurídico que permitirá a la orden ampliarse, llegando a tener al menos 396 hospitales.

A lo largo del Camino de Santiago es conocido el convento situado cerca de Castrojeriz, citado en todas las relaciones de los peregrinos que recorrían el Camino y que hoy en día, gracias al tesón ejemplar de nuevos hospitalarios, ha vuelto a su antigua función. El convento era famoso por su generosidad con los peregrinos, su crueldad con los malhechores y su eficacia en las curas médicas.

e) La acogida laica de las Cofradías y de las Corporaciones

Además de la asistencia de los monasterios, de las órdenes religiosas y hospitalarias, se difunde la de las Confraternidades, de la Cofradías, de las Gildas, de los gremios y de las corporaciones. Hay que hacer una distinción entre las Cofradías que, aún siendo laicas, tienen una función explícitamente religiosa, y las corporaciones que tienen una estructura civil, obrando en el sector económi-

co de la ciudad, aunque en el medievo se cobijaban bajo la protección de un santo.

Muy a menudo las cofradías que siempre tenían en sus propios estatutos la obligación de hacer obras de caridad, tenían hospitales para los pobres transeúntes y si estaban constituidas por ex peregrinos, tenían seguramente un hospital para los romeros de paso por su ciudad. Por lo general se disponían cerca de las puertas de las ciudades y desempeñaban la función de la primera acogida, a veces reconocida oficialmente por los estatutos ciudadanos. Si se temía que los peregrinos tuvieran enfermedades infecciosas se les llevaba a los hospitales, casi siempre dedicados a San Roque o a San Lázaro, situados fuera de las murallas.

Las confraternidades dedicadas a Santiago, constituidas por ex peregrinos compostelanos, van desde Noruega hasta Sicilia, desde Portugal hasta el mundo balcánico, y han desempeñado un extraordinario papel de arraigo en el territorio de la devoción jacobea y en la difusión del espíritu y de la cultura de la peregrinación. Algunas de ellas han renacido tras siglos de silencio, como la *Confraternità di San Jacopo*, que fue activa en Perugia desde el siglo XIV al siglo XVI y que, a partir del año 1981, ha vuelto a recuperar sus funciones.

Las corporaciones tienen un carácter laico y civil y se dedican al comercio, a la artesanía o a actividades comunitarias. Sin embargo, en el espíritu de la cultura cristiana medieval una parte de las ganancias se destinaba a obras de caridad, entre las cuales estaba la fundación de hospitales para acoger y curar a los peregrinos y viandantes. Una realidad muy difundida en el centro de Europa y en Italia.

f) Los reparadores

Junto a la figura del hospitalario el mundo tradicional concebía la del "reparador". El *Codex Calixtinus* le dedica el capítulo V de su Libro V, *De los nombres de algunos que repararon el Camino de Santiago*, en el que leemos "Estos son los nombres de algunos "camineros" que en tiempos

de Diego, Arzobispo compostelano y de Alfonso, emperador de España y Galicia y de Calixto, papa, repararon por piadoso amor de Dios y del Apóstol, el camino de Santiago, desde Rabanal hasta Portomarín, con anterioridad al año del Señor 1120, reinando el rey Alfonso de Aragón y el Rey de Francia Luis el Gordo: Andrés, Rogerio, Alvito, Fortún, Arnaldo, Esteban, y Pedro que reconstruyó el Puente del Miño destruido por la reina Urraca. Descansen en paz las almas de éstos y la de sus colaboradores." Sólo tenemos noticias de Pedro, llamado "peregrino" en un documento de Alfonso VII de 1126 en el que se le confirma una donación por haber reparado el puente y construido un hospital para los peregrinos.

Normalmente este tipo de hospitalario-arquitecto se colocaba en el Camino cerca de algún puente. Controlaba los pilones, colocaba los parapetos y si eran de madera sustituía los ejes. Casi siempre construía también un hospital, dedicado a Santiago, San Nicolás y, preferentemente, a San Cristóbal. El ejemplo más notable es el de Santo Domingo de la Calzada que según sus hagiógrafos dedicó su vida a reparar la vía de los peregrinos junto al río Oja, en el que construyó un puente y un hospital para auxiliarlos. En la vida de San Juan de Ortega encontramos el mismo tesón de santo arquitecto que se ocupaba de la reparación de puentes.

Formas y estructuras de la hospitalidad

Complejas, diversas y variables en el tiempo son las formas de hospitalidad del peregrino y también las estructuras y los edificios donde se le acogía. En los hospitales más importantes se practicaba la asistencia médica que determinará entre otras cosas, la evolución de muchos de ellos hacia estructuras propiamente sanitarias. En Italia un gran número de los actuales hospitales han conservado el nombre antiguo de "San Giacomo". En España es ejemplar la historia del Hospital Real de Santiago.



Entre los aspectos que se deben recordar, es importante señalar el hecho de que de la hospitalidad derivaban también consecuencias jurídicas, especialmente significativas en el caso de la muerte de algún peregrino. Muchas veces sucedía en los hospitales en los que estaban ingresados, por lo que en los más importantes existían escribanos que recogían las últimas voluntades del enfermo, que este caso estaban especialmente amparadas por la ley.

El espacio que nos han concedido para este artículo no nos permite tratar todos los aspectos de una materia tan compleja y articulada, sin embargo, consideramos necesario subrayar los aspectos que siguen.

Lavatorio de los pies

Se trata de un gesto simbólico estrictamente unido a la acogida del peregrino y muy difundido en el mundo precristiano. El gesto asume un extraordinario significado cuando Cristo lo hace a los apóstoles. Según San Juan, durante la Última Cena, Cristo lavó los pies a sus discípulos. A Pedro, que no comprende el gesto, dice que "Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; lo sabrás después" (Juan 13, 7), añadiendo "Si yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros. Porque yo os he dado el ejemplo, para que vosotros hagáis también como yo he hecho" (Juan 13, 14-15), dando así una extraordinaria lección de humildad y de servicio que se recogerá y practicará hasta nuestros días. San Ambrosio, en su obra *Sacramenti* (III, 4), testimonia que el rito se celebraba antiguamente con el bautismo: "Has subido de la fuente. Has escuchado la lectura. El obispo, recogidas las vestes, te ha lavado los pies". Casi un ulterior gesto ritual y de sacralización de la futura vida del neófito y del camino que tendrá que realizar. En algunas culturas constituye una ceremonia de purificación, queriendo quitar del cuerpo los signos dejados por los caminos del error.

En la Edad Media cristiana, la usanza se difunde en los rituales de acogida como señal de humildad y servicio hacia el huésped. En Roncesvalles leemos: *In hac domo pauperum pedes abluuntur*. La *Regula monachorum* de San Isidoro lo ordena explícitamente y, como hemos visto, muy claramente el capítulo 53 de la Regla benedictina. Lo encontramos también en la literatura: hay historias que cuentan que una condesa lavando los pies a los peregrinos reconoce a su marido. En la iconografía está bastante difundido: así en el *Spedale del Ceppo* de Pistoia está representado en el friso de la fachada. A veces se representa a San Agustín en el momento del lavatorio porque era costumbre en la regla agustiniana. También lo hemos encontrado representado a la entrada de monasterios coptos del desierto egipcio, siempre con el mismo significado de humildad y de servicio. Un rito, pues, lleno de significado que en algunos hospitales del Camino todavía se sigue realizando.

Ceremonias religiosas

Todos los grandes Hospitales estaban dotados de una capilla contigua o incluida en el mismo edificio, lo que confirma la persistencia del carácter ritual de la hospitalidad.

Hospitalidad con los peregrinos.
Detalle fresco Catedral de Llerida.
Hacia 1330

Por lo general a los peregrinos se les reunía al final del día para rezar antes de la cena y, a la mañana siguiente, la bendición del camino les acompañaba. Naturalmente esto atañe a los hospitales mayores, aunque en los pequeños una imagen sagrada recordaba siempre la sacralidad de la acogida y la obligación de respetar el lugar en que uno se hallaba. Si el hospital formaba parte de un monasterio, los peregrinos estaban invitados a asistir a las ceremonias religiosas.

Locales y camas

Había una gran variedad según los ambientes y las épocas. Muy diferente era la organización de la acogida y, en particular, la de los lugares en los que se realizaba, dependiendo de si se trataba de las grandes ciudades, monasterios o algún pueblo perdido del camino. Con el tiempo la localización del hospital ha cambiado mucho, incluso por la evolución de la peregrinación, las condiciones políticas, económicas y sociales. En los monasterios encontramos locales dedicados específicamente a la acogida de los peregrinos. Junto a estos encontramos también sencillas habitaciones en edificios que alguna confraternidad había recibido en donación.

También la cama variaba. Podía ser de paja (*pagliericio* casi siempre repleto de pulgas), simplemente el suelo de algún pajar o largas tablas, donde los peregrinos dormían pegados los unos a los otros, o bien eran verdaderas camas, con sábanas y mantas. A menudo son doce, imitando el número de los apóstoles.

En los hospitales más importantes se separaban a los hombres de las mujeres y una luz iluminaba de noche las habitaciones, siendo la llama muchas veces causa de incendios. El hospitalario tenía que tener cuidado de que esto no pasara y tutelar también la moral en un ambiente en que, a menudo, con los peregrinos se mezclaban mendigos, aventureros, pícaros y vagabundos.

Había un sitio donde poder cocinar provisto de cazuelas, platos, vasos y una pequeña cantidad de madera que en invierno servía también para calentarse. Con este fin los peregrinos tenían a disposición pieles y mantas, sobre todo los de alto rango que eran hospedados aparte.

Tanto la acogida como los lugares tienden a variar con la evolución de la peregrinación. Nicola Albani en 1743 se aloja durante su viaje de Nápoles a Santiago en 36 hospitales, 23 posadas, 37 casas privadas, mientras 10 veces se ve obligado a dormir al raso, sólo dos veces logra que le admitan en la hospedería de un monasterio, demostrando que las costumbres en el siglo XVIII son diferentes a las de la época medieval.

Alimentos

Fundamentalmente pan, vino, menestra de legumbres y mijo con grasa de cerdo. También aquí hay diferencias según las épocas, las estaciones del año y las zonas atravesadas. Sin embargo, prevalecía el dicho que reza "con pan y vino se hace el camino".

Poseemos una rica documentación sobre la alimentación del peregrino que va de una simple sopa a la refinada acogida de la *Orden de San Jacopo de Altopascio* que recetaba, sobre todo si estaba enfermo, conejo, pollo o pescado. A los peregrinos les llamaban con el toque de campana a la puerta del convento y les distribuían a todos una sopa, pan y vino. A veces se les daba limosna para que se las apañaran por su cuenta.

La literatura odepórica nos ofrece abundante documentación que llega a especificar variantes regionales y estacionales. Encontramos menestras de verdura en Aragón, abundante uso de carne de cerdo en Castilla y de sardinas en Galicia. Dependía también de la condición de los peregrinos: el fraile carmelita Antonio Naia, que logra hacerse hospedar en los conventos de su Orden, nos ha dejado un auténtico tratado de la cocina de los caminos y de los conventos.

La acogida en la meta

No se puede dejar de tratar la acogida que tiene lugar al final del Camino. Es uno de los problemas abiertos en la peregrinación actual. El peregrino no es acogido como es debido; parece entrar en un espacio diferente en el que rigen las reglas del mercado, o en el que la atención de los rectores de los santuarios se disipa por tener que hacer frente a una gran masa de fieles que se concentra



Peregrinos en el refectorio.
Fresco Catedral de Llérida.
Hacia 1330



Albergue de San Nicolás de Puente Fitero (Burgos)

sobre todo en determinadas fechas. Sin embargo, es una obligación bien precisa. En función de la acogida de los peregrinos en el mundo tradicional se construían atrios o porticados para amparar a hombres y animales. Pensemos en la columnata de San Pedro en Roma, en el porticado ante la basílica inferior de San Francisco en Asís. La catedral de Santiago, hasta la apertura del Hospital Real, permanecía abierta día y noche y los peregrinos dormían dentro, en la nave superior e incluso en el techo. En muchos santuarios rurales se preparaban cuartos y locales para acoger y hospedar a los peregrinos que venían de muy lejos. En casi todas partes era frecuente la caridad, o la distribución de alimentos. Muy diferente es la acogida actual a menudo reducida a una simple y fiscal práctica burocrática del control de los kilómetros recorridos para la concesión de un certificado. En Santiago el Seminario menor hace frente a esta necesidad pero es evidente que se trata de una cuestión pendiente que habrá que solucionar.

En conclusión

El espíritu de acogida y de hospitalidad es constitutivo de la peregrinación y representa su otra cara insustituible. Sin hospitaleros la peregrinación no habría sido posible, o habría sido otra cosa. La sociedad tradicional, como hemos visto, ha contestado a la necesidad de acoger, hospedar y curar a los peregrinos de diferentes maneras: a través de instituciones religiosas o laicas, a través de comunidades nacidas explícitamente con este fin o, simplemente, por el compromiso de privados. La peor crisis de la peregrinación compostelana tiene lugar hacia la mitad del siglo XIX cuando tras el proceso de desamortización se desarticula todo el sistema de asistencia sobre el cual se regía el Camino. Sin embargo, el espíritu de la peregrinación a Santiago ha sido tan fuerte que la ha hecho seguir adelante a pesar de las leyes de Mendizábal. El lento flujo de los peregrinos se apoyó en la caridad de los campesinos, pastores, artesanos y de familias que tenían en su historia la tradición de la hospitalidad. Han

sido las gentes que vivían a lo largo del Camino las que han acogido en sus casas, en sus pajares, en su propia mesa, a los peregrinos del siglo XIX. Una caridad anónima, continua y generosa que ha hecho posible que la peregrinación no se extinguiese. También a ellos debemos que el ligamento con la tradición no se haya roto, que haya llegado hasta nosotros, permitiendo una nueva y gran estación compostelana.

Hoy, a lo largo de los caminos de Santiago, cada vez son más numerosos los refugios, los albergues, las hospederías, las alberguerías y los hospitales, como a algunos todavía les gusta seguir llamándolos recordando el espíritu que los animaba. Son las instituciones civiles, a veces, las que los construyen y los dotan de medios, pero otros nacen por cuenta de cofradías, asociaciones de ex peregrinos y de simples personas. Un gran número de peregrinos ha pasado a ser hospitaleros. Tienen que tener conciencia de realizar una función de extraordinaria importancia que contribuye a dar sentido y valor al Camino. Los nuevos hospitaleros tienen también una gran responsabilidad, quizás mayor y de mayor compromiso que sus predecesores. El peregrino debe saber reconocer en ellos un servicio de cualidad y de naturaleza diferentes respecto a los que podría tener en cualquier mesón. Se le debe demostrar ulteriormente que la peregrinación a Santiago se basa esencialmente en un sistema de valores en el que la caridad y el servicio constituyen sus pilares fundamentales. La peregrinación caminada y la peregrinación asistida, de esta forma, vuelven a constituir una única, profunda, vertebradora realidad, capaz de suscitar una verdadera civilización como lo fue en sus mejores tiempos.

Paolo Caucci von Saucken

Cuentan que en Euskadi
hay **hoteles** con
más de **5** estrellas.

Atsegín handiz

Euskadi
PAIS VASCO
Con mucho gusto

Descubre Euskadi. Un país increíble.

La Ruta de la Lana

Un Camino de Santiago por una Castilla insospechada



Atienza (Guadalajara)

Peregrinar a Santiago desde la propia casa es lo que todo peregrino ha hecho siempre. Ahora también lo hace desde Cuenca y a través de las provincias de Guadalajara y Soria, para unirse en Burgos capital al Camino de Santiago, pues al peregrino no lo configura el medio de transporte (ni los cien kilómetros). Pero ya por los lejanos años finales de la década de los ochenta del pasado siglo, no dejaba de parecer un tanto chusco salir de casa en autobús, llegar a Zaragoza donde coger el tren y bajar en Canfranc para tomar un taxi que te llevara a lo alto de la Raya de Francia y desde allí comenzar a caminar. O similar aparato para dar a Roncesvalles. Se imponía con vehemencia, no abandonar el Camino Francés como algunos temían, sino la necesidad de poner los pies en el camino que pasa por la propia puerta de casa y por él peregrinar hasta la lejana casa del Apóstol. Y como Santiago viene en defensa de sus peregrinos, la naciente asociación de Cuenca, en el año 1990, se encontró con la inestimable aportación de su miembro fundador más egregio, D. José Guerra Campos, que puso a su disposición en la *Historia de la S.A.M.I de Santiago de Compostela*, de López Ferreiro, aquella otra más cercana de Francisco Patiño. La azarosa vida de este Francisco Patiño, nacido en Monteagudo de las Salinas en las tierras de

Cuenca, su matrimonio con María de Franchis y su viaje al pueblo natal, en el invierno de 1623 para peregrinar en la primavera del año siguiente en unión de un primo carnal, Sebastián de la Huerta, ya ha sido contada en este mismo lugar (*Peregrino* nº 30, 1993) y allí nos remitimos.

Un camino a la vera de los libros

Conocidos los peregrinos, famosos por demás en los ambientes cultos jacobeos, comenzamos a rastrear sus huellas que desde Monteagudo de las Salinas lo llevaron a la tumba del apóstol Santiago, pasando por Astorga y Molinaseca en donde pidieron, y recibieron, albergue y limosna. La ruta que nos pareció más fidedigna y razonable para caminar era el viejo camino por el que se habían conducido, y aún se conducían, las lanas de la Alcarria y los paños de Cuenca hasta las ferias de Medina y el Consulado de Burgos. Un poco anterior a Patiño es el *Repertorio* de Alonso de Meneses, que señala el camino que lleva directamente de Cuenca a Burgos. Esta ruta, recogida por Meneses, parte de Cuenca por Torralba, Albalate, Valdeolivias y pasando a la Alcarria de Guadalajara, por Salmerón, Cifuentes, Atienza y Miedes de Atienza. Ya en la provincia de Soria se llega a Retortillo, El Fresno, Ines, San Esteban de Gormaz y Alcubilla, hasta dar a la provincia de Burgos en Huer-

ta del Rey, Retuerta, Covarrubias, Hontoria, Venta de los Molinos y por ahí llega a la ciudad de Burgos. Este es el camino que se propuso y se llamó *Ruta de la Lana*. Desde la puerta de casa llegamos a pie al Camino Francés, como un afluente que va a dar al gran río que recoge a todos los peregrinos.

Con el avance de la investigación fueron viniendo nuevas curiosidades. Resultó que desde la primera etapa el camino discurre por un trazado con leves vestigios romanos que vienen desde las Salinas que dan nombre al pueblo de Monteagudo, pasando por el puente romano de la Cañada, de un ojo y mezquina altura pero de buenos sillares. Junto a él un pilar de piedra, el Tornajillo del puente. Junto a Navarramiro, otro puente romano de mayor porte y dos ojos nos avisa de la cercanía de la Vía que viene de la cercana Valeria. Por aquí se han trazado las vías del AVE y está resultando especialmente interesante la obligada prospección arqueológica. Hasta Cuenca son varios los puentes testigos de la antigua época que van a ir reapareciendo por los sucesivos parajes de la ruta de manera casi ininterrumpida presentándose con mayor profusión en las cercanías de Retortillo de Soria y Tarancueña, herederas de la fascinante ciudad de Tiermes o ya en los límites de Burgos por Quintanarraya también en las cercanías de la importante ciudad



Claustro de Santo Domingo de Silos (Burgos)

romana de Clunia. Un buen ejemplo de mosaico romano podemos contemplar en Gárgoles de Arriba, entre Trillo y Cifuentes.

De la Edad Media toma nuestro camino matices cidianos pues es el que, a la inversa, recorre Mio Cid y sus menguadas huestes camino del destierro. La Crónica de Veinte Reyes y el Poema señalan el mismo itinerario: Burgos, San Pedro de Cardaña, San Esteban (de Gormaz) Alcubilla que de Castilla fin es ya y Miedes. También Atienza "En yazial de siniestro Atienza que era entonces de moros".

El tinte literario contemporáneo nos viene de la mano de don Camilo José Cela y su *Viaje a la Alcarria*. También a la inversa de don Camilo, recorreremos Viana de Mondéjar, la de las Tetas, la fuente de la Galinda, Trillo, Gárgoles de Abajo, Gargolillos y Cifuentes. Muchos cambios ha sufrido la Alcarria desde el Viaje de Cela, sobre todo provocados por la inevitable emigración.

Arte y paisaje alrededor del peregrino

En lo referido a arte, puede resultar hasta cierto punto apasionante ir rastreando la evolución del románico como arte de la reconquista y la repoblación, desde el más tardío y popular en las tierras de Cuenca al de más depurada configuración en el Monasterio de Silos. Se descubren restos románicos en la iglesia de Fuentes que conserva el ábside semicircular, sobreelevado en época posterior, y un bello ventanal abocinado. En la ciudad de Cuenca, los restos de dos de las iglesias fundadas en la misma reconquista que originaron dos parroquias: la de San Miguel y San Martín, en el último cuarto del siglo XII. Arquitecturas más sólidas guardan las iglesias de Albalate de las Nogueras y Albendea, y sobre todas ellas, Valdeolivas con el ábside cubierto por un Pantócrator en su mandorla, sentado sobre el arco iris, acompañado por el tetramorfos y dos grupos de apóstoles. Quizás el Pantócrator más meri-

dional de España y único de todo el románico popular de Cuenca y Guadalajara. Las pinturas han sido fechadas en el primer cuarto del siglo XIV, decoración muy tardía conocedora de las maneras góticas pero que conserva tipologías enraizadas en el espíritu románico. Guadalajara nos va a mostrar más depurados ejemplos en Cifuentes en la iglesia del Salvador con la portada del poniente decorada y dedicada al apóstol Santiago, y sobre todo en Atienza que bien merece una atenta parada. Más al norte, en Soria, nos sale al encuentro Caracena con la porticada iglesia de San Pedro y, más adelante San Esteban de Gormaz donde parece seguro que se concibió y levantó la primera galería porticada en una iglesia, en la de San Miguel. Avanzando hacia el noroeste nuestro camino endereza hacia el monasterio de Santo Domingo de Silos "uno de los altos lugares del espíritu y una de las manifestaciones más extraordinarias del románico", como es sabido. Bellos ejemplos de Santiago peregrino en pintura encontramos en la Catedral de Cuenca, en el retablo del s. XVI de Albendea, otro en el retablo mayor de Trillo, y algunos más.

Considerable es el valor paisajístico de nuestra ruta en transición entre la serranía y la Alcarria en su primera parte. La Alcarria constituye uno de los pocos ejemplos de área no montañosa que ofrece al peregrino unos paisajes grandiosos y de gran variedad que comienzan en las vistas sobre la Hoya del Infantado entre Valdeolivas y Salmerón. La espectacularidad se debe al fuerte contraste visual que supone la coexistencia de páramos situados a considerable altura con valles encajados, cuevas de fuertes pendientes, cerros de cumbres planas aislados por la erosión y extensas campiñas con fondo plano. Al poco de pasar Villaescusa de Palositos comenzamos a divisar el punto más elevado de la Alcarria que se sitúa en dos majestuosos cerros de 1.156 m. de altura que Cela describió en el *Viaje a la Alcarria* como las "Tetas de Viana" cuyas cimas planas se elevan más de 400 m. por encima del río Tajo. El camino transcurre por los mismos pies de los cerros. Si el peregrino tiene tiempo y le sobran energías puede atreverse a ascender a lo alto donde se encontrará al menos dos sorpresas: los restos de pasados moradores iberos y las presentes lúgubres chimeneas de Mordor-Trillo. El Tajo nos espera en Trillo

y nada más cruzar por el puente, de origen remoto, reconstruido por Carlos III, destruido por los franceses y vuelto a reconstruir por Fernando VII, merece la pena observar la muy domesticada cascada del río Cifuentes y las acumulaciones de tobas que origina. En Cifuentes una gran cantidad de manantiales dan lugar al río de este nombre y sus aguas cargadas de carbonatos han permitido la construcción de terrazas de tobas especialmente visibles en los dos Gárgoles. El valle del Henares se anticipa en la Hoz del río Dulce cerca de Mandayona. Tras Atienza, la sierra de Pela nos introduce en Soria y sus altos páramos. Recorrer el río Caracena en la mañana puede ofrecer el espectáculo de ver a los buitres, los abantos que aquí dicen, asomarse y esperar la salida del sol. Atravesar los pinares de Huerta del Rey, y llegar a Silos por Peñacoba puede permanecer en la memoria del peregrino por muchos años.

De "flechas amarillas" y sus gentes

El camino está señalizado con flechas amarillas en parte de su trazado, pero desde la primera Guía del año 1993 ha sufrido numerosas variantes por actuaciones en muchos de sus tramos, a lo que no es ajeno el cambio de nuevos propietarios de las grandes fincas que atraviesa. Eso ocurre en Navarramiro en el primer día de camino, o en las nostálgicas ruinas de Villaescusa de Palositos, junto a Salmerón, que han pasado a convertirse en un finca de nueva

explotación agroindustrial. Las obras para el trazado del AVE también afectan al camino. Informarse con los lugareños resulta de todo punto necesario.

Como venimos diciendo, nuestra *Ruta de la Lana* comienza en Monteagudo de las Salinas en donde se levantó el año 1993 un sencillo cruce-ro en memoria de los peregrinos que de allí partieron en 1624. Conserva esta población, en lo alto del cerro que domina todo el paisaje, los restos de un castillo y fortaleza de época musulmana, donado por Alfonso VIII a los obispos de Cuenca en el momento de la conquista. La iglesia parroquial tiene buenas trazas del siglo XVI. Las dehesas que vienen después entre grandes pinares se dedican a la cría de ganado bravo por lo que es conveniente pedir información sobre este asunto. La ciudad de Cuenca merece una visita reposada, aunque caminera, pues es ciudad arriscada medio colgada entre las hoces de los ríos Júcar y Huécar. La Catedral es el ejemplo más temprano del arte gótico en España debido a la época de su conquista en 1177 y la inmediata iniciación de la fábrica. Toda la Cuenca medieval gira en torno a la catedral y por ahí debe demorarse la visita: calle Julián Romero, plaza de Ronda, Casas Colgadas, Puente y Convento de San Pablo, hoz del Huécar, y tantos otros sitios. El Hospital de Santiago, fundado y donado por el mismo rey a la Orden de Santiago, a la que había instalado en Uclés en 1174, conserva un patio con claustro plateresco y una iglesia barroca. La Asociación de Amigos del Camino de

Santiago tiene en este Hospital su sede. Cuenca es tierra de excelente gastronomía a base de platos conservados con fidelidad: morteruelo, ajo arriero, zarajos, alajú y resoli son elementos que no pueden faltar en cualquier mesa conquense.

Es necesario recordar que esta *Ruta de la Lana* transcurre por unas de las zonas más despobladas de España. Las provincias de Cuenca y Guadalajara no han dejado de perder población a lo largo de todo el siglo XX y de manera más acusada en estas comarcas en que el poblamiento se configura en pequeños núcleos rurales claramente regresivos afectados por una profunda crisis de las actividades agrarias y pastoriles tradicionales. Ello ha originado sendos espacios semivacios y unas estructuras demográficas muy envejecidas. Eso mismo ocurre en las provincias de Soria y Burgos. En consecuencia el peregrino debe programar anticipadamente sus etapas para poder abastecerse de lo necesario. Las pequeñas poblaciones rurales no suelen contar con ninguna clase de tiendas de alimentación o de servicios y suelen proveerse del comercio ambulante, circunstancia que muchas veces puede llegar a imposibilitar la mejor voluntad hospitalera. No hay albergues estables pero las parroquias y ayuntamientos prestan buen servicio por lo que es necesario preverlo con cierto cuidado. El habitante del medio rural suele ser atento y servicial, le gusta ayudar y entablar cordiales relaciones humanas. También debe tenerse en cuenta que muchos de estas comarcas suelen ser zonas fuera de cobertura para la telefonía móvil, lo que puede originar situaciones de incomunicación.

De los pueblos que recorrerá el peregrino

Desde Cuenca, el peregrino va a atravesar una serie de pequeños pueblos semi abandonados, con la ruina como encanto romántico: Arcos de la Cantera, Tondos con una fuente abundante de buenas aguas, Bascuñana de San Pedro que guarda en su aislamiento recuerdos de los primeros



Ruinas celtibericas de Tiernes (Soria)



Estampa alcarreña
de la Ruta de la Lana

serva menos de un muñón del castillo del afamado don Enrique de Aragón, marques de Villena, y un magnífico monumento funerario del siglo XVI en mármol de Carrara de don Luis de Salcedo, oidor del Santo Oficio. Albalate de las Nogueras mantiene cierto recuerdo del afamado Cardenal don Gil de Albornoz que fundara el Colegio de los Españoles de Bolonia que aún subsiste. Dejando hacia el saliente los altos murallones del estrecho de Priego que anuncian la sierra, el peregrino va a comenzar a adentrarse en la Alcarria: Albendea, Valdeolivas, Salmerón, Villaescusa, Viana y Trillo. Aguas arriba del río Cifuentes se llega a sus *cien fuentes* y a la villa que le da nombre. En ella el castillo del Infante don Juan Manuel, la plaza porticada donde se corren toros, la casa de los Gallos, la iglesia del Salvador, el convento de Nuestra Señora de Belén y una muestra bien conservada de arquitectura popular. Luego viene Moranchel, las Inviernas, y desde Mirabueno se abre la vista sobre el dilatado valle del río Dulce. En Mandayona se deja aguas arriba el cañón del río Dulce y la Hoz de la Pelegrina. Baldes es un pueblo construido a ambos lados del Henares. Por el valle del río Salado se llega a Huérmeces del Cerro que conserva una numerosa colonia de buitres y donde comienza una larga subida hasta salir del valle y abrirse el horizonte hacia la sierra de la Boderá. Por altos y fríos páramos vamos a dar a Atienza quizás el lugar más atractivo de todo nuestro camino. En la Edad Media llegó a tener 15 parroquias y más de

diez mil moradores. Su antiguo esplendor deslumbra por la belleza de los monumentos y la relevancia de su entorno. Por Miedes se asciende la sierra del Pela y se entra el provincia de Soria para dar a Retortillo, villa amurallada que conserva dos de sus monumentales puertas y la iglesia parroquial. De allí a Tarancueña, dejando hacia el oeste la antigua ciudad de Tiermes, y siguiendo el cañón del río Caracena llegamos a esta villa de antiguo esplendor, pero prácticamente abandonada. El esplendor se extendió hasta las tierras de Huete y Cuenca donde se fundó un Caracena y un Caracenilla. Los de Tarancueña también llevaron la advocación de su Patrona, la Virgen de Masatrigo, a Cuenca, a los Valparaísos donde se localiza una ermita y el cerro de Masatrigo. Cerca de Ines se percibe en la lejanía el fuerte castillo de Gormaz. El padre Duero nos va a acompañar a San Esteban de Gormaz, escenario de luchas incesantes entre las tropas leonesas y las del Califato, hasta ser ganada por el Cid. El camino va alternando firmes de tierra con asfalto, pinares y tierras de labor. Llegar a la provincia de Burgos nos acerca a Clunia Sulpicia, capital del *conventus cluniense*, que conserva el teatro excavado en la roca para tres mil asientos, edificios públicos, el foro, etc. De Quintanarraya a Huerta del Rey y entre pinares se llega a Mamolar y de allí a Peñacoba para encontrar el paso del río, sin necesidad de ir hasta la Yecla, por el antiguo camino carretero ahora prácticamente abandonado. Los monjes de Silos, en su

momento, lo señalaron con flechas amarillas. El Monasterio de Santo Domingo de Silos constituye uno de los recintos más admirables y admirados de Castilla. Aquí, desde hace ya diez años por primavera y otoño, se celebran Jornadas de Oración para Peregrinos que pretenden ser una sosegada reflexión, en unión de oración y celebración entre monjes y peregrinos, que ayude a identificar las nuevas flechas amarillas que la vida cotidiana ofrece después de la peregrinación. Reciben muy bien a los peregrinos. Covarrubias, tierra de Alvar González, tan cercana a Silos necesita tiempo para detenerse en la Colegiata, para deambular por las calles, para saborear la cocina y los vinos de la ribera del Arlanza que aquí alcanzan excelentes calidades. Y después Mecerreyes. Desde Hontoria de la Cantera, donde se encuentran las canteras de la Catedral de Burgos, llegamos derechamente a esta ciudad. En ella el peregrino se sumergirá en el Camino Francés. Es posible que comience añorar las soledades pasadas, los silencios sonoros, la sencillez de las gentes, pero Santiago espera al final del Camino.

Vicente Malabia

Bibliografía: J. H. Pareja Pérez y V. Malabia Martínez, *La Ruta de la Lana. Guía del peregrino a Santiago de Compostela. De Cuenca a Burgos*. Editorial Alfonsópolis. Cuenca 1999. Información puntual en: www.decuencasantiago.org

(Viene de página 26)

De 0 a 100 en 18 años

El próximo noviembre se cumplirán 18 años de la celebración del Congreso de Jaca donde se presentó el número 0 de *Peregrino*. Llegar de 0 a 100 en 18 años no es ciertamente un record de velocidad, pero sí que es todo un hito para una revista de este tipo llegar tan lejos. Creo que ninguno de los que estuvimos en la puesta de largo de la nueva revista en 1987 pensaba que llegaría a cumplir 100 números, por lo menos yo no lo pensaba.

Pero el verdadero origen de la revista se remonta a dos años antes cuando Elías Valiña puso en marcha un Boletín del Camino de Santiago en el que se recogían las inquietudes de los que promovían los primeros pasos de las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. Fueron años de trabajo para poner en marcha toda una serie de Asociaciones en tiempos en los que eso del Camino parecía un intento loco de resucitar a un muerto. Pero gracias a la energía y al entusiasmo del "cura de O Cebreiro" se fueron movilizando personas en todas las regiones del Camino francés. Donde menos ambiente había era en el Camino Aragonés y ese fue el motivo por el que Elías propuso que el Congreso de Asociaciones se hiciera en Jaca, para animar a revitalizar el trabajo jacobeo en esa zona del Camino.

Para preparar el Congreso se realizaron diversas reuniones en las que se encargaron a determinadas Asociaciones la preparación de ponencias para el Congreso. A la Asociación de La Rioja, junto con la de Palencia, nos correspondió tratar del Boletín y de la credencial de peregrino. Desde la Asociación Riojana de Amigos del Camino presentamos un proyecto de Boletín renovado con un formato más amplio. En diversas reuniones se fue tratando sobre la revista y debatiendo nombres para la nueva publicación. Recuerdo que entre los nombres propuestos estaban "Bordón" y "Viera", al final de decidió usar "Peregrino".

En el Congreso de Jaca se presentó sólo la portada del número "0" de la revista, con una foto de un peregrino bajo la Cruz de Ferro. En los debates se decidió que la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago se encargara de hacer la revista y a mí me tocó el puesto de director. Las primeras revistas salieron con el subtítulo "Boletín del Camino de Santiago" y la anotación "2ª época" como un homenaje al Boletín que publicaba Elías Valiña. Como responsable de la revista figuraba la Asociación Riojana ya que en aquel tiempo la Coordinadora de Asociaciones no tenía entidad jurídica.

La primera oficina de redacción, si así se le puede llamar, fue el salón de reuniones de la casa parroquial de Hervías que era donde entonces yo vivía. Como la chimenea del salón no tiraba muy bien y aquel invierno fue duro, la maqueta y los textos de las primeras revistas olían a humo cuando los llevábamos a la imprenta. El envío de la revista era completamente manual con un grupo de chicos y chicas del pueblo que se encargaban de copiar a mano las direcciones, no muchas entonces, que figuraban en largas listas. Luego llegó "Manolo", el primer ordenador que usamos, y nos parecía que habíamos llegado a la cumbre de la informática. Luego nos trasladamos a Sto.

Domingo de la Calzada, a la oficina que nos cedió la Cofradía del Santo en su entrañable casa.

La lista de colaboradores siempre fue amplia con artículos que nos mandaban desde los más diversos lugares. No faltaron polémicas con algunas portadas y artículos de las primeras revistas que molestaron a algunos y que crearon preocupación en algunos colaboradores. Pero en general la revista fue bien acogida y se fue poco a poco consolidando.

Y así se inició la singladura de *Peregrino* con un grupo entusiasta de personas que querían hacer que la revista fuera medio de promoción del Camino de Santiago y punto de encuentro de las Asociaciones y de los peregrinos que querían trabajar por el Camino. Y un detalle que me hace sonreír cuando releo el primer párrafo del editorial de aquel número 0: "A todos los que estamos vinculados al Camino de Santiago nos resulta esperanzador y sorprendente el auge que el Camino está tomando de unos años a esta parte. Paradójicamente, después de diez siglos, el Camino de Santiago se ha puesto de moda".

Mirando hacia atrás desde la atalaya del número 100, creo que la revista ha cumplido con estos objetivos. Creo que ha sido una tarea común de muchas personas que han estado trabajando con ilusión y que la revista ha servido para poner en marcha muchos proyectos que han dado un gran servicio al Camino. Sólo me queda felicitar al actual equipo de redacción y desear que la tarea se prolongue durante muchos años más. Durante todos los años que siga habiendo personas dispuestas a trabajar con ilusión en el Camino de Santiago.

Jose Ignacio Díaz
Director de *Peregrino* (1987-1996)



Peregrino: cien números para la historia

Nada es igual en el Camino desde que en los años 1986 y 1987 se inició un plan de revitalización en la Ruta Jacobea con la creación de unas Asociaciones, que en el transcurso de los últimos veinte años, se han visto multiplicadas y fortalecidas por el fenómeno, para algunos inexplicable, que ha sido el constante aumento del número de peregrinos que recorren los más variados lugares en busca de la Meta Compostelana.

En aquellos años de la mitad de la década de los ochenta una serie de gentes de procedencia y espíritus más variados iniciaron la aventura de unirse a favor de un Camino que por entonces era solo historia pasada. Las infraestructuras eran prácticamente nulas, no existían planes ni proyectos culturales o turísticos, el mayor número de kilómetros de las viejas calzadas habían sido invadidas por el asfalto y, sobre todo, los peregrinos eran muy escasos en número. Durante el año 1987 una serie de contactos, intercambios y reuniones entre la escasa decena de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, entonces recientemente fundadas, desarrollaron un proyecto vivificador para la Ruta: la celebración en Jaca del primer Congreso Internacional de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago.

Así se inició lo que algunos hemos dado en llamar el "Espíritu de Jaca", que no fue otra cosa que colocar los cimientos organizativos de un proyecto para la puesta en valor de la

Senda Compostelana que, a juzgar por de donde partíamos y a donde hemos llegado, ha dado unos resultados sorprendentes, sobrepasando los objetivos iniciales, cuando no desbordando las previsiones más optimistas.

En el marco de aquel Congreso entre proyectos e iniciativas había temas comunes, que entonces parecían casi inalcanzables, como la creación de una credencial única, la recuperación de caminos y sendas, la construcción de albergues y refugios, la señalización, la creación de puntos de información y un largo etcétera. En ese mismo marco congresual aparece la revista *Peregrino*, nuestra revista, un proyecto entonces ilusionante y hoy realidad en su número 100.

Si profundizamos brevemente en su historia podemos decir que nació del consenso y la opinión unánime de las entonces asociaciones fundadoras de una Coordinadora que mandató a las asociaciones de La Rioja y Palencia el desarrollo del proyecto y convertir esta publicación en una realidad. La revista *Peregrino* nace así como un proyecto unificador y la Asociación riojana la entidad encargada de su realización y que tuvo en José Ignacio Díaz su ejecutor directo y primer director. Hoy lo recuerdo con cierta añoranza como parte de un reducido Consejo de Dirección, al que me uno desde el comienzo, hasta asumir su dirección entre los números 52 y 66, entre los años que van de 1997 a 1999.

Para los que tengan la suerte de disponer de la colección completa les invito a un viaje a través de los tiempos y que a la postre es también una reflexión para conocer, o recordar, de donde partimos y en lo que nos hemos convertido.

Hubo un número cero, por lo que el 100 de hoy es en realidad el 101. El primer ejemplar de *Peregrino* contó con portada y contraportada en color mientras que el resto se editó en blanco y negro. En el sumario de este ejemplar destacamos: entrevistas, un informe de las personas que peregrinaban a Santiago en 1986, una semblanza biográfica sobre San Juan de Ortega, algunas noticias de las Asociaciones, la reseña de algunos libros y los primeros artículos de peregrinos que ya entonces situábamos en la sección de "al borde del camino". En resumen: buenas intenciones y el punto de partida de un proyecto que tras 18 años ¡oh milagro! sigue siendo feliz realidad. Sinceramente pienso que lo que nació como una idea común a favor del Camino sigue necesitando hoy el apoyo de las Asociaciones jacobeanas. La mayoría de nuestras agrupaciones tienen publicaciones propias, algunas realmente buenas ya sea en presentación o en contenidos, pero *Peregrino* es el espacio común de todos y el estandarte de una idea que juntos debemos cuidar. El camino es conjunto, es una suma, un resultado total que no puede ni debe disiparse en trozos y espacios limitados por fronteras que, aunque lógicas y plausibles en lo que a su proyección se refiere, no deben anular la idea de que son partes de un todo llamado Camino de Santiago. La unidad para conjurar su identidad y evitar su "venta por parcelas".

La revista *Peregrino* en la medida que nos representa y une a todos se constituye en una pieza necesaria, imprescindible para entender, explicar y vivir el Camino de Santiago desde una perspectiva global pero también desde un punto de vista especial e imprescindible como es el de los peregrinos

Ángel Luis Barreda Ferrer.
Director de *Peregrino* (1997-1999)



Algo cambia en tu vida

Cuando todavía no estaba tan de moda la Ruta Jacobea y era una maravilla andar por los caminos encontrando esos albergues "cutres" que para ocuparlos necesitabas limpiar primero. Cuando las gentes de los pueblos te animaban en tu marcha y las de las ciudades te miraban un poco raro. Cuando las estrellas brillaban con otra luz y los sueños eran muy grandes, empecé mi Camino de Santiago acompañada de unos amigos. Era el año del Señor de 1985. Puede decirse que era casi la prehistoria... y cuántas cosas han cambiado desde entonces.

Lo primero que recuerdo de aquel camino fue la entrada en la Colegiata de Roncesvalles, y el albergue, creo que fue la primera experiencia dolorosa, pero me curó para el resto del camino. La segunda fue la mochila y los 12 kilos que arrastraba, pero en aquellas fechas no había gente experimentada que te aconsejara, así que me deslomaba diariamente y le gritaba a las estrellas como si la culpa fuera de ellas.

En ese camino solo encontramos a tres peregrinos y era el mes de julio. Fue un camino solitario y duro, casi para aventureros, caminábamos de sol a sol porque no había albergues como ahora... y como se agradecía la mesa de madera de un convento o la paja de la palloza para estirar los huesos, y qué os voy a contar al encontrar una ducha.

Recuerdo la generosidad de los paisanos, el buen talante de algunos sacerdotes ancianos, la extrañeza de las gentes de Burgos al vernos pasar, el escaso eco que despertaban los peregrinos españoles en la Catedral de Santiago, el mimo de los Padres franciscanos, el desayuno de José María, la acogida de Santo Domingo de la Calzada. También recuerdo la puerta cerrada en algunas casas parroquiales, aunque por suerte fueron muy pocas y a algún posadero aprovechado y falto de escrúpulos.

Recuerdo con nostalgia las luciérnagas prendidas en los arbustos, como lamparillas diminutas en aquellas "toilettes" nocturnas a cielo abierto. Y también se ha quedado grabado en mi retina y en mi alma, la llegada al Cebreiro, después de la subida larga perdidos los ojos en los distintos matices de verdes, volver la vista atrás y contemplar las montañas tan distantes por las que has pasado, es una emoción que no se describe con palabras, te ahoga un sollozo que te estremece las entretelas y un suspiro de éxtasis arrebatada el espíritu, es como alcanzar la gloria.

La experiencia de esos días fue forjando una nueva manera de sentir la vida, de medir el tiempo, de controlar las fuerzas, de mirar al cielo, de ver los paisajes, de releer la historia. Había abierto un libro que me iba a arrastrar a compartir los sueños de los que peregrinaron en los difíciles años de la Edad Media y a buscar sus huellas.

He vuelto muchas veces al camino y he andado muchos senderos, esto me ha dado la oportunidad de conocer, de trabajar, de ser solidaria, de aprender a dar y a recibir y a compartir; aunque no he aprendido todavía a tener paciencia.



Y un buen día metí todas las enseñanzas, la experiencia, los recuerdos, los momentos estelares, la generosidad de los demás, la sonrisa de las gentes, los sueños, todas las palabras de ánimo, todos los amaneceres y los ocasos, la amistad y las ilusiones, en una mochila y me presenté de hospitalera, para ir dando, si me dejaban, lo que yo había recogido en mis andaduras.

He aprendido mucho con esta otra forma de hacer el camino hablando de lo divino y de lo humano con los peregrinos, de la conveniencia de hacer el camino sin prisas, para saborearlo; de mirar y ver, de escuchar el silencio, sumergirse en sí mismo, y sentir el alma libre en comunión con la naturaleza, con el cosmos, con Dios.

Aunque no todo es de color de rosa y a veces no es fácil la relación con el peregrino valiente, el teólogo, el maratoniano, el exigente, el ciclista, el falso peregrino, el extranjero, el visionario...

Aún así, he vuelto a caer en la tentación y este verano me sentaré en un albergue al borde del camino para desear a todos "buenos sueños" y decirles que se dejen debajo de las literas: el cansancio, las ampollas, los sinsabores y el desencanto y así, a la mañana cuando las estrellas aun cuelgan del cielo, salir con la mochila ligera para llenarla de todo lo que el nuevo día les va a regalar.

El ser peregrino en el Camino de Santiago puede representar una transformación interior, porque aunque no lo parezca, algo cambia en tu vida.

Amparo Sánchez Ribes
Directora de Peregrino (1999-2000)

¡Reflexionemos!

Celebraremos próximamente en Ponferrada, al igual que lo venimos haciendo cada 3 años, el VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, pero, ciertamente, el de Jaca fue un congreso completamente distinto a los posteriores, ya que en realidad se trató de un congreso constituyente, en el que todos, plenos de entusiasmo, participábamos activamente; Angel Luis Barreda dirigiendo y moderando el congreso, Eusebio Goicoechea... dirigiéndonos a todos en pie cantando el Dum Pater Familias.

También fue la presentación del número 0 de la revista *Peregrino* que, casi sin darnos cuenta, ha llegado al número 100; y el punto de partida de la mayoría de las Asociaciones que hoy trabajan y se esfuerzan por el Camino de Santiago.

Si transcurridos estos 18 años hacemos una valoración de nuestras aportaciones, entendemos tenemos muchas realizaciones muy positivas, pero, acaso, en nuestro afán por revitalizar y dar a conocer el Camino de Santiago, no hemos planificado o previsto las consecuencias de otras actuaciones.

Queremos pensar en nuestro descargo que la dinámica que tomó el Camino ha sido prácticamente imparable, pues de aquellos primeros tiempos -nos referimos a últimos de los 80 y primeros de los 90- en que había unos cuantos albergues y unos miles de peregrinos concienciados y respetuosos, hemos pasado a decenas de miles de caminantes recorriéndolo, con innumerables albergues que se disputan a los peregrinos y los medios de comunicación haciendo todos los días referencia a los patrocinadores del Camino de Santiago.

Tampoco hemos de ser tan idealistas que pensemos que el Camino debía permanecer igual, con pueblos y aldeas que se despoblaban y sin ninguna perspectiva de futuro. Es perfectamente lícito que los tiempos cambien y que esos paisanos que históricamente han atendido desinteresadamente a los peregrinos, ahora, realizando una actividad lucrativa -tiendas, bares, restaurantes, hoteles, albergues-, nos atiendan y experimenten una mejora en sus expectativas económicas, ya

que han contemplado como las distintas administraciones han invertido o gastado incontables millones de los que ellos poco se han beneficiado.

Antes, cuando un lugareño atendía a un peregrino, acaso sus convecinos lo tachaban de idealista; hoy, si esa misma persona atiende en un establecimiento al efecto a los peregrinos y, por supuesto, les cobra, pueden entender que se quiere aprovechar de los ellos.

La verdad, cuando el dinero anda por medio, modifica nuestras actitudes y es causa de grandísimos problemas y discusiones.

Cuando se empezaron a establecer albergues privados, en principio nos pareció que no procedía, que el peregrino tenía que darse cuenta de que era un Camino distinto. En la propia Federación, cuando alguna Asociación empezó a cobrar una módica cantidad por dormir en los albergues que atendían, incluso nos negamos a mandar hospitaleros voluntarios, lo que dio lugar a tensiones y discusiones muy serias.

Aun hoy, estamos asistiendo a que algunos albergues, atendidos por hospitaleros y en los que se solicita un donativo, se estén disputando los peregrinos con otros albergues de iniciativa privada que, además de estar en general bien o muy bien instalados, cubren los requisitos de sanidad, seguridad e incluso fiscales.

Resulta ciertamente increíble que en tan corto espacio de tiempo se haya podido crear y desarrollar una red de albergues y establecimientos para atender a los peregrinos como la que hoy existe en el Camino Francés.

Por supuesto, cada persona atenderá a sus propios intereses individuales, pero nosotros, la Federación y Asociaciones que la componen, deberíamos reflexionar muy seriamente y tratar de establecer unos parámetros por los que regimos a la hora de atender a los peregrinos, siendo en todo momento respetuosos con la iniciativa privada y con la hostelería. Nos encanta hacer esas cenas comunitarias en las que los peregrinos comparten, pero quizás estemos perjudicando al restaurante de enfrente.

Conocemos la inmensa labor que desarrollan todas las asociaciones con la entrega de las decenas de miles de credenciales que anualmente extendemos, con explicaciones pormenorizadas y haciéndoles el camino y las etapas casi a la carta a cada peregrino. Igualmente, desde la propia Federación, organizando los cursillos de hospitaleros, coordinando ese ejército de voluntarios que, sufragando todos los gastos y cediendo sus vacaciones, atienden en los albergues a los peregrinos.

Hemos funcionado de una forma totalmente desinteresada y altruista y bueno es que lo sigamos haciendo, independientemente de que en los albergues se cobre determinada cantidad por dormir, pero, seamos honestos, no disputemos los peregrinos a la iniciativa privada, no hagamos la competencia a la hostelería local.

Nosotros pasaremos... dejemos un buen recuerdo. El Camino seguirá.. y también los lugareños, al igual que hicieron sus abuelos y padres, continuarán atendiendo a los peregrinos.

Fernando Imaz
Presidente Federación Española Asociaciones
de Amigos del Camino de Santiago



Algo cambia en tu vida

La catedral de Santiago, situada en el casco viejo de la Villa de Bilbao, es un hito importante en el Camino de Santiago que discurre por la costa. Lugares señeros de la peregrinación jacobea por estas tierras son la colegiata de Zenarruza, hace pocos años restaurada como edificio y comunidad monástica, a donde se accede por una calzada empinada con restos del enrollado antiguo; y la iglesia de los santos mártires Emeterio y Celedonio en Gorkoexea, cuya vida y muerte conocemos por el gran poeta cristiano del siglo IV Aurelio Prudencio. Junto al templo se conserva un cementerio construido según la tradición autóctona y un crucero que ya hace pensar a los peregrinos en los cruceros de Galicia.

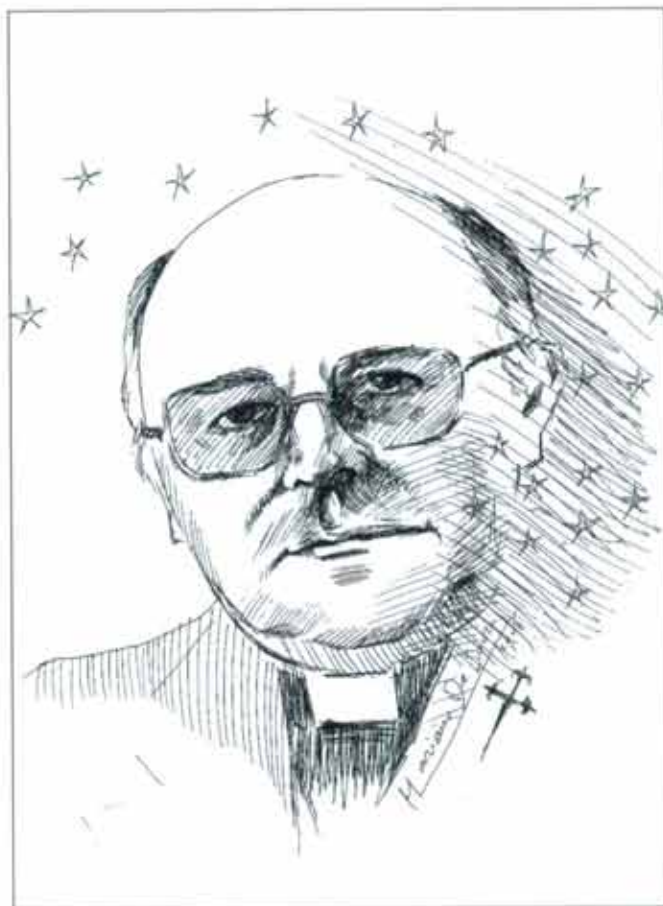
La puerta del claustro de la Iglesia matriz de Santiago, convertida en catedral al ser erigida la diócesis de Bilbao en 1950, se llama del ángel o de los peregrinos, aludiendo a la peregrinación. Una preciosa imagen de Santiago apóstol como peregrino, tallada por el escultor Pérez Comendador, nos recuerda también que nos hallamos en el Camino de Compostela. La ría se atraviesa por el puente de San Antón, donde se han encontrado en excavaciones recientes cimientos que remontan a los mismos orígenes de Bilbao; y la peregrinación continúa siguiendo la costa por Portugalete, Castro Urdiales, Santander y Oviedo, o subiendo a la meseta castellana por Gúeñes, Valmaseda y el Valle de Mena.

El Camino de Santiago es ante todo una red de itinerarios, que aparecen en el mapa; el llamado Camino francés es el más famoso y el más frecuentado; pero desde hace varios años miles de peregrinos pasan por la catedral de Santiago en Bilbao y la Asociación de Vizcaya de Amigos del Camino de Santiago es muy activa en la promoción de la peregrinación jacobea.

El Camino de Santiago es también el recorrido fatigosamente cubierto por los peregrinos. Hacer el Camino cansa el cuerpo; pero va interiorizándose en el espíritu a medida que el peregrino recorre las etapas. Si el cuerpo padece la fatiga, el alma se despereza y renueva. Es un ejercicio que restaura a la persona entera.

El camino es un antiquísimo símbolo de la vida humana. La entrada en el camino es el nacimiento y terminamos el camino al morir, como cantó Jorge Manrique: "Partimos cuando nacemos, / andamos mientras vivimos, / y llegamos / al tiempo que fenecemos; / así que cuando morimos / descansamos". Recorrer el camino implica búsqueda y paciencia; de vez en cuando la vida nos sitúa en encrucijadas que requieren reflexión, decisión y confianza de cara al futuro. Hay posadas que rehacen del cansancio de la jornada; hay tramos del Camino donde se padece la intemperie del frío o de un sol de justicia y otros donde se experimenta el alivio. Inunda un gozo grande el corazón de los peregrinos cuando desde el monte divisan las torres de la catedral de Santiago; y la infinitud del Océano en el "finisterre" nos orienta hacia la Vida eterna como a meta última.

Un cristiano no puede olvidar que la peregrinación tiene su versión específica: Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. La Iglesia es un pueblo de peregrinos en



la historia, donde se experimentan la esperanza y el cansancio, las tribulaciones del mundo y los consuelos de Dios. La meta definitiva es la patria del cielo, a cuyo reposo tiende la inquietud del corazón humano.

Todas estas significaciones -geografía, recorrido trabajado, símbolo de la vida humana y versión cristiana- son evocadas por la peregrinación jacobea, cuya densidad antropológica, histórica, cultural, creyente, penitencial y renovadora se mezclan vitalmente en el Camino de Santiago. Es un itinerario donde se pueden escuchar las huellas de peregrinos que traen eco de siglos.

Con estas líneas escritas para la revista *Peregrino*, que alcanza ya el número 100 en su cita con los lectores, reviven en mí recuerdos entrañables de los cuatro años vividos en Santiago de Compostela como obispo auxiliar. Ante el apóstol Santiago rogado por mí.

+ Ricardo Blázquez
Obispo de Bilbao
Presidente Conferencia Episcopal Española

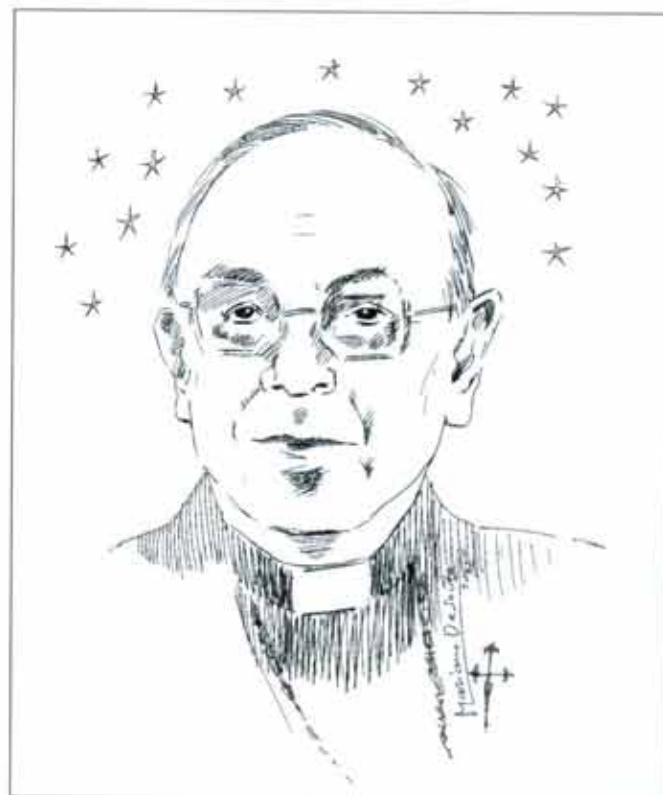
La Fuerza del Camino

Desde siempre la experiencia del caminante es una experiencia profundamente humana. Caminar es buscar, esperar, contemplar, encontrar, alcanzar. Caminar es vivir. Por eso el camino y la peregrinación son símbolos humanos muy poderosos. Expresan con fuerza singular la misma existencia humana.

La huella de un camino pone inteligencia y sentido en la tierra desnuda. Si al final, el peregrino encuentra un lugar de vida, ese simbolismo se hace todavía más fuerte y más humano. El Camino, los muchos Caminos de Santiago son la expresión de la vida humana que encuentra su sentido buscando las huellas de Jesucristo.

El camino aísla, separa de las cosas cotidianas, el camino es soledad, concentración del alma en un objetivo que se va dibujando cada vez con más claridad ante la mente del caminante. El Camino de Santiago ayuda a percibir delante de nosotros la verdad y la fuerza de Jesucristo como norte de nuestra vida. El es la estrella que marca la dirección de nuestra vida, que nos da fuerza para dejar las apariencias engañosas de este mundo, que da sentido y justifica todos los esfuerzos de la vida.

La alegría de los peregrinos cuando descubren las torres de la Catedral, o cuando llegan a venerar las reliquias del apóstol, anuncia la alegría del cristiano cuando al fin de su vida se encuentra con su Señor. El abrazo con el Señor al final de la vida justifica los esfuerzos y sinsabores de la vida. La experiencia global del camino, en lo que tiene de renuncia y adquisición, de despojamiento y plenitud, es símbolo, entrenamiento e introducción en la experiencia profunda de la vida como liberación del pecado, esperanza de las promesas y abrazo definitivo con el Señor.



Ahí está. Sin duda el Camino de Santiago es una realidad histórica y cultural, un signo misterioso que ilumina y fortalece la vida humana como superación del mundo y búsqueda de Dios en el abrazo con Cristo, alcanzado por la fe para salvación de la vida

+ Fernando Sebastián Aguilar
Arzobispo de Pamplona, Obispo de Tudela



(Carta del Cardenal Rouco)

Madrid, 4 de Mayo de 2005

He recibido su amable carta, que me envía con relación a la revista *Peregrino*, que en este próximo verano llega al significativo número 100, y le agradezco su confianza al escribirme, al tiempo que les felicito, a usted y a cuantos hacen posible la revista, por esta efemérides.

Quiero también agradecerles su invitación a participar en el número especial que están preparando con un pequeño texto. Sepan que me uno de corazón a su alegría por la trayectoria de la revista, a la vez que les deseo todo lo mejor para el futuro.

Aprovecho asimismo la ocasión para enviarles mi saludo cordial, al mismo tiempo que pido al Señor les guíe y bendiga en todos sus pasos.

Con todo afecto y mi bendición.

+ Antonio M^o Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Algo cambia en tu vida

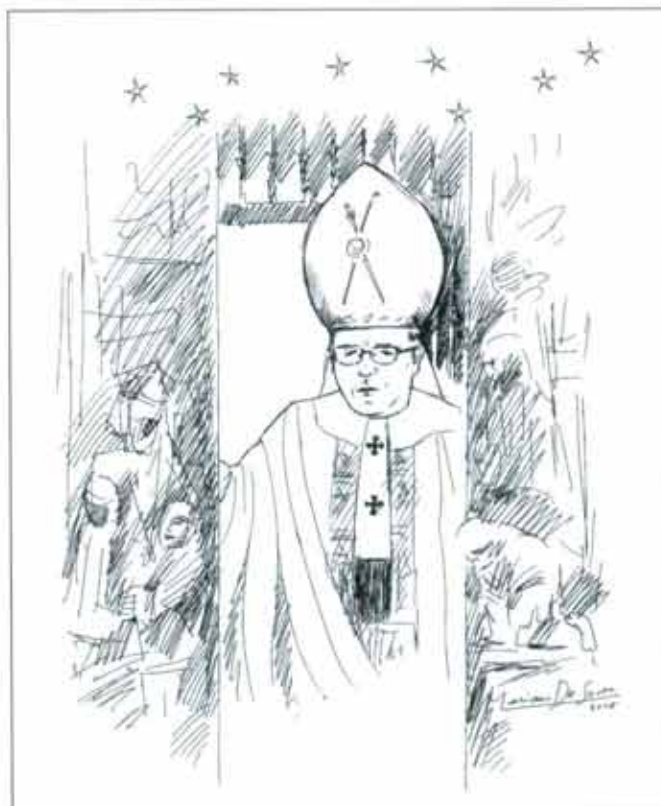
La Carta Pastoral de los Obispos del Camino de Santiago en 1988 comienza diciendo: "El Camino de Santiago que conduce a la Tumba del Apóstol Santiago [...] ha vuelto a cobrar inusitada actualidad en los últimos años. El número de peregrinos que lo recorren al tradicional estilo de la venerable peregrinación medieval, junto a aquellos que lo hacen valiéndose de modernos medios de locomoción, crece constantemente; lo mismo ocurre con el interés que suscita en los círculos literarios, culturales más acá y más allá de nuestras fronteras" (El Camino de Santiago. Un Camino para la peregrinación cristiana, Santiago de Compostela 1988, nº 1).

En una época como la actual marcada por el desasosiego humano y la incertidumbre dramática que generan la insolidaridad y la violencia cabe preguntarse si todavía puede haber lugar para el contenido doctrinal permanente y genuino de la peregrinación cristiana. Si analizamos los datos estadísticos disponibles de la peregrinación jacobea, podemos constatar que en el Año Santo de 1993 se expidieron 99.436 "certificados de peregrino", en los que se acredita que cada peregrino ha recorrido a pie al menos 100 kilómetros de los antiguos caminos medievales de peregrinación. En el año santo compostelano de 1999 fueron expedidos 154.613 y en el último de 2004 alcanzó la cifra de 179.944. Asimismo, la evolución del número peregrinos que de otras formas han llegado a Santiago, ha ido siempre en aumento.

Todo indica que las personas buscan echar raíces en el suelo firme de lo sagrado. Parece que los lugares de peregrinación responden a esta profunda necesidad antropológica. La misma peregrinación refleja no sólo la más fundamental realidad de la Iglesia peregrina, sino la realidad de la humanidad misma en camino hacia el misterioso más allá. Santiago de Compostela, como todos los demás lugares de peregrinación, no es, pues, fin en sí mismo, sino que actúa como umbral que da acceso a una nueva forma de vida. "Peregrinar es mucho más que un deporte, mucho más que una aventura, mucho más que un viaje turístico, mucho más que una ruta cultural a través de monumentos admirables, testigos silenciosos de una historia secular. Sin negar el sentido específico de los motivos indicados, la peregrinación posee un alma humana y cristiana, amortiguada la cual pierde su íntima elocuencia, su llamada a desperpear el espíritu, su capacidad fraternizadora de hombres y pueblos. Sin alma el camino sería una realidad inerte" (R. BLÁZQUEZ PÉREZ, "Dimensión antropológico-religiosa de la peregrinación", Compostela 6 (1995), 8-9).

Peregrinar a la Tumba del apóstol Santiago es imagen y metáfora de la vida del hombre que, encontrándose con la fe apostólica, anhela la paz y el sosiego después de vagar por el mundo, esperando gozar un día de la felicidad eterna. Hasta entonces vive esa sensación de exilio, constatando la dureza del camino con el peso de la soledad y de la duda. La espiritualidad del éxodo es la del hombre que lucha por liberarse de toda opresión hasta conseguir la tierra prometida. La parábola del Hijo pródigo es el arquetipo de la peregrinación donde se describe el alejamiento que precede al retorno y a la conversión. También lo es la parábola de la oveja perdida, en la que junto al retorno se describe como Cristo la trae sobre sus hombros. Un caminar guiado por Cristo y encaminado hacia Él.

El espíritu de la peregrinación lleva consigo dejar la propia tierra y la parentela para ir lejos, es decir ir más allá de lo inmediato, de lo que uno conoce y posee, abriéndose a la trascendencia. No hay salida de lo propio sin la vivencia de la austeridad y de la generosidad. El autor de la Carta a los



Hebreos elabora una de las más hermosas representaciones teológicas de la peregrinación cristiana cuando escribe: "Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para un lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber donde iba. Por la fe peregrinó por la Tierra Prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb 11,8-10). Sólo el que espera puede considerarse peregrino quien al igual que Abraham, sigue el ardiente deseo de su corazón y peregrina por el mundo, preguntándose a veces donde está Dios. La actitud orante que evoca la conversación de Abraham con Dios junto a la encina de Mambré (Gen 18,1-3), manifiesta cómo el peregrino se convierte en intercesor de los demás pueblos y hombres, y al mismo tiempo, en profeta pues ya entrevé cuanto había de suceder en el futuro. El auténtico peregrino cristiano es el que acoge desde la profecía en la historia la manifestación total de Dios en la persona de su Hijo encarnado, caminando hacia la verdadera patria, hacia la Jerusalén celeste, "pues no tenemos aquí ciudad permanente sino que andamos en busca de la venidera" (Heb 13,14).

La alabanza, la súplica y la confianza son manifestaciones del hombre en camino (Ps 120-134), que no se desentiende de la condición humana histórica y de sus compromisos de liberación y de promoción donde el cristiano tiene que ser fermento de libertad y progreso, de fraternidad y justicia, con conciencia eclesial y con sentido de vida comunitaria.

El Año Santo Compostelano es expresión de una concepción determinada del hombre y de su relación con Dios, de la presencia de lo sacro en el corazón de nuestra civilización, de la distinción entre lo temporal y lo espiritual. Es una llamada a la esperanza cristiana que no es un ingenuo optimismo basado en el cálculo de probabilidades, y que ha de resonar desde la Casa del Señor Santiago, mirando "hacia arriba" y caminando "hacia delante".

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela.

Ya 100 "Peregrinos" en la mochila Del 75 al 100

Entrega tras entrega, la portada de *Peregrino*, revista del Camino de Santiago que hoy llega a su número 100, se viste con los ropajes del caminante jacobita o evoca la imagen de los más bellos monumentos y parajes de la senda compostelana para gozo del lector. Sus páginas desgranar secciones y contenidos ya conocidos por la gran familia peregrina. El último repaso general apareció en el número 75 ("Del 52 al 74: los últimos veinte Peregrinos del milenio y dos más"), hagamos ahora, pues, la visión retrospectiva desde el número 75 hasta el actual, que es el 100.

La Editorial es el pórtico que nos introduce en el cambiante universo jacobeo. Así, el *Peregrino* número 75 abrió en junio-agosto de 2001 la última singladura de la revista con aires nostálgicos rememorando la historia del renacimiento y desarrollo del movimiento jacobeo desde los años ochenta del siglo XX ("Los años que a todos nos pusieron en Camino", n. 75-76, p. 17-28). Esta mirada hacia atrás se acompañaba también de una reflexión sobre el significado y futuro del Camino, los hospitaleros voluntarios y albergues o la Federación Española de Asociaciones, tal y como planteaba su presidente Fernando Imaz ("La Federación ante el nuevo milenio", n. 75-76, p. 33).

La primera sección de la revista la firman anónimamente las Asociaciones; no en vano su desinteresado trabajo impulsa día a día el Camino de Santiago. La noticia de sus actividades, encuentros y peregrinaciones traslucen la diáspora de los Amigos del Camino. Con epicentro en Galicia, a la redacción del boletín llegan noticias de todos los puntos de la geografía española, y con ellas se puede seguir la expansión de las asociaciones que utilizan el formato digital para su difusión. Llama, no obstante, la atención la escasa presencia de informaciones procedentes de Europa, Estados Unidos o América, salvo esporádicos comunicados o actuaciones conjuntas como la peregrinación de los bordones del "Proyecto Europa-Compostela" (n. 94, junio-agosto 2004, p.13 y n. 95, octubre 2004, p. 6).

Peregrino registra también puntualmente las festividades entorno al Apóstol y las iniciativas y asambleas anuales de la Federación Española, cuya nueva página web (www.caminosantiago.org) veía la luz en marzo de 2003 (n. 87-88, junio-agosto 2003, p. 7) y recibió 472.415 consultas durante el año 2004 (n. 98, abril 2005, p. 8). La Federación elabora asimismo los informes anuales que recogen los datos obtenidos mediante las encuestas enviadas a las asociaciones y cuya finalidad es conocer el carácter y alcance de sus actividades.

Los Temas Jacobeos constituyen el mejor observatorio para conocer la vitalidad y el estado, material y espiritual, de los caminos peninsulares y europeos a Santiago y el de los enclaves naturales, monumentos, pueblos y ciudades que los jalonan, así como para denunciar agresiones en sus tramos o entorno. Los hospitaleros voluntarios, los albergues y la asistencia al peregrino son otros temas recurrentes en este epígrafe, que, a veces, se pone de luto en las necrológicas de personajes del Camino tan queridos como Pablo Payo, Mesonero Mayor del Camino de Santiago (n. 87-88, junio-agosto 2003, p. 10) y para homenajear sentidamente al Papa Juan Pablo II (n. 98, abril 2005, p. 15-18).



En este apartado se da razón de un sin fin de celebraciones: exposiciones, reuniones de asociaciones, jornadas pastorales y de oración, congresos (de estudios, de las asociaciones en Logroño en el año 2002, etc.). Y se rememoran encuentros señeros en la historia reciente del Camino como el Congreso de Jaca en 1987 ("Especial 15 años del espíritu de Jaca", n. 83, octubre 2002, p. 8-11).

Las noticias Breves son las encargadas de dar cuenta de la última hora jacobea, de las obras que afectan al Camino, a sus monumentos y albergues. Gracias a ellas supimos que un ladrón andaba suelto por el Camino (n. 81-82, junio-agosto 2002 p. 18). Del mismo modo, en el número 91 (febrero 2004) arrancó el "Especial Año Santo 2004", con la cronología de los preparativos, eventos y noticias que se sucedieron a lo largo del primer Año Santo del nuevo milenio. Año que se cerró con la feliz concesión al Camino de Santiago del Premio Príncipe de Asturias a la Concordia (n. 96, diciembre 2004, p. 26-29).

Las autorizadas firmas del reportaje central de la revista han merecido siempre una lectura pausada. En ellos se abordan e ilustran temas jacobeos capitulares (hospitaleros voluntarios y hospitalidad) y se indaga en el Camino de Santiago desde diferentes puntos de vista: cartográfico, arqueológico, histórico -con una larga serie sobre las Edades del Camino-, artístico o bibliográfico. Las notas a pie de página y bibliografías dan buena cuenta de la larga trayectoria investigadora inaugurada por los recordados Vázquez de Parga, Lacarra y Uría.

La divulgación de las numerosas sendas jacobeadas recuperadas encuentra su espacio en la sección Caminos o Nuestros Caminos; el mosaico de todas ellas lo compuso Jorge Martínez-Cava en los números 80, 83, 91 y 93-94. Los anales de su revitalización desde 1985, vista a través de *Peregrino* y su boletín predecesor, se pueden seguir en los Especiales aparecidos desde el número 87-88 (junio-agosto 2003). El ayer y hoy de estos itinerarios y de su patrimonio histórico-artístico ha quedado plasmado en viejas fotografi-



as en blanco y negro y en las imágenes tomadas por los nuevos peregrinos. A desvelar su espíritu se dedica desde el número 79 (febrero 2002) Vicente Malabía con la sección Camino de Siempre.

En otros aspectos puntuales de la historia de los caminos y de las peregrinaciones ahondan las secciones especializadas de Historia y Arte. Aquí aparecen documentados estudios sobre aparecencias de antiguos hospitales de peregrinos, monumentos, iconografía jacobea, el Camino de Santiago en la Edad Moderna, la proyección del culto a Santiago en América, leyendas jacobesas... Otros artículos temáticos han dado lugar a nuevas series con títulos propios como Catedral de Santiago (n. 80, abril 2002, p. 28-31), Gaudí en el

Camino de Santiago (n. 81-82, junio-agosto 2002, p. 32-35), o La leyenda amarilla (n. 93, octubre 2004, p. 34-35 y n. 97, febrero 2005, p. 34-35); y a otras genéricas: Gastronomía, Medio Ambiente, Naturaleza, Astronomía, Ingeniería, Telecomunicaciones, Medicina, Salud, Consumo, Arquitectura, Iconografía, Cartografía, Caminería, Numismática, Orígenes, Europa, Literatura, Teatro, Toponimia, Filología, Música, Trashumancia, Folclore, Ecuemenismo, Culto y Luminarias.

Al género biográfico se consagró desde el número 79 (febrero 2002) la serie Clásicos jacobeos del siglo XX, donde se glosaron las vidas de Antonio López Ferreiro, Luciano Huidobro Serna, Luis Vázquez de Parga, José M^o Lacarra, Juan Uría Riu, Manuel Chamoso Lamas, Jesús Carro García, Elías Valiña y Monseñor José Guerra Campos. Paralelamente, desde el número 84 (diciembre 2002), Ángel Luis Barreda nos ha ido dejando en Los años de la Federación el resumen de la andadura de esta institución central del despertar del Camino.

Las reseñas recogidas en el rincón final de la revista, Libros, difunden las últimas novedades editoriales aparecidas sobre el Camino y sus materias afines (historia, arte, literatura, geografía, naturaleza, etc.). La producción bibliográfica jacobea se ha multiplicado año tras año, con guías y títulos en español, inglés, alemán, italiano, francés o catalán. Como servicio a los lectores, y útil herramienta para la búsqueda y recuperación de la información, Peregrino publica periódicamente los índices

temáticos de la revista (Revistas 50 a 74, n. 79, Suplemento) y distribuye el boletín Bibliografía Jacobea que se realiza en el Centro de Estudios y Documentación del Camino de Santiago, así como las Actas del Seminario José Antonio Cimadevila Covelo de Estudios Jacobeos que publica la Asociación de Madrid desde el año 2001.

Con todo, la mejor publicidad del Camino la siguen haciendo los propios peregrinos en los relatos que dejan Al borde del Camino y en Escritorio y Testimonio. Estas semillas literarias son las que van alimentando la incesante corriente peregrinaria de la que hablan las estadísticas. Estas se plasman en la Encuesta de Peregrinos anual que realiza la Federación desde el año 1993 y que constituye un valioso análisis sociológico de la peregrinación y una evaluación de la calidad de diferentes parámetros (Información, Señalización, Albergues, Hospitaleros, Sacerdotes y Ayuntamientos) a lo largo del Camino, o los más recientes Análisis económicos de la peregrinación y Encuestas de precios.

Muchos son, por tanto, los temas tratados en cada número de Peregrino y numerosos son también los interrogantes planteados a cada paso por este Camino de Santiago, puente hacia una nueva Europa, como reza el lema del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas que el próximo mes de octubre celebraremos en Ponferrada. Allí nos vemos.

Ana Belén
de los Toyos de Castro

Instantáneas del Camino

En cada fotografía de la portada de *Peregrino* han quedado atrapados retazos del Camino y de los actuales peregrinos. Ellas constituyen documentos gráficos para la memoria del Camino de Santiago del siglo XX y de nuestro siglo. Los elementos arquitectónicos son los motivos más representados, llegando a treinta y uno el número de cubiertas que recogen la vista de algún monumento emplazado a la vera de la ruta jacobea. Cuatro más tienen a la catedral de Santiago de Compostela como protagonista y tres panorámicas de poblaciones. Los peregrinos, almas hacia Santiago, dan vida

a otra treintena de portadas. El peregrino solitario se enfrenta al Camino en dieciséis de ellas; ocho retratan a parejas de caminantes y seis a grupos de romeros. Los vemos caminar, ir en bicicleta, descansar, orar, recorrer poblaciones, o posar ante monumentos e hitos jacobeos. Un ilustre peregrino, el Papa Juan Pablo II, nos saluda también desde la portada del número 9. El Camino en las estaciones ocupa siete portadas, mientras el mar y la naturaleza colorean otras seis. Por su parte, los albergues de peregrinos tan sólo aparecen en dos cubiertas. ¡Clic, clic!



Nuestros lectores opinan Encuesta 2004

El pasado año 2004 y anexo al número de octubre (95), *Peregrino* envió una encuesta a todos los suscriptores para conocer su opinión respecto a muy variados aspectos de la revista. Nunca habíamos realizado tal encuesta y desde el Consejo de Redacción consideramos muy importante entablar este dialogo directo con nuestro lectores, al cual se aúna el hecho de ser la única publicación nacional e internacional sobre el Camino de Santiago desde que nacimos en 1987.

Como bien conocen nuestros lectores, *Peregrino* está editado por la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. Todos sus colaboradores (artículos, fotografías, ilustraciones, etc) y cargos (director, consejo redacción, etc) son altruistas y no cobran nada por su labor. Tampoco somos profesionales del periodismo, pero sí peregrinos curtidos. La revista se distribuye mayormente por suscripción entre los socios de las asociaciones federadas y otros suscriptores particulares e institucionales, manteniéndose económicamente de esa cuota de suscripción y de la publicidad, principalmente.

Lo que hoy presentamos es una valoración de conjunto de los datos que se han recibido y tabulado. Ciento sesenta y siete esforzados lectores han tenido la paciencia de plasmar sus opiniones, con unos resultados que resultan extremadamente valiosos para saber aquello que se hace bien y, sobre todo, lo que tenemos que mejorar para conseguir que la revista continúe siendo el vehículo de comunicación de los amantes del Camino.

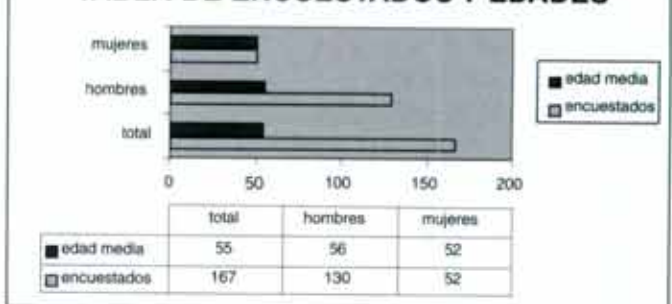
Con el número de ejemplares distribuidos (5.000) podemos considerar que las contestaciones recibidas (167) son una muestra válida para permitirnos tener muy en cuenta las puntuaciones y comentarios de los lectores de *Peregrino*. (Los institutos de opinión realizan trabajos demoscópicos sobre toda la Nación con sólo 3.000 respuestas).

Perfil personal

De las 167 encuestas recibidas hay 37 (23%) contestadas por mujeres y 130 (77%) por hombres. La edad media de las mujeres encuestadas es de 52 años, la de los hombres es de 56 años, y la media total de 55 años. En cuanto a los límites de edad el mayor tiene 85 años y el más joven 27. Pero ojo, el "percentil" (la media en el 80% del grupo de edad más frecuente) está en 68 años. A esto debemos hacer una observación: en distintas asociaciones existen socios familiares (varios miembros de la familia), por lo que el cabeza de familia suele ser el suscriptor y quien responde la encuesta, cuestión que se contrasta con las respuestas obtenidas

a la pregunta ¿a cuantas personas pasa usted la revista para su lectura? (ver epígrafe siguiente: "El lector y su revista", último párrafo)

TABLA DE ENCUESTADOS Y EDADES



Estas medias de edades pueden parecer muy elevadas respecto a las cifras que se obtienen de los peregrinos que hacen el Camino (una media entorno a 30 años), y es así. Sin embargo responden bastante fielmente a la media de edad del total los suscriptores que hay en la revista, y posiblemente también a las medias de edad de los miembros de las Asociaciones. Puede ser un tema para reflexionar en profundidad en otra ocasión.

Por procedencia geográfica el mayor número de encuestados viven en Madrid: 24, 14 en Guipúzcoa, 10 en Barcelona, Burgos y Zaragoza respectivamente. El resto se distribuye por España, excepto 4 que son de Alemania, 7 de Bélgica, 6 de Francia, 2 de Holanda, 2 de Gran Bretaña, 1 de Italia, 1 de Portugal y 1 de USA.

El nivel de estudios de los encuestados que han respondido a esta pregunta son: básicos 20 (12%), medios 45 (27%) y superiores 83 (61%).

En cuanto a las profesiones hay una gran disparidad, como era de esperar aunque dada la edad que aparece en las encuestas la profesión más abundante es la de jubilado: 36 personas (215%). La siguiente es la de profesor: 22 personas (13%). Y a continuación hay sacerdotes, empleados, abogados, peones, personal de limpieza, joyeros, médicos, un charolista, un geógrafo, etc.

En el siguiente gráfico pueden verse las 10 profesiones más frecuentes de los encuestados.

Respecto a si se ha hecho el Camino alguna vez el conjunto de encuestados ha peregrinado una media de 2,7 veces. 43 personas (26%) lo han realizado una vez, 31 (19%) dos veces, 28 (18%) tres veces, 9 (5%) cuatro veces, 8 (5%) cinco veces. Y hay una persona que lo ha realizado 19 veces. Y no lo han realizado nunca 5 (3%) personas.

PROFESIONES MÁS FRECUENTES



A la pregunta del año en que se hizo la primera peregrinación hay un lector que hizo el Camino en ¡1943!. Otro en 1958, 2 en los primeros años de la década de los 60, otros 3 en los años 70, 5 en los años 80 y el grueso de peregrinaciones se concentra desde los años 90 hasta ahora.

El origen mayoritario de la peregrinación ha sido Roncesvalles: 52 (31%) personas. Aunque se ha empezado en San Juan Pied de Port, Cahors, París, Arles, Le Puy, Bourges, Limoges, Lourdes, Saint Palais, Oloron, Ostabat, Bélgica, Holanda, Coimbra, Oporto y, prácticamente, todas las provincias españolas. Además, por supuesto, del resto de puntos emblemáticos del Camino Francés.

Hay 42 (25%) lectores que han sido alguna vez hospitaleros. Y muchos manifiestan su deseo de serlo.

También hay 125 (74%) que son miembros de Asociaciones. Varios de Bélgica, Holanda, Francia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos.

El lector y su revista

A la pregunta desde que año se lee la revista la mayoría de lectores son extraordinariamente fieles: 22 (13%) lo hacen desde 1987 e incluso antes, cuando era el Boletín del Camino de Santiago editado por Elías Valiña. El resto se distribuyen a lo largo de los años de vida de Peregrino, notándose un incremento de lectores en los Años Santos.

En cuanto a si se lee la revista completa o no, 138 (82%) lee la revista completa, 28 (26%) no y 1 no la lee. Hay 35 (21%) lectores que la leen de un tirón, el resto cuando pueden.

No hay un momento de lectura determinado para 84 (50%) lectores. La noche la prefieren 38 (22%) lectores y 8 (4%) la tarde. Del resto algunos lo hacen los festivos o no contestan.

A la pregunta de si lee alguien más la revista además del suscriptor, la encuesta nos da una media de una persona más por suscriptor. Siendo la distribución más alta en 1 caso, que lo hacen hasta 6 lectores, en 7 (4%) casos se distribuye para 4 lectores más, en 11 (7%) casos para 3 lectores y en 22 (13%) casos para 2 lectores.

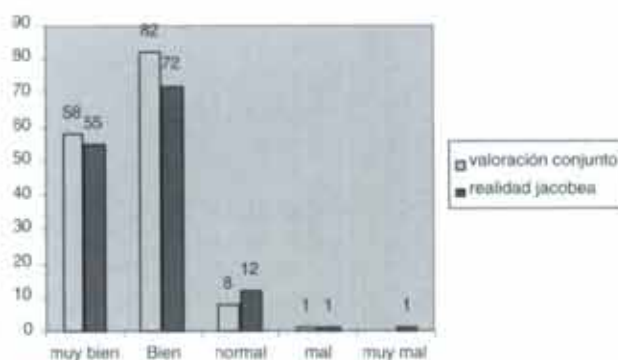
Página a página

Respecto a la valoración de la revista en su conjunto las respuestas son las siguientes: 58 (34%) la consideran muy buena, 82 (49%) buena y 8 (4%) normal y 1 mala.

En cómo retrata la revista la realidad jacobea 55 (33%) consideran que lo hace muy bien, 72 (43%) bien, 12 (7%) normal, 1 mal y 1 muy mal.

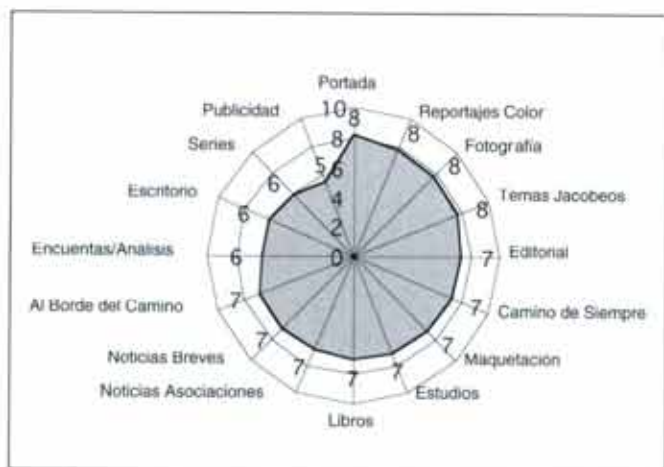
En el siguiente gráfico se puede observar el número de respuestas dadas.

VALORACIÓN DE LA REVISTA

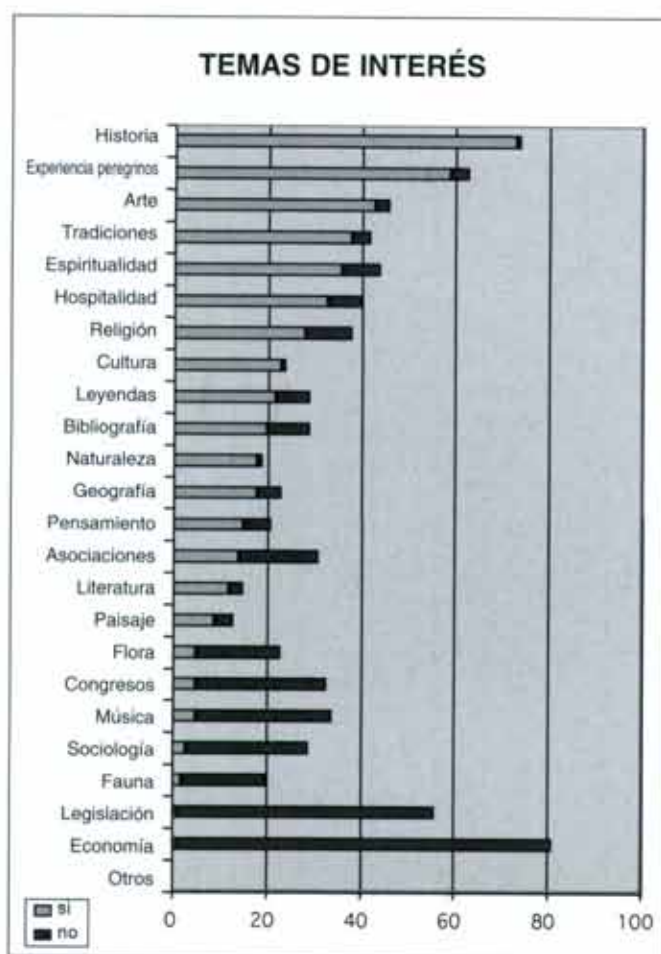


La nota media que se pone a cada una de las Secciones habituales de la revista aparece en el siguiente gráfico.

La valoración media de las Secciones es de 7. Como se ve las Secciones más valoradas son Portada, Reportajes a Color, Fotografía y Temas Jacobeos con un 8, y la menos valorada Publicidad con un 5. Algunos lectores manifiestan su disgusto por la inclusión de publicidad, o no la valoran. No es este el lugar para debatir la necesidad o no de publicidad como medio de financiación de la revista, pero es evidente que sin anunciantes la supervivencia de la revista se vería seriamente amenazada.



Respecto a la pregunta de los temas y artículos que resultan más o menos interesantes están reflejados en el siguiente gráfico:



Se observa que la Historia es el tema más valorado, siguen Experiencias de Peregrinos, Arte y Tradiciones sin apenas valoraciones negativas. La Espiritualidad, Hospitalidad y Religión aparecen con un número significativo de opiniones favorables, pero también con opiniones negativas. Cultura es bien valorada pero no por muchos lectores. Hay un grupo de Temas con una valoración media que no merecen más comentarios.

Cabe señalar que el Tema Asociaciones es valorado más negativamente que positivamente, y en algunas encuestas hay lectores que desearían que se redujera la información de las asociaciones. Este asunto se comentará más extensamente en otro momento, pero hay que recordar que Peregrino es la revista de la Federación de Asociaciones de los Caminos de Santiago. Lo mismo se puede decir respecto a la información que se da sobre Congresos.

En la clasificación de las Secciones menos valoradas nos encontramos con que Flora, Congresos, Música, Sociología y Fauna son valoradas de modo negativo.

Y finalmente Legislación y Economía son valoradas de modo muy negativo. Es evidente que a nuestros lectores les gusta poco los temas de economía, o como son tratados en la revista.

Una mirada al futuro

En cuanto a la pregunta de que le parece la periodicidad de la revista 122 (73%) consideran adecuada que sea bimestral, 12 (7%) desearían que fuese mensual y 1 trimestral.

Hay 132 (79%) lectores que consideran correcto el número de páginas y 7 (4%) desean más.

En cuanto a la posibilidad de regalar una suscripción a un amigo a un precio especial, 62 (37%) contestan afirmativamente.

A la pregunta de los temas que se echan en falta hay multitud de respuestas difícilmente tabulables, y en general están en relación con las Secciones y Artículos que más gustan. Cabe señalar que en algún caso se echa en falta que se mejore la ortografía de los artículos. Tomamos nota.

Respecto a los temas que hay que incrementar, sucede lo mismo. Tan solo resaltar como más significativo que se pide que se de más información internacional y de otros caminos.

En los temas a los que habría que prestar menos atención los que más se repiten son Economía e Información de Asociaciones.

En los comentarios y sugerencias, las respuestas son muy variadas aunque en general también están en relación con las secciones más o menos aceptadas. Cabría resaltar que un lector sugiere que se reduzca la calidad del papel, y algunos comentan el retraso con que se informa de las actividades de las Asociaciones.

Dada la enorme cantidad de matices que hay en estos apartados y que no son tabulables, en próximos números de la revista iremos haciendo comentarios sobre ellos. Son muy interesantes y habremos de tenerlos en cuenta. Y merece la pena que sean conocidos por todos los lectores.

Vaya nuestro reconocimiento a los lectores de fuera de España que, en algunos casos con un conocimiento limitado del castellano, han hecho un enorme esfuerzo en contestar a la encuesta.

En cualquier caso gracias a cuantos habéis colaborado. La revista es de todos.

Jorge Martínez-Cava

Ponferrada, 20-23 octubre

Un Camino, una Posada... Ponferrada

El slogan turístico: "Un Camino, una Posada... Ponferrada", se usaba en nuestra ciudad en la década de 1960, y reflejaba con exactitud el ser de Ponferrada. Un "Camino", el de Santiago; una "Posada", la misma ciudad hospitalaria con los peregrinos; y su nombre "Ponferrada", que surgió de "Pons Ferrata" (puente de hierro) mandado construir por el obispo Osmundo para facilitar a los peregrinos el cruce del río Sil.

El puente actual nos ha dado pie para entroncar el lema del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas: "Camino de Santiago. Puente hacia una nueva Europa", e ilustrar su cartel anunciador. En el cartel, también, la Cruz de Peñalba como símbolo del Bierzo y la imagen del Santiago románico de El Acebo, todo ello rodeado por un círculo de seis estrellas y vieiras amarillas, queriendo reflejar la bandera de Europa con su fondo azul.

Del 20 al 23 de octubre de este año pasaremos en Ponferrada cuatro días para tratar asuntos que nos competen a todos. Siete serán las ponencias del Congreso, referidas principalmente a la peregrinación europea desde el pasado al futuro. Y sobre todo, la comunicaciones de investigación que desde el ámbito de las asociaciones y peregrinos se presentarán. Todo ello conformará el observatorio jacobeo excepcional que cada tres años, cada Congreso, pone en pie nuestra Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, esta vez, desde Ponferrada y con el apoyo en la organización de la Asociación de El Bierzo como anfitriona.

Además del aspecto científico comentado, a la Organización nos ha preocupado la capacidad logística y las distancias



Castillo de Ponferrada

de cara a los congresistas. Las ponencias serán en el Teatro Municipal Bergidum, con capacidad para 750 personas, y las comunicaciones se desarrollarán en el Museo de las Cofradías, a 150 metros del teatro. La capacidad hotelera de la ciudad sobrepasa las 1.000 plazas y el 80% de los hoteles son nuevos o están reformados de hace no más de tres años. Los hoteles seleccionados son de cuatro y tres estrellas y están muy próximos, y en los alrededores existen cantidad de coquetas Casas Rurales. En Ponferrada casi todo está cerca, pues la ciudad sólo tiene 65.000 habitantes que hablan con un acento que parece que casi todo es íntimo.

Aún así, la Organización pondrá autocares que recogerán en los hoteles a los congresistas para acercarlos a la sede del Congreso. Mientras, para los acompañantes se organizarán distintas visitas turísticas guiadas por la ciudad: Casco Antiguo, Castillo Templario, Basílica de la Encina, Museo del Bierzo, Museo de la Radio (Obra de Luis del Olmo), Museo de las Cofradías de Semana Santa., etc. Además, a la par que se desarrolla el Congreso, en la palaza del Ayuntamiento se instalará una carpa con una exposición multi-disciplinar sobre el Camino de Santiago (fotografías, maquetas, pintura, escultura, publicaciones jacobeeas, etc) financiada por la Caixa de Barcelona; mientras en la plaza de la Encina tendrá lugar una exposición-degustación para paladares exquisitos: Vinos y quesos del Camino de Santiago.

También tenemos programadas sugerentes visitas turística a esos lugares jacobeeos próximos a Ponferrada y que son claves para conocer la esencia de El Bierzo: Molinaseca, Cacabelos, Villafranca del Bierzo, y también, aunque algo retirado del Camino de Santiago, las Medulas (Patrimonio de la Humanidad), el Monasterio de Carracedo, Peñalba de Santiago, etc.

Amigos todos: desde Ponferrada, desde la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo, desde nuestra Federación Española y desde estas páginas de Peregrino, os invitamos a éste nuestro VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas. ¡Bienvenidos!

Domingo E. Sánchez Álvarez
 Presidente Comité Ejecutivo VII Congreso
 Presidente Asociación A.C.S. El Bierzo

Comienzan las inscripciones

En el último número de *Peregrino* (nº 98, abril 2005) se adjuntaba una separata del VII Congreso donde se publicaba la Hoja de Inscripción, el Programa General del Congreso, la Presentación Comunicaciones Científicas y la Hoja-Reserva de Hoteles.

Pues bien a tan sólo un mes de aquella publicación y a 31 de mayo, fecha de cierre del presente número de *Peregrino*, ya se han formalizado casi 70 inscripciones de congresistas y también se han presentado 4 comunicaciones científicas.

A este respecto, queremos recordar que la Inscripción al Congreso y Reserva de Hotel hay que realizarla a: Viajes Guiana Tour Congresos, C/ Fueros de León 1, 24400-Ponferrada (tel:987-409-672); mientras la Presentación Comunicaciones Científicas se realiza a: Secretaría Científica VII Congreso, C/ Gil y Carrasco 4 (bajo interior), 24400-Ponferrada (tel: 987-404-532). Más información sobre estos temas en la web: www.amigoscaminosantiagoobierzo.org; así como en la web de la Federación: www.caminosantiago.org

Al encuentro de Santiago Memoria de una peregrinación en el año 1945

Eran años difíciles para la Iglesia Católica en España. Las noticias que llegaban a nuestros pueblos llenaban de inquietud a los cristianos y a esta inquietud se unía la tristeza al ver que muchos sacerdotes estaban enfrentados por ideas políticas.

Yo tendría ocho años. Al observar que la "amá" (madre) estaba muy preocupada por los acontecimientos que estaban ocurriendo y al escuchar a las personas mayores que frecuentaban la parroquia, que los curas, a los cuales teníamos gran veneración, no se trataban y que incluso discutían con rabia y saña, al ser unos nacionalistas y otros carlistas, se apoderó de mí una gran intranquilidad y nerviosismo que me arrastraba a preguntarme ¿qué va a pasar?. Un día cuando mi amá comentaba los últimos acontecimientos con otras mujeres, yo le pregunté: "amá, ¿qué va a pasar?".

Ella, apartándose del grupo de mujeres, me hizo mirar al cielo y me contestó: "Esa cinta blanca que ves en el cielo estrellado es el camino de Santiago. Por él marcha a caballo el Apóstol Santiago, nuestro protector. Viene de Clavijo, a donde acudió un día enviado por Dios para proteger y ayudar a los cristianos que estaban en peligro. Ahora marcha a Compostela donde descansa. No temas. Nuestros antepasados nos han enseñado que Santiago no nos abandona, que viene siempre que estamos en peligro. No hay que tener miedo, Santiago vendrá de nuevo a ayudarnos".

Tanta convicción y entusiasmo puso en sus palabras que se quedaron profundamente grabadas en mi mente infantil. Tanto es así, que en los agitados días anteriores a la guerra civil soñaba con Santiago viniendo a caballo en nuestra ayuda y ansiaba ir a ese lugar desconocido llamado Compostela, en donde descansaba Santiago.

Llegó la guerra civil, que supuso una tragedia para los católicos de



Imagen del antiguo Portomarín (Lugo)

estas tierras, ya que al estar dividido el clero por ideas partidistas arrastraron a sus parroquianos a la división y sembraron la semilla de la venganza y el odio.

Todo ello influyó en mí de tal manera que la veneración hacia los curas desapareció y el sueño de ver venir a Santiago a protegernos, así como el de ir a Compostela, pasó al baúl de los recuerdos.

Hasta que un día cualquiera de un año cualquiera recalé en Madrid, ciudad que acogía a todos, ciudad en la que todos teníamos sitio.

Era un joven lleno de inquietudes, ilusiones, esperanzas y dispuso el Señor que se cruzase en mi camino Manolo Aparici, el apóstol de la juventud de aquel tiempo.

Las palabras de Manolo Aparici, llenas de entusiasmo, ilusión, fe y esperanza, animando a los jóvenes a prepararse para la Peregrinación Internacional, del año 1948 a Santiago, hicieron saltar los cerrojos del baúl de mis recuerdos.

De pronto renació la ilusión, la confianza, la seguridad de que Santiago nos ayudaría y que con su intercesión se podría conseguir

un mundo nuevo, una España más fraterna, sin odio, sin venganza y sin rencores.

Al mismo tiempo el sueño de ir a Compostela surgió con más fuerza. Impacientes por realizar el sueño, un día del verano de 1945, tres jóvenes hispanos nos reuníamos en Logroño para iniciar a pie la Peregrinación a Compostela.

Apenas sabíamos algo de Santiago Apóstol; tampoco sabíamos mucho de Compostela, solamente teníamos conocimiento de que estaba en la tierra de los gallegos, en el fin de la tierra del mundo antiguo.

No teníamos mochila, ni saco de dormir, ni esterilla, ni tampoco un calzado especial. Nuestro equipaje consistía en un macuto y una manta de soldado, alguna ropa más y unos pocos dineros que habíamos recaudado con nuestro trabajo.

No necesitábamos más cosas. Todo nos sobraba. Nos bastaba la ilusión y la esperanza de llegar a Compostela para saludar a Santiago y presentarle nuestras ilusiones y esperanzas.

En nuestro peregrinar no teníamos etapas determinadas. Al ama-

necer comenzábamos a caminar y durante todo el día caminábamos y caminábamos, al tiempo que cantábamos, reflexionábamos y rezábamos.

No había camino o estaba casi olvidado. Pasábamos por pueblos medio abandonados y en una gran miseria. Las gentes, que habían olvidado el paso de los peregrinos, nos recibían con recelo, especialmente en León y Galicia, ya que sospechaban que éramos miembros de las guerrillas antifranquistas, los llamados "maquis".

Un atardecer, después de caminar todo el día llegamos a un pueblo, rodeado de charcas llenas de ranas. Unos niños, apostados detrás de unas matas, nos recibieron con una lluvia de piedras. Otro niño, mirándonos asombrado y temeroso comenzó a gritar: ¡madre, madre, unos maquis!. Nosotros también le gritamos: ¡No somos maquis, somos peregrinos!

Refugios y lugares para guarecerse, no existían. Dormíamos a la intemperie, a la luz de las estrellas; en los pórticos de las iglesias; debajo de los puentes y sobre todo en los cementerios, que eran los lugares más seguros para descansar.

Era ya de noche cuando llegamos a Mansilla. La luna guiaba nuestros pasos. Paredes de piedra, restos de las antiguas murallas, ventanas cerradas, calles solitarias. Nuestras pisadas resonaban en el silencio de la noche. Nos apostamos junto a una Iglesia.

De pronto, una voz potente rompió el silencio: ¡Alto, Español. Algún vecino, tras los visillos, nos había visto pasar y confundiéndonos con los maquis, había llamado a la Guardia Civil.

Después de identificarnos, nos atendieron cordialmente trayéndonos vino y algo para comer y nos indicaron que el mejor lugar para descansar, estaba junto a las murallas, a orillas del Esla.

En nuestro peregrinaje nos encontramos con dos grupos de peregrinos: con el primero, a la salida de Castrogeriz, subiendo Mostelares. El grupo estaba formado por tres soldados alemanes, que habían logrado escapar de un campo de concentración británico y

marchaban a Santiago, a pedir ayuda y protección al Apóstol.

El encuentro con el segundo grupo fue cerca de Ponferrada. Estaba compuesto por cinco jóvenes, todos menores de 20 años, cuatro riojanos y un gallego. Según decían, se habían enrolado voluntariamente en la División Azul para defender la fe cristiana y venían a Santiago a cumplir la promesa que habían hecho en la batalla de Stalingrado, de que si salían vivos de la batalla y lograban volver a España, acudirían a Santiago a darle gracias.

A partir de este encuentro todos formamos un grupo hasta llegar a la Catedral compostelana.

Llovía sobre Santiago. En la plaza del Obradoiro había poca gente y dentro de la Catedral aún menos. Ya dentro del templo preguntamos a un Canónigo, vestido con sus capisayos, dónde se encontraba Santiago. El Canónigo, mirándonos con curiosidad y con

un gesto de compasión o de sorna, nos dijo: "Ahí lo tenéis".

Ante la imagen de Santiago, que nos pareció que nos recibía con cariño y amor, los alemanes cantaron el "Dum Pater familias" y los españoles el himno de las juventudes católicas de España y todos, en profundo silencio le presentamos nuestras ilusiones y esperanzas.

Así fue mi primera peregrinación a Santiago. No recuerdo cuántos días tardamos en hacer el Camino. Tampoco conservo muchos recuerdos de los lugares que atravesamos.

De aquella primera peregrinación, casi solamente queda en mi recuerdo la reflexión que hicimos al término de la misma: "Qué, como en los tiempos antiguos, Dios nos ayudaba a través de Santiago" y que el Apóstol continuaba siendo un faro de fe, esperanza e ilusión para la juventud católica.

¡Herru Santiago!

¡Deus adiuvanos!

Pablo García Azpillaga



Canteros tallando losas en la Plaza de la Quintana, Santiago de Compostela

San Telmo, de la inmensidad castellana a santo patrón de los marinos

En la villa de Frómista nace nuestro San Telmo. Uno de los biógrafos de nuestro Santo, Lorenzo Galmés, nos cuenta lo siguiente: "Entre las familias de ilustre prosapia y arraigada nobleza, que en la segunda mitad del siglo XII, albergaban las vetustas murallas de Frómista, hay que mencionar la casa de los Gundisalvi, o dicho en romance, la familia de los descendientes de González... Se dice, incluso, que, por parte de la madre, procedía de la estirpe de los reyes de Castilla y León".

En los años en que nace nuestro santo, Frómista era un pueblo próspero y contaba con varias iglesias y ermitas; entre ellas San Martín, que es la primera iglesia documentada en 1066; pero, al parecer, no la más antigua de la villa. Junto con esta se habían levantado otras cuatro iglesias y cinco ermitas. Una de ellas, bajo la advocación de Santiago, hoy desaparecida, era también la capilla del hospital del mismo nombre. La más antigua de las ermitas está fechada en 1177.

Se desconoce la fecha exacta del nacimiento de San Telmo, y aunque, en la biografía escrita por Sampayo y utilizada por los Bolandos, se dice que fue en torno a 1190, aunque Juan de Rehak la fecha en 1180.

A temprana edad se trasladó a Palencia, a estudiar en la escuela catedralicia; y como su destino era la vida eclesial, tuvo que seguir una preparación rigurosa. En los años en que Pedro estaba estudiando, se fundan en Palencia los Estudios Generales (1208), precursores de la moderna universidad.

En aquellos años, Palencia bullía de actividad, por la novedad que suponían los extranjeros que venían a estudiar a su recién creados Estudios Generales, y

que, junto con los juglares y trovadores, llenaban la vida de la ciudad.

Poco tiempo después de ser ordenado sacerdote, ya era canónigo de la catedral, y no había transcurrido un año, cuando quedó vacante la plaza más importante de la iglesia palentina: el cargo de Deán (prior del cabildo).

El tío de Pedro, obispo de Palencia, propuso al papa Honorio le fuera concedida a Pedro la plaza de deán, a lo que accedió. Pedro, joven con tan alto cargo, y prometiéndose una vida llena de fiestas y honores, celebró el nombramiento según era costumbre. El día de Navidad organizó un ostentoso desfile desde la catedral por la calle Mayor (hoy Mayor Antigua), acompañado de canónigos y eclesiásticos. Todos los palentinos admiraban al nuevo deán, montado en un brioso corcel y ricamente vestido, que, según Lorenzo Galmés, "ninguna señal llevaba de eclesiástico; todos los adornos eran de seglar, y seglar muy desvanecido". Cerca de la catedral, Pedro, queriendo lucir su caballo y su pericia como jinete, clava las espuelas y el corcel se encabrita y resbala, dando con el jinete aparatadamente en el suelo, con sus ropajes embarrados, entre las risas y burlas de quienes, momentos antes, le aplaudían.

Ante tan vergonzosa humillación, comenzó a cavilar en lo efímero de la gloria mundana y en el orgullo en que había vivido hasta entonces; comenzó a pensar en la posibilidad de renunciar al cargo de deán y a todas sus prebendas, y así lo hace, pidiendo el ingreso en la orden de los Dominicos de Palencia, en el convento fundado en 1219, seguramente por el mismo Santo Domingo de Guzmán (alumno de los Estudios Generales de Palencia, algunos años antes que Pedro).



El pueblo palentino no olvidó este suceso y, en el lugar donde Pedro dio con sus huesos en el suelo, construyó una homacina, aunque, cosas de la vida, dentro de ella no está actualmente una imagen de San Telmo, sino de San Pedro apóstol. El lugar se llamó -y se sigue llamando- Santo San Pedro.

Este nuevo dominico estuvo predicando por Castilla y Andalucía. Estando en esta tierra como capellán de las tropas del rey Fernando III el Santo, se cuenta cómo unos soldados, queriendo mofarse de Pedro, mandaron una mujer de vida libertina a su tienda, y entonces Pedro se acostó sobre las brasas de un fuego e invitó a la mujer a compartir lecho. Claro está que ella huyó aterrorizada, no sin antes confesar la trama, y él se levantó de las brasas sin quemadura alguna. Alguno de sus biógrafos no duda en confirmar que estuvo presente en la conquista de Córdoba (1236); incluso se escribe que estuvo también en la de Sevilla (1248) y así figura en los Anales seculares eclesiásticos de La Ciudad de Sevilla (1677), dato que creemos falso, ya que esta fecha es posterior al año que de su muerte da el Antiguo Martirologio de la iglesia de Tui (1246). Después de la conquista de Córdoba vuelve a Castilla y reemprende sus predicaciones por tierras de Galicia. Más tarde se le envía a Santiago de Compostela, al convento de Santa María de Bonaval, después denominado de Santo Domingo, y de donde parte a predicar a la zona de Tuy.

Pronto su fama es grande, sobre todo entre los marineros y pescadores, entre quienes más arraiga su predicación. Se cuenta que, en cierta ocasión, estaba predicando desde el puente de Ramallosa, sobre el Miño, que él mismo había construido, y que se levantó una terrible tormenta. Ante el temor de los asistentes,



San Martín de Frómista (Palencia)

San Telmo realiza un milagro: la tormenta se divide en dos y deja seco el espacio ocupado por la concurrencia, mientras el resto de la comarca queda arrasada.

En otra de sus predicaciones, estando en Castrelo, pueblo de la diócesis de Orense, le informaron que necesitaban un puente que uniera las dos orillas del Miño. San Telmo buscó dinero por todas partes, aunque no tuvo mucho éxito su colecta. No obstante, el puente se levantó y ha llegado hasta nuestros días. Durante el tiempo en que se tardó en construir el puente, algunos días llegó a faltar comida, y se cuenta que San Telmo, junto con otro padre que le acompañaba en las predicaciones, de nombre Pedro Martínez, se llegaba hasta la orilla del río y los peces saltaban a sus cestas para después servir de alimento al pueblo. San Telmo tomaba los que necesitaba y el resto los dejaba marchar, aunque estos no volvían al agua hasta no ser bendecidos por el santo.

Muchos fueron los pueblos que recorrió entre el río Miño y el Duero, alojándose en el hospital de Guimarães. En esta época se cuenta el prodigio de que, queriendo San Telmo cruzar el Miño y no existiendo embarcación alguna en que hacerlo, extendía su capa sobre las aguas y, subiéndose en ella, cruzaba el río. Luego, y ya en el otro lado, la recogía y se la volvía a poner seca, como si no hubiera estado en el agua.

El milagro de donde le viene el patronazgo de los marinos al parecer es el siguiente: unos marinos de una compañía portuguesa se presentaron a los jefes del ejército del rey San Fernando preguntando por fray Pedro González, precisamente capellán de aquellas tropas, diciendo que les había salvado de un temporal como nunca antes lo habían sufrido. Le habían visto sobre su nave (cargada de vituallas para las tropas del rey), con su hábito de dominico, y estaban seguros que era fray Pedro.

Otro milagro probado, y que fue presentado a la Congregación Romana para avalar la santidad del siervo de Dios, se refería a un marinero que estaba subido al palo mayor de su navío, cuando se levantó un vendaval, que lo arrojó al mar. Al encomendarse a San Pedro González, este se presentó y, tendiéndole la mano, lo subió de nuevo al barco.

Presintiendo cercana su muerte en el monasterio de Persecario, sale hacia Tuy, donde predica la Semana Santa y, al terminar esta, emprende viaje a Santiago de Compostela, a cuyo convento pertenecía. A tan solo cinco kilómetros de Tuy se siente mal, y entiende que es voluntad de Dios que muera en Tuy, por lo que regresa. Pero, no teniendo convento los dominicos allí, se aloja en casa de un buen amigo, al que a la hora de la muerte (1246) le dice: "Yo soy pobre y necesi-

tado, no tengo con que pagar, pero para memoria de mi ánimo agradecido, te dejo esta correa [el ceñidor]". Este buen hombre, pasado el tiempo, entregó a la catedral dicho cinturón, junto con el báculo, para que los fieles pudieran venerarlos.

Fue tal la fama de San Telmo y sus milagros, que en el año 1258, el obispo de Tuy, don Gil, mandó hacer una relación de ellos para enviarla al Capítulo General de la Orden de los Predicadores, reunidos en Toulouse, y sumaron un total de 126, debidamente atestiguados. Entre ellos: las curaciones de 6 leprosos, 20 ciegos, 12 sordos, 4 mudos y 12 paralíticos, así como librar algunas embarcaciones de hundirse.

Los marinos, en vista de los favores recibidos, decidieron nombrarle como su patrón y abogado contra las tormentas y borrascas de la mar. La alusión posiblemente más antigua que relaciona a fray Pedro González con el fuego de San Telmo puede ser la recogida por Ruy González de Clavijo, frente a las costas de Sicilia. Durante una gran tormenta, fechada en julio de 1403, se dice que se vieron varios fuegos en los mástiles del barco. Toda la tripulación fue testigo, y lo más interesante es la explicación que dieron: "E estas lumbres que así vieron decían que era Fray Pedro González de Tuy, que se avían encomendado a él...".

El nombre de San Telmo se le ponen aproximadamente trescientos años después de su muerte; y viene de San Erasmo, obispo de Antioquía en el siglo IV, que fue el primer protector de los navegantes italianos. Como el arzobispo Gelmírez de Santiago trajo de Génova y Pisa, marineros y constructores de barcos, que tenían como patrón a San Erasmo. Con esto, los marinos gallegos, cuyo patrón era San Pedro González, comenzaron a decir al primero Sant Ermo, después Elmo, y de aquí, Sant Elmo; y como el más próximo a ellos era San Pedro González, se le cambió el nombre y al final quedó San Telmo, borrándose el de San Erasmo.

El Papa Inocencio IV le beatifica en 1252 y, dudándose de su canonización, la confirmó el Papa Benedicto XIV en el año 1741.

El 22 de enero de 1651, el Papa Urbano VIII nombró a San Telmo patrón de la villa de Frómista. Años más tarde, el 19 de octubre de 1742, algunas reliquias de San Telmo son traídas a Frómista, donde son recibidas de madrugada por sus habitantes y los de pueblos limítrofes.

En Frómista, existe la cofradía de San Telmo, que celebra su fiesta una semana después de la Pascua de Resurrección. Esta cofradía fue fundada (anteriormente ya vimos que existió una cofradía bajo el mismo patronazgo y que tuvo hospital) el día 19 de abril de 1819. En el día de su fiesta, lo primero que hacen los



Estela conmemorativa del "Milagro de Frómista"

cofrades es ir a casa del mayordomo a tomar un aperitivo, luego le acompañan a depositar "el Vitor" (una cruz con la imagen del santo) en la iglesia de San Pedro.

La noche del domingo se organiza una procesión, en la que no salen sacerdotes, y el único símbolo religioso en ella es el Vitor: se llama "Procesión cívica del Ole". Discurre entre la iglesia de San Pedro y la casa donde se supone nació el santo. Durante el trayecto, la gente, portando garrotes, cachabas y porras, y al grito de ¡Ole, ole! y ¡Esto no es ole!, saltan y bailan, siempre delante del Vitor. Al llegar a la casa del Santo, y a través de una pequeña ventana, una persona (que recibe el nombre de "chiborra") pronuncia un sermón "satírico-burlesco". Al día siguiente, por la mañana sí que se celebra la santa misa y una procesión religiosa en honor al patrón (ver *Peregrino*, 92, pag. 40).

Jesús M^a Ainsua

BIBLIOGRAFIA:

- Diez Carrera, Carmen: *El Habla de Frómista: Un punto en el Camino de Santiago*. Excm. Diputación Provincial, Palencia, 1993.
- Gaimés, Lorenzo. O.P.: *San Telmo*. Editorial San Esteban, Salamanca, 1991.
- Gordaliza Aparicio, F. R.: *Historias y leyendas palentinas*. Calamo, Palencia, 2001.
- Vallejo Moslares, L. Carlos. (1996). *Cofradía de San Pedro González Telmo*; Frómista. Manual del Cofrade. Imprenta Merino, Palencia, 1996.

El scriptorium de Tábara y sus beatos

El pasado año la prensa nacional publicaba la noticia del "descubrimiento" de la primera representación iconográfica del apóstol Santiago, localizada ésta en una ilustración del Beato de Gerona. El "hallazgo", atribuido al editor orensano -aunque afincado en Barcelona- Manuel Moleiro, especialista en la reproducción de libros antiguos, se encuentra en el folio 52v del mencionado códice, donde aparece junto al resto de los apóstoles y con indicación del lugar de su predicación: *Jacobvs Spania*.

El manuscrito original se redactó en la segunda mitad del siglo VIII en las montañas cántabras. Allí, en el enclave monástico de San Martín de Turieno (hoy Santo Toribio), en el valle de la Liébana, vivía el presbítero Beato. Por las cartas y su libro *Apologetico* sabemos que combatió la herejía adopcionista del arzobispo de Toledo Elipando quien, con el apoyo de Félix de Urgell, defendía que Cristo, en su condición humana, no era hijo natural de Dios sino que lo era por adopción. Beato fue también el primero en reconocer el patronazgo de España al apóstol Santiago, a quien ensalza en el himno "O Dei Verbum" (c. 783-788) diciendo:

O vere digne sanctior apostole,
Capul refulgens aureum Ispanie,
Tutorque obis et patronus vernulus,
Vitando pestem esto salus caelitus,
Omniño pelle morbum, ulcus, facinus;

Pero la obra de Beato que más ha trascendido, sin duda, es su libro *Comentarios al Apocalipsis* de San Juan, donde ve personificadas las catástrofes de las revelaciones joaninas en la caída del reino visigodo y la invasión árabe. Debió de concluirlo hacia el año 776 y de él se hicieron posteriormente una serie de copias que, desde entonces, reciben la denominación de *Beatos*. Pero, ¿dónde y cuándo se realizó la que hoy conocemos con el nombre de Beato de Gerona?

En tiempos del abad Beato los ejércitos sarracenos arrasan el valle del

Duero. Tanto las fuentes cristianas como las árabes recogen las sangrientas campañas de Tariq en el 711 y de Muza en el 713: "No pasaban por un lugar que no conquistasen o hiciesen presa de lo que allí había"; el historiador árabe Al-Maqqari dice al referirse a la expedición de este último: "No quedó iglesia que no fuese quemada, ni campana que no fuese rota". Por si no fuera suficiente, la despoblación del vasto territorio se agrava con las dos décadas de campañas de Alfonso I y de su hermano Fruela, "matando por la espada a los árabes y llevándose consigo a los cristianos". El reino asturiano se va a convertir, por tanto, y gracias también a la gran barrera defensiva que supone la cordillera Cantábrica, en refugio y principal foco de resistencia cristiana frente al avance musulmán.

Si este era el aspecto que presentaba el norte peninsular, el sur tampoco ofrecía condiciones idóneas para la convivencia entre ambas religiones. La situación de los mozárabes en al-Andalus (martirios, cesión en las funciones públicas, rebeliones...) va a provocar su huida hacia las tierras más septentrionales, coincidiendo en el viejo solar leonés con los cristianos procedentes del reino ovetense que venían a repoblar estas tierras yermas.

Entre los que huían en busca de paz había también, lógicamente, abades, monjes, clérigos... que encontraron acomodo en lo más agreste de la comarca del Bierzo y en los valles del norte de la provincia zamorana. Esta repoblación monástica -que podríamos denominar "paralela" a la oficial- de finales del siglo IX, va a ser el origen de la fundación de multitud de monasterios, nuevos en algunas ocasiones o reaprovechando asentamientos anteriores en otras y que, por ello, se localizan en las inmediaciones de las más importantes vías de comunicación de la época.

En la provincia de Zamora, por ejemplo, y junto a las actuales rutas

jacobeas, se conocen (citando solamente los documentados con anterioridad al siglo XI) los monasterios de Moreruela y Santa Colomba de las Monjas en la Vía de la Plata; San Pedro de la Nave en el Camino Mozárabe Portugués; Santa Marta en Santa Marta de Tera, San Miguel en Camarzana, San Pedro y San Pablo en San Pedro de Zamudia, San Julián y Santa Basilisa en Vime de Sanabria, San Martín en San Martín de Castañeda, San Juan en Ribadelago y San Cipriano de Azurval en las proximidades de Trefacio, ubicados todos ellos en las inmediaciones del Camino que remonta el valle del Tera hacia Orense (además de los no localizados de Santiago, supuestamente en Navianos de Valverde, y San Pelayo, cerca de Abraveses de Tera).

Pero sin ninguna duda fue el de San Salvador de Tábara, en el Camino Mozárabe -llamado también Meridional o, más recientemente, Camino de Fonseca- el que alcanzó mayor relevancia.

Su fundación la conocemos por la Biblia Mozárabe de la catedral de León, y se puede considerar como obra directa del rey Alfonso III, quien dio potestad para que Froilán (Lugo, 833; †León, 905) y Atilano fundasen monasterios en los lugares que consideraran más idóneos para tal fin (*loca apta et amena*). Fue destruido durante la invasión de Almanzor.

Según su lápida fundacional (empotrada en el exterior de la iglesia, aunque incompleta), se trata de una construcción del último cuarto del siglo IX, aunque otros autores retrasan la fecha a los comienzos de la décima centuria:

+ OB ONOREM ET SALVATOREM
DNI IHV XRI
LICET IN MERITO ABBA HIC EGO
ARANDISCLO
NON COPIA RERUM FRETUS SED
DIVINO IUBAMI[NE]

El templo, hoy bajo la advocación de Santa María, fue consagrado en el año 1137 por el obispo Roberto de Astorga.

De la primitiva obra sólo se conservan la torre, modificada en el siglo XII, y un doble arco de herradura de ladrillo que permite el acceso a ella desde el interior de la iglesia. El resto está totalmente modificado como consecuencia de las diferentes transformaciones y restauraciones (1761, 1930, 1958, 1962, 1963, 1979 y 1981). Se cerró al



Lápida fundacional

culto en el año 1925 y se volvió a abrir el 8 de diciembre de 1991. Es Monumento Histórico Artístico desde el día 3 de junio de 1931.

Si algo caracterizó al monasterio de San Salvador de Tábara fue la extraordinaria escuela de copistas y miniaturistas que albergó en su famoso scriptorium, donde se copiaron e iluminaron algunos de los más bellos códices de la España medieval.

El primero de ellos, el Beato de Tábara, conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, consta de 166 folios a los que se añadieron dos -los números 167 y 168- procedentes de otro códice del monasterio de San Salvador, del que toma nombre.

Del centenar de miniaturas que debió tener el original sólo se conservan ocho; sin embargo, son estos folios los que le han dado fama mundial al reproducir en uno de ellos (f. 167v) la torre del monasterio y el scriptorium, donde se puede identificar a los monjes copistas e iluminadores Senior y Emeterio, sus útiles de trabajo, un ayudante que corta el pergamino, el campanero y tres monjes que suben por escaleras en el interior de la torre (idealización de los que ascienden en el conocimiento y llegan a lo más alto, obteniendo la recompensa de poder admirar el cielo).

El Beato de Tábara fue iluminado inicialmente por Magio, pero a su muerte (año 968) continuó Emeterio, concluyéndolo dos años más tarde. Es en el colofón del libro donde encontramos las anotaciones más sorprendentes. En primer lugar, lo fatigoso que resultaba el trabajo de copista:

O turre tabarense, alta et lapidea, insuper prima teca ubi Emeterius tribusque mensis incurior sedit et cum omni membra calamum conquassatus fuit...⁸

y en segundo, la precisión con la que fija la fecha y hora de conclusión de la obra: "Este libro fue terminado el 6 de las calendas de la era, a la hora octava", esto es, el 26 de julio del año 970 a las dos de la tarde.

El Beato de Tábara representa, a decir de los expertos, la obra maestra que marcó la pauta en los códices del siglo X.

Otra de las copias de los Comentarios al Apocalipsis que se hizo en este monasterio es el que hoy conocemos con el nombre de Beato de Gerona, el más rico en ilustraciones de todos los que se han conservado. Para Umberto Eco, "sus fastuosas imágenes han dado lugar al mayor acontecimiento iconográfico de la historia de la humanidad".

Tiene unas dimensiones aproximadas de 400 x 260 mm y es el de mayor tamaño de los de su época. Consta de 568 folios escritos a dos columnas con letra visigótica y 114 ilustraciones a página entera enriquecidas en oro, así como numerosas miniaturas. Se realizó por encargo del abad Domingo⁹ y se concluyó el 16 de julio de 975. Fue



Imagen actual de la Iglesia de Tábara

donado a la catedral gerundense el 6 de octubre de 1078 por el capiscol del templo Joan (Caput scholarum [...] a Santa Maria [...] et librum expositionis apocalipsin) quien, a su vez, lo había heredado del anterior, el maestrescuelas Pons.

El Beato de Gerona es el resultado del trabajo del copista Senior (Senior Presbiter scripsi) y de los iluminadores En (o Ende) y Emeterio (En Depintri et Dei Aiutrix frater Emeterius et Presbiter). Es éste un hecho sorprendente pues se trata del único Beato iluminado por una mujer. La monja En, la ordinadora, intervino pintando la totalidad de las escenas evangélicas de este códice ayudada por Emeterio. El detalle con el que representa los ropajes de las figuras refleja la sensibilidad y su altísimo grado de perfección; es, además, la primera en introducir nuevos elementos en la iconografía pictórica de los manuscritos medievales, como la Maiestas del comienzo y los temas de la cruz.

Volviendo a la representación de Santiago, el Beato de Gerona también incluye otra mención gráfica al Apóstol: se localiza en la parte inferior izquierda de su mapamundi, donde junto a unas montañas identificadas como tierras de Gallecia y Asturias se escribe Sancti Jacobi Apostoli.

A modo de conclusión, en el scriptorium tabarense se copiaron dos de los más importantes Beatos del siglo X: el de Tábara y el de Gerona, creados por Magio, el mismo Maius que su discípulo Emeterio (Emeterius) denomina arcipictor, miniaturista, autor también del

Beato Morgan o de San Miguel (952), la primera copia del manuscrito de Beato de Liébana, y que según Quintana Prieto fue realizada no en el monasterio de San Miguel de Escalada (León) como se afirma, sino en el cercano a éste de Tábara de San Miguel de Camarzana de Tera.

Víctor Sierra

NOTAS

1. La citada ilustración se reproduce en la revista *Peregrino*, nº 97, Febrero-2005, pág. 17.
2. ¡Oh verdaderamente digno y más santo apóstol, / que refulges como áurea cabeza de España, / nuestro protector y patrono nacional, / evitando la peste, sé del cielo salvación, / aleja toda enfermedad, calamidad y crimen. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. DEL CAMPO HERNÁNDEZ, A. y FREEMAN, L. (1995). *Obras completas de Beato de Liébana*, p. 675. Madrid: BAC. Estudio Teológico de San Ildefonso.
3. SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1966) *Despoblación y Repoblación del valle del Duero*, p. 150. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
4. CARREIRO TEJEDO, M. y BADILLO SANTA TERESA, C. Zamora, Año 1001, la ciudad, su iglesia, sus gentes, sus comunicaciones. En *Nuevas Iniciativas*. Revista Caja España. Enero-Febrero-Marzo/2001.
5. Sin que por el momento podamos afirmar con rotundidad la existencia de una Ruta que en su día fuera utilizada por los peregrinos de Santiago por esta zona, no cabe duda que los monasterios de San Miguel de Castroferrol en Villaferruña y San Fructuoso en Ayoo de Vidriales (de donde salió Genadio junto con doce monjes en el año 892, para restaurar el monasterio de San Pedro de Montes), continuando por los que existieron en La Baña, Peñalba y el citado de Montes de Valdeuza, en pleno corazón del Valle del Silencio, fueron también centros asistenciales para los que transitaban estos viejos caminos que comunican el Valle de Vidriales con el Bierzo a través de la comarca de La Cabrera.
6. "edificavit Tabarense cenovium ubi congregavit utramque (sic) sexum centies servi animas Domino servientum" (Edificó el monasterio tabarense donde congregó más de seiscientos monjes de uno y otro sexo al servicio divino). REGUERAS GRANDE, F. y GARCÍA-ARÁEZ FERRER, H. (2001) *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*, p. 29. Salamanca: Gráficas Varona.
7. Adtila, Attila o Atilano pudo ser obispo de Zamora entre 901 y 917. Falleció el 5 de octubre de del 919, siendo enterrado en la iglesia de San Pedro, en Zamora. SÁNCHEZ HERRERO, J. (1995) *Historia de la Iglesia de Zamora, Siglos V-XV*. I.E.Z.F.O. *Historia de Zamora, Tomo I*, p. 693. Zamora: Herald de Zamora, Artes Gráficas.
8. (Christus). Ob onorem et salvatorem Domini ihesu Christi, licet inmerito abba hic ego Arandisclo, non copia rerum fretus sed divino iudam [ne]... "(Christus) En honor del Salvador Nuestro Señor Jesucristo, siendo aquí abad yo, Arandisclo, aunque inmerecidamente (acometi esta edificación) no confiando en la abundancia de recursos, sino en la ayuda divina...". REGUERAS GRANDE, F. el alii, op. cit. p. 58.
9. ¡Oh torre de Tábara, alta y de piedra! Es allá arriba, en la primera sala de la biblioteca donde, durante tres meses, estuvo sentado Emeterio, encorvado sobre su taburete y donde agotó sus miembros trabajando con el cálamo... También en la miniatura que representa la torre y el scriptorium deja Emeterio, con fino humor, constancia de su ingrata labor: "Vbi Emeterius presbyter fatigatus (e)s(!)".
10. "Dominicus Abba liber fieri precept" (Domingo abad ordenó que el libro fuera hecho). Catálogo de M. Moleiro Editor, S.A.

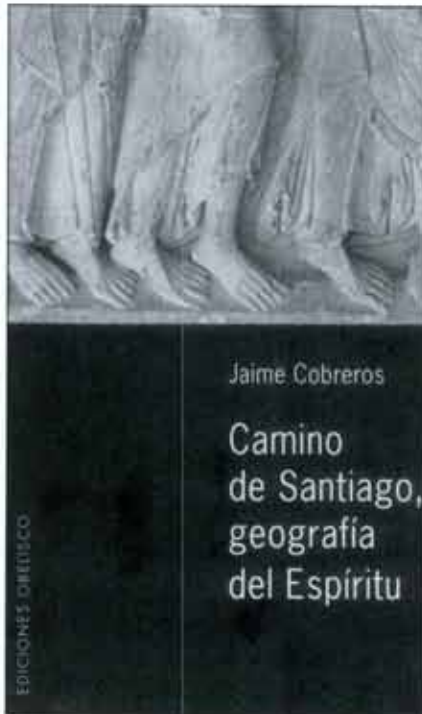
A propósito de un libro del buen amigo Jaime Cobreros

Jaime Cobreros, a quien tanto he leído y admirado, ha publicado un nuevo libro: *Camino de Santiago, geografía del Espíritu* (Ediciones Obelisco, 2004), en el que avanza una respuesta progresiva a los planteamientos de aquel: El Camino Iniciático de Santiago, del año 1976. Los últimos treinta años y el mismo apóstol Santiago, su patrón, le han permitido adentrarse, no más de dos pasos, en el Misterio, ahora sí que ya con nombre: Jesucristo. Así pues, este Camino de Santiago se presenta como una geografía del espíritu que no parece vaya a dar a un misterio indeterminado, más o menos confuso, sino al Padre.

La obra ofrece también referencias, más explícitas que la de hace casi treinta años, a Santiago como Apóstol de Jesucristo (amigo de Jesucristo le denomina), cuya caridad apostólica "hace que su camino sea un eficaz instrumento para situar al peregrino ante el Padre" de tal manera que "superándose en sus dimensiones podrá comprender, en unión con todos los santos, cuál es la anchura, la largura, la altura y la profundidad y conocer la caridad de Cristo (Efesios 3, 18)". Es decir queda definido e identificado el sentido del camino y su final: el Apóstol nos lleva a Jesucristo, quien nos conduce al Padre. Para conseguir tan alto fin propone el autor un itinerario y un ritual.

Y es en este punto en el que radica el meollo de la cuestión iniciática. Propuesto el Apóstol Santiago como camino a Cristo y éste el que lleva al Padre, cualquier cristiano, medianamente conocedor de su fe y su credo, esperaría que Cobreros hablara de los ritos de la iniciación cristiana pero los busca en vano a lo largo del todo el libro; esperaría encontrar, en alguna parte, el presupuesto más obvio del cristianismo: que la iniciación cristiana no es el resultado de la búsqueda individual de cada espíritu sino la respuesta a la palabra que ha sido proclamada por Jesús de Nazaret y vivida en la comunidad cristiana.

Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de



Portada del libro

varias etapas, que pueden ser recorridas rápida o lentamente, pero en la que no pueden faltar los elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión Eucarística.

Inexplicablemente no se encuentra en Cobreros ninguno de estos elementos. Se ignora, o se oculta, que los cristianos renacidos en el bautismo, se fortalecen con la Confirmación y, finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna y así, por medio de estos sacramentos participan en la naturaleza divina que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo. Y en tal participación reside precisamente la comprensión de la anchura, la altura y la largura de la caridad de Cristo.

Extrañamente, no hay en este libro lugar para la Palabra de Dios, ni la Iglesia, los sacramentos, la comunión, ni la confesión. Por ignorar, ni siquiera se menciona que la tradición de bajar a la tumba del Apóstol, amen

de para estar cerca de las reliquias del apóstol, se basa en la recitación del credo, profesión de fe cristiana ininterrumpida desde el Concilio de Nicea. Esperar que la "transmutación" se va a realizar por un cambio de ropa, la contemplación de elementos escultóricos de la portada, pasar por la puerta santa, dar vueltas o giros, tentar con la mano el jaspe, y abrazar al apóstol y luego, de seguido, lamentar que las cuatro filas de turistas se conviertan en un pseudo rito en empalme cómodo con la acción nefasta del maestro Mateo, parece alegato hueco. Pues el asunto es más serio.

Los rituales no puede inventarlos el sujeto religioso, mal que le pese. Los ritos son acciones establecidas en su forma que cada sociedad reproduce o representa, pero no crea. Y solamente son válidos si la divinidad los convalida. Lo que significa que para los cristianos no pueden existir liturgia y ritual que no tengan su inmediato origen en Jesucristo. A través de ambos, liturgia y ritual, es Cristo quien actúa por el Espíritu Santo a favor de la Iglesia. Quizás es que resulte duro de aceptar, en estos tiempos, que la fe de la Iglesia es anterior a la fe del fiel, el cual es invitado a adherirse a ella y que el camino que Dios inventa para cada uno no puede pasar de largo, ni siquiera en el Camino de Santiago, por la adhesión a la celebración de esa fe pero las cosas son como en realidad son. La fe revelada es el origen de arte románico y desde él volvemos a la misma revelación.

Quizás sea que el camino a la "Realidad Realmente Real" no puede resolverse en efluvios sentimentales del momento, aunque embarguen el ánimo y haya que volver a recordar con San Juan de la Cruz explicando el texto de Efesios citado "que para entrar en estas riquezas qué cosa sea la anchura y la largura, etc.) de su sabiduría (la de Cristo), la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos; mas desear los deleites a que se viene por ella es de muchos". O sencillamente volver a estudiar el catecismo.

Vicente Malabia

A mi esposo, peregrino de Santiago

El Camino de Santiago ha sido la mayor experiencia de mi vida, dura y sacrificada, experiencia llena de compensaciones y reto contigo misma, trato con la gente, cansancio, frío, hambre, sed, calor y mal genio, a veces, dormir en el suelo, pensar que no podrás lograr lo que te has propuesto y que cada día lo logras y dices ¡milagro, cómo es posible si no puedo con mi alma! Pero hay que seguir y le pides a Dios y a Santiago que te ayuden como siempre. Y cuando te levantas a las 6 de la mañana y te calzas las botas y coges tu mochila, quedas llena de vida y ánimo con unas ganas inexplicables de seguir adelante. Es como si algo te empujara. Creo en el milagro del Camino. Creo ahora mejor que nunca, pues el Camino me ha enseñado a valorar muchas cosas, sobre todo las pequeñas, que para mí son las más importantes.

Me he dado cuenta de lo mucho que quiero a mis hijos y cuánto ellos me quieren a mí. También de no juzgar a nadie por su aspecto. Cuando veo a alguien con una mochila a la espalda me llena de emoción por saber cuánto lleva en ella.

No sabía nada del Camino de Santiago. A mi esposo y a mí nos gustaba el deporte de siempre, de cuando éramos jóvenes y a él lo seleccionaron de velocista después de estudiar en la universidad laboral de Córdoba. Luego trabajó en la "Talbot" casi cuarenta años y allí es donde le hablaron del Camino.

Un día me dice -¿sabes?, vamos a hacer el Camino de Santiago-. Yo me quedé sorprendida, pues lo veía muy difícil, ya que hacía unos años le dio un infarto y no podía hacer determinadas cosas, pero fuimos a consultar al cardiólogo y después de hacerle sus pruebas pertinentes nos dijo que estaba fenomenal, que nos fuéramos "qué era lo mejor que podía hacer", siempre sabiendo sus limitaciones: ritmo adecuado, etapas normales, etc. Nos pusimos muy contentos, pues mi esposo ya amaba al Camino, lo demostró hasta el último momento.

Así preparamos con mucha ilusión y peticiones al Apóstol nuestro primer



Camino, que comenzamos en Burgos junto con una de nuestras hijas, Beatriz, y su esposo, Rubén, era 1997. Ciertamente fue muy dura la experiencia, pues no íbamos tan preparados como nosotros imaginábamos. Cuando por fin dimos el abrazo al Apóstol, ya mi esposo pensaba en hacer el Camino desde Roncesvalles. Me decía -cuando me jubile lo haremos con todo el tiempo del mundo-, y así llegó la ocasión en el año 2000. Era el día 10 de junio cuando salíamos desde Leganés (Madrid) hacia Pamplona y Roncesvalles. Lo recuerdo como si fuese hoy. Estábamos muy ilusionados y hasta el autobús nos acompañaron: Mónica y Javi, dos

de nuestros cuatro hijos. ¡Dios mío!, mi corazón parecía que iba a estallar, era un cúmulo de cosas las que pasaban por él, que no se explicarlo. Tal vez, luego me daría cuenta de muchas cosas.

Iniciamos la marcha el día 11 con estas palabras de mi esposo, que no podré olvidar: "qué Santiago guíe nuestros pasos", y así comenzamos a caminar. Fue una etapa preciosa a pesar de la lluvia, llovía a cántaros y nos aconsejaron marcha por la carretera para evitar el barro, pero después de un rato mi esposo dijo -vamos al camino, que para eso hemos venido-, y en él nos metimos y fue maravilloso. Nos adentramos en



un bosque que no tengo palabras para describir, me sentí transportada a otro mundo, íbamos solos, solos con nuestras peticiones y pensamientos. El barro cubría nuestras botas y costaba muchísimo caminar, pero yo daba gracias a Dios por todo cuanto ponía delante de nuestros ojos. Me siento orgullosa de ser peregrina, pues quienes no se meten en el Camino jamás sabrán lo que se siente y las emociones que se viven. Seguimos caminando por unos bosques difíciles de olvidar.

También hubo situaciones difíciles. Más adelante, en Puente la Reina, nos ocurrió algo que hizo sentirse mal a mi esposo. Íbamos por una calle y unas señoras se dijeron refiriéndose a nosotros -cerrad bien las puertas, que hay gente extraña-, yo quise quitar importancia y le dije: "son pruebas que hay que superar", pero duele y comprendes a quien pasa a tu lado inspirándote desconfianza. Otro suceso que nos dolió más nos aconteció en Nájera, después de muchas horas de caminata: pasamos a un bar pedimos unos bocadillos y nos los negaron. Le dije a mi esposo -¡No te preocupes, llevamos dos manzanas!. Nos fuimos a las afueras y las comimos procurando que el momento no fuese demasiado amargo.

Mi esposo ha sido lo más importante de mi vida, junto con mis padres y mis hijos. Lo conocí con 14 años y su amor ha sido lo más auténtico e incondicional que he tenido, siempre lo demostró. Yo no quería que sufriera jamás. Cuando cada día iniciábamos la marcha, yo rezaba y pedía a Dios por su corazón, yo le veía feliz y pleno de energía. El me preguntaba ¿cómo iba?, y yo le respondía -Bien, ¡y tú-, y el me respondía (con perdón) -¡De p. madre!. Quien iba a pensar lo que sucedió después.

Fuimos haciendo etapas. No queríamos que el Camino terminara, ¿raro, no?. Es como si tuviera miedo de lo de "después", de volver de nuevo a la vida cotidiana, a la rutina. Nos sentíamos muy bien con esos amaneceres y esa tranquilidad de espíritu, con nuestro amor maravilloso y lleno de renuncia a lo material. Siempre me demostró lo grande que fue su amor.

A lo largo del Camino algo fue cambiando en él. Luego me di cuenta que fue como una preparación para lo que vino después. El era un hombre inquieto y disciplinado, no podía con las injusticias de la vida y a veces se enfadaba. Yo le decía que no podía ser así, que él no lo iba a arreglar.

Un día me dijo: "voy a cambiar, no me voy a enfadar más, no merece la pena, ¡verás, los chicos no me van a conocer cuando vuelva!, además, tenemos dos nietos y hemos de ser unos abuelos llenos de ternura y cariño". Yo le oía y se me ensanchaba el alma.

Cuando llegábamos a algún pueblo le gustaba hablar con la gente... y defender a quien tuviese que defender. En un pueblo coincidimos con un grupo de peregrinos jóvenes, con quienes coincidíamos de vez en cuando, ellos llegaban tan cansado como nosotros, pero se daban una ducha y quedaban como nuevos... y se pusieron a jugar al fútbol. Más tarde llegó una pareja peregrina, cuando ya no había literas, y nos espetaron que si los chavales estaban jugando al fútbol es que no estarían tan cansados. Mi esposo se puso de parte de los chicos y contestó a la pareja que no le parecía justo su juicio y ni sus pretensiones.

El Camino es una convivencia permanente. San Juan de Ortega es un lugar especial, sobre todo penetrar en su cripta. Su sacerdote es encantador, nos preparó a todos los peregrinos unas sopas de ajo que allí cenamos. Cuando cruzamos los Montes de Oca marchábamos algunos tramos caminando con un niño de 13 años. Se llamaba Luis, iba con su padre (a quien le habían operado de la rodilla) y con su tía. Casi siempre hacían la etapa con alguien diferente. Me sorprendió verle tan pequeño con su mochila y caminando a un ritmo increíble, finalizaron en Burgos pues no tenían más tiempo, con el último que caminó el niño fue con un vasco y cuando se despidieron vi como sus ojos se llenaron de lágrimas. También yo me emocioné. Veníamos juntos desde Roncesvalles.

En la etapa de Castrogeriz a Frómista tuvimos una agradable sorpresa, pues llegando al albergue vimos a lo lejos a dos de nuestros hijos nuestros hijos y mi nieta. No puedo explicar con palabras lo que sentí, desapareció el cansancio y nos fundimos en un fuerte abrazo, como si en ello nos fuera la vida. Para mi esposo así fue, pues fue la última vez que los vio. Dios le dio la oportunidad de despedirse de ellos, la pena es que faltaban Javi y Ana (y eso aún hoy les sigue doliendo, pues ellos no pudieron venir). Comimos juntos y disfrutamos de su compañía, fue un día estupendo. En las notas de entonces de mi esposo, pone: "la

mayor alegría ha sido encontraros esperándonos, para nosotros el Camino ya ha merecido la pena".

Proseguimos nuestro Camino, la etapa hasta Calzadilla fue dura, pues a mi esposo le salió una ampolla encima de otra y caminaba sufriendo bastante aunque no se quejaba. El hospitalero, Luis, nos abrió la puerta fuera de hora y nos hizo un gran favor, pues mi esposo descansó bastante. Tengo que decir que los hospitaleros son personas estupendas, sobre todo los voluntarios, pues siempre tienen gestos y palabras de aliento que jamás se olvidan.

En el Camino de Santiago se dan diferentes ingredientes: silencio, no tener prisa, soledad, esfuerzo, sobriedad, lo gratuito, el románico, etc, que te facilitan penetrar más íntimamente en la esencia del Camino.

Cuando llegamos a Galicia mi esposo y yo jugábamos con los mojones kilométricos, yo contaba los kilómetros exacto y el respondía ... "y medio". A todos los añadía medio kilómetro más. ¡Dios mío, parecía que quería retrasar la llegada!, no sé, sucedió algo muy extraño, al menos así me pareció a mí.

Camino de Melide nos encontramos con una familia que llevaban una niña pequeña de unos cuatro o cinco años. No sé que me sucedió, pero al verla me sentí incómoda, pues hubo unos tramos en que la niña iba sola y se ponía delante de nosotros, nos miraba sin decir nada y corría muy deprisa hasta perderla de vista, era como si nos retara, me sentía muy mal, yo decía ¡Dios mío, esa niña sola... no sé que pensar!. Luego ya no los vimos más, fue todo muy raro, no quiero decir lo que a veces pienso que era. Después de esto llegamos a Melide con mucho ánimo, pues ya quedaba muy poco para abrazar al Apóstol. La próxima vez haríamos el Camino con los chicos, pues todo estaba saliendo como lo habíamos previsto.

Después de coger literas y ducharnos nos fuimos a comer, nada hacía presagiar la tragedia. A las ocho de la tarde fuimos a tomar un café con leche que nos supo delicioso, después, a eso de las nueve nos acostamos después de darnos las "buenas noches". A las dos de la madrugada desperté, pues al peregrino de la litera de arriba le colgaba la mano. Mi esposo venía del servicio en ese momento, me miró y nos sonreímos, mientras al peregrino dormido le subía el brazo a su ser. A las

cinco de la madrugada me levanté yo, fui al servicio y cuando volví observé que mi esposo estaba dormido, ya no se había metido dentro del saco, pues pronto iniciaríamos la siguiente etapa... Ya no me dormí, pasó el tiempo y me extrañé que no se levantara, miré por la ventana, estaba amaneciendo. ¡Dios mío!, no quiero ni pensarlo, me acerqué, le llamé... ¿estaba dormido?, no podía pensar que fuese otra cosa, le cogí su cara, le volví a llamar con todo mi corazón, ¡contesta, papil, ¡por favor, no me hagas esto...!

Aún no he superado su ausencia. El ha sido y será parte de mí, sólo me consuela mi fe y el amor a Dios y que pienso que para él fue un premio: murió haciendo lo que más quería, "amó" al Camino hasta quedarse en él. Recuerdo a un fraile de Rabanal del Camino algún año después (cuando volví al Camino), me dijo que era hermoso lo que había sucedido a mi esposo: "él iba al encuentro del Señor

y el Señor salió a su encuentro".

No puedo explicar cuanto pasó después, sólo que en mi soledad y dolor encontré la mejor gente del mundo, gente que no sabes quienes son, que los quieres sin saber porqué, que te abrazan y consuelan con palabras que en esos momentos necesi-

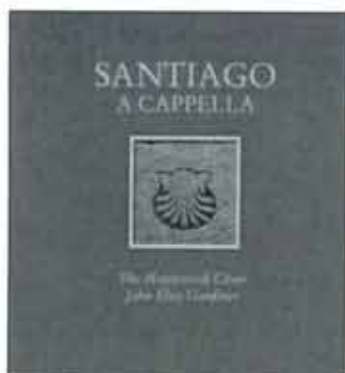
tas y agradeces: Conchi, la hospitalera; Manuel y Fernando, del Xacobeo, y a muchos más que no sé sus nombres mi más sincero agradecimiento por como se portaron, nunca lo olvidaré. Y para ti, mi querido esposo, este recuerdo que hoy he sacado de lo más profundo de mi corazón con lágrimas del alma, pero tranquila, sabiendo que sigues a mi lado, que me acompañas en todo momento esperando el día en que me reúna contigo, después de terminar la misión que Dios nos encomendó respecto a nuestros cuatro maravillosos hijos.

"Cariño mío", te quiero tanto que no sé como puedo calmar mi llanto. Hoy es un día en que no puedo pensar tranquila en todo aquello. ¡De repente! todo ocurrió, la muerte astuta te sorprendió. Estabas dormido, estabas feliz, y yo a tu lado sin presentir. Radiante estabas y con tu mirada tranquila estuve sobre mi almohada. Aquella noche yo te encontré,

con tu mirada yo desperté. Entre mis manos tenía tu cara, limpia y serena, jamás pensaba que no podías tú responder a mí llamada, a mí desgarró. Y yo confusa ¡qué está pasando!

Guillermo García





Santiago a Capella
THE MONTEVERDI CHOIR, JOHN ELIOT GARDINER
 Universal Music Spain / Caja de Burgos, Madrid, 2004. (CD musical)

El mes de julio del pasado Año Santo el Coro Monteverdi actuó en diversos lugares del Camino de Santiago, desde Jacá a Santiago de Compostela. Como todos los trabajos del coro que dirige Sir John Elliot Gardiner, también éste es de factura impecable. Nada que reprochar a sus voces y a su interpretación estilística. Pero sí convendría hacer alguna reflexión relacionada con la música escogida.

El Coro Monteverdi centra su atención preferentemente en la música del Barroco (desde finales del siglo XVI y, sobre todo, siglo XVII) pero, dado que se trataba de conciertos en "peregrinación a Santiago", era de esperar un repertorio ad hoc. Tan sólo hay una pieza relacionada con el Apóstol, el motete de Tomás Luis de Victoria *O lux et decus* cuyo texto pertenece a una antífona del Magnificat que aparece en el Códice Calixtino. El resto de autores: Guerrero, Alonso Lobo, Rogier, Cardoso o João IV, y las piezas escogidas nada tienen que ver con el Camino. Como excepción, el disco se abre con una pieza a tres voces del *Livre Vermell* de Montserrat, del siglo XIV, canto de peregrinos a este monasterio.

En resumen, se trata de un disco de polifonía ibérica (ya que incluye dos autores portugueses) del siglo de oro de nuestra música, que merece la pena escuchar por su calidad indiscutible y la belleza del repertorio, aunque no tenga relación casi con la música emparentada con el Camino de Santiago, y que no se reduce a la época medieval como estamos acostumbrados a creer. Se necesitaría un buen estudio de la música guardada en nuestras catedrales de Camino (y también del resto) para sacar a la luz toda la música que se compuso en torno a la figura del Apóstol Santiago y a sus celebraciones.

Teresa Ramos



Camino del Norte. Guía práctica del Camino de Santiago por la Costa.
MENCOS, Carlos.
 Iniciativas Pamplona, Pamplona, 2005, 2ª ed.

Como los buenos vinos, el nuevo libro ha reposado en la bodega de la experiencia de la primera edición. El autor pretende cubrir un hueco en la bibliografía del Camino del Norte con esta obra. Y lo consigue. Su objetivo es que sea un libro eminentemente práctico, por lo que ha mejorado la cartografía. Es pequeño y cómodo de manejar. Además, el autor propone al lector actualizar la información de este Camino en la web de la que es responsable (www.jacobeo.net), lo cual es una idea muy práctica.

Comienza con una descripción genérica del Camino del Norte y consejos de uso y para empezar a caminar. Incluye también pequeños comentarios sobre quien era Santiago, qué es la credencial, etc. Hace especial hincapié en los diferentes idiomas con los que se encontrará el peregrino a lo largo del Camino del Norte además del castellano, el eusquera, el asturiano y el gallego, por lo que incluye un mini diccionario de estas lenguas, lo que es muy práctico para el peregrino que se quiera hacer entender en esas tierras, por si no supieran español.

Describe el Camino de la Costa en 36 etapas, la variante Villaviciosa - Avilés en 3 el Camino Primitivo o del Interior en 12 etapas con perfil y kilometraje. descripción de la ruta y en algunos casos planos de las ciudades a pasar. Termina con información de donde dormir, qué ver y los servicios existentes en las poblaciones.

Jorge Martínez-Cava



Guida alla Sicilia jacobea
ARLOTTO, Giuseppe
 Edizioni Compostellane. Pomigliano d'Arco (Italia) 2004. 202 pp.

Estamos ante una magnífica guía de la Sicilia jacobea que nos habla de todo aquello relacionado con el Apóstol que se conserva en la citada isla, y que se ubica en cuarenta localidades sicilianas.

Además, es una edición bilingüe italiano - español con texto "simultáneo" a dos columnas.

La guía comienza con una presentación de Paolo Caucci, sigue con una introducción del autor en la que hace un estudio histórico de la larga época jacobea que comienza con la conquista normanda de Sicilia y continúa con la relación alfabética de cada una de las citadas cuarenta localidades sicilianas.

El esquema es siempre el mismo: inmediatamente después del nombre de cada localidad nos da su localización geográfica, superficie, número de habitantes, datos del municipio ...; bajo el epígrafe de "Noticias generales" repasa su historia, su arte, etc.; el otro apartado es de las "Noticias jacobeanas" donde nos relatan los vestigios jacobeanos: templos, imágenes, cultos, costumbres, documentación, historias, leyendas, tradiciones, cofradías, etc.

Incluye abundantes fotografías y "publicidad" de todas aquellas instituciones públicas y privadas que han contribuido a la edición.

En cualquier circunstancia, un espléndido estudio que puede servir de ejemplo para realizar en otras regiones y lugares.

Manuel Paz de Santos

ENSEÑAS JACOBEAS

diseños L'X

ceniceros-lx@arquired.es

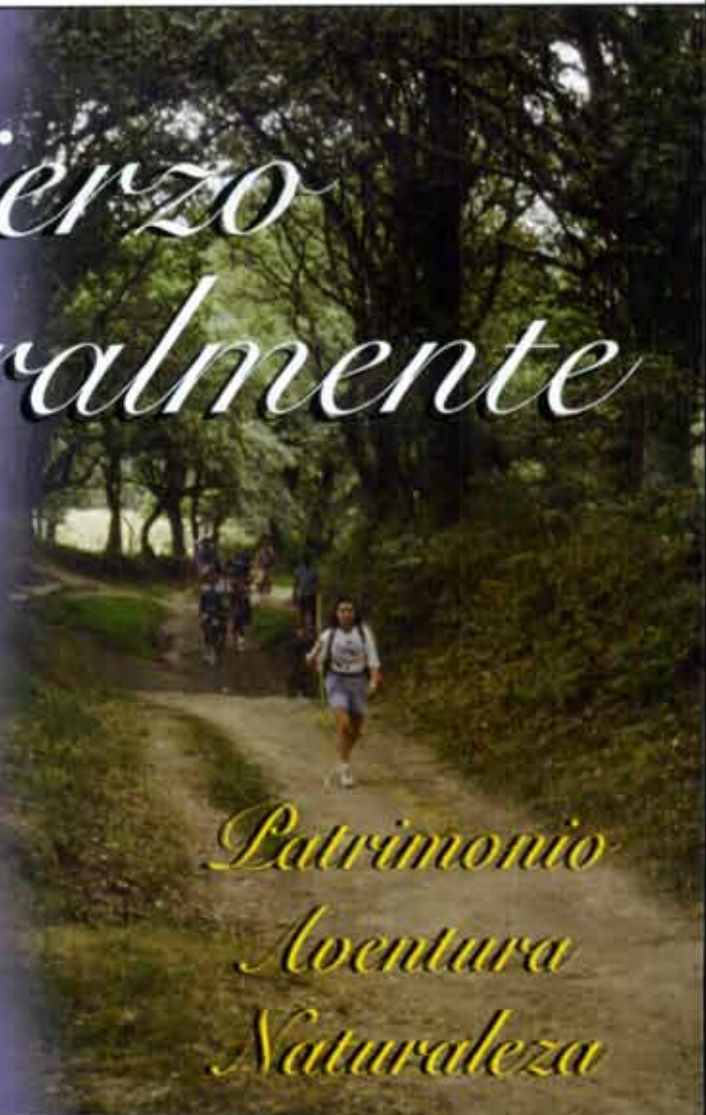
www.vceniceros.com



visitando nuestra tienda podéis acceder a información de interés sobre el camino, su historia, refugios y enlaces de utilidad, además de ver la tienda de diseños L'X de colgantes para peregrinos jacobinos



El Bierzo Naturalmente



Patrimonio
Aventura
Naturaleza



CONSEJO COMARCAL
DEL BIERZO

Avda. de la Minería, s/n. 3ª planta (edificio Minero)
Tels. 987 42 35 51 - 987 42 35 52 - Fax. 987 42 35 75
24400 PONFERRADA (León)
www.cbierzo.com - turismo@cbierzo.com



Património de
Estrutura de El
Bierzo

VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas



PONT
BRIDGE
CAMINO DE SANTIAGO:
PUENTE HACIA UNA NUEVA EUROPA
PONTE
BRÜCKE

Ponferrada
20 - 23
Octubre
2005

ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO
FEDERACION ESPAÑOLA

Peregrino

REVISTA DEL CAMINO DE SANTIAGO



Cien números



a pie de Camino

Septiembre 1987 - Agosto 2005 • ¡Ultreia e Suseia!



ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

FEDERACION ESPAÑOLA

www.caminsantiago.org

CHYA impresores

P.I. La Portalada II C/ Cordonero, 9
Tel. 941 243 100 - 26006 LOGROÑO